

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

**LA PARTICIPACIÓN DE LAS ALUMNAS DE EDUCACIÓN MEDIA EN LAS  
RIVALIDADES ESTUDIANTILES Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD**

XENIA GUADALUPE ORTIZ JIMÉNEZ

TESIS PRESENTADA AL PROGRAMA CENTROAMERICANO DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

FLACSO-EL SALVADOR

SAN SALVADOR OCTUBRE DE 2005

Los criterios vertidos en la presente tesis son  
responsabilidad exclusiva de la autora

## Índice

Introducción	I
Capítulo I: El diseño de investigación	1
1.1. Antecedentes	2
1.2 Descripción de la dinámica de las rivalidades	4
1.3 El planteamiento del problema	15
1.4 Objetivos	21
1.5 Preguntas de investigación	23
1.6 Marco teórico	25
1.7 Metodología	45
Capítulo II: Los resultados de la investigación	55
2.1 Descripción de la participación de las mujeres en las rivalidades	56
2.1.1. Tipo de participación	58
2.1.2. Motivaciones para participar en las rivalidades	60
2.1.3. ¿Qué sienten las mujeres que participan en las rivalidades?.	71
2.1.4. Mecanismos presentes en las rivalidades estudiantiles	72
2.1.5. Las dinámicas presentes en las rivalidades estudiantiles	75
2.1.6. La temporalidad de la participación de las estudiantes	84
2.2 Descripción de las relaciones que tienen las adolescentes que participan en las rivalidades	85
2.2.1. La relación adolescente-familia	85
2.2.2. La relación adolescente-grupo de pares	88
2.2.3 La relación adolescente-centro educativo	91
2.3 Definición de las alumnas que participan en las rivalidades	94
2.3.1. La idea que tienen las entrevistadas de sí mismas	94
2.3.2. Presencia de las normas convencionales y los estereotipos de género en la identidad	97

2.3.3 La perspectiva de los demás sobre su participación en las Rivalidades	100
2.3.4. La percepción de las entrevistadas sobre sus compañeros	103
Capítulo III: La discusión de los resultados	110
3.1. La importancia de las rivalidades para las adolescentes	110
3.2 La contribución de la participación de las mujeres a las rivalidades	115
3.3 La apropiación de las rivalidades y la construcción del autoconcepto	116
3.4 La violencia como forma de autoafirmación de feminidad	118
3.5 Las rivalidades estudiantiles violentas: un referente presente en la construcción de	120
Capítulo IV: Las reflexiones finales	122
Bibliografía	130
Anexos	135
Anexos 1	136
Anexos 2	142
Anexos 3	143

## Resumen de Tesis

Esta investigación documenta las diversas maneras en que alumnas de educación media de algunos centros escolares del Área Metropolitana de San Salvador participan en las rivalidades estudiantiles violentas y cómo a partir de esta participación, la violencia, se vuelve para ellas, en un referente importante en la construcción de la idea de si mismas.

Convencionalmente, la fuerza y la violencia son características asociadas con la masculinidad. Este texto muestra cómo las adolescentes mujeres que participan en las rivalidades violentas son protagonistas de ella, pero no sólo como víctimas, sino como victimarias.

En el estudio se pudo constatar que la participación de estas mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas es un tema más complejo que señalar que el comportamiento de estas mujeres se debe a un intento por tener características propias de los hombres, es decir, una masculinización. La investigación permite conocer que estas adolescentes se apoyan en la violencia, entre otras cosas, para sobresalir y mostrarle a los demás que ellas tienen capacidades semejantes a la de los hombres, pero no aspiran a serlo. Por el contrario, con su accionar violento lo que ellas quieren es mostrar que son mujeres capaces de hacer lo que se propongan, aunque esto implique, en algún momento, desviarse de las expectativas sociales establecidas.

## **Introducción**

Normalmente, cuando se habla de violencia se tiende a invisibilizar a la mujer como victimaria o agresora. Estas páginas documentan la existencia de mujeres que participan en la violencia que enfrenta a estudiantes de distintos centros educativos y la importancia que estas adolescentes le dan a su participación en esta dinámica.

En el primer capítulo se muestra el diseño de esta investigación, donde se plantea por qué la participación de las alumnas de educación media en las rivalidades estudiantiles violentas son un problema que debe ser estudiado y atendido, el contexto en que se dan estas rivalidades, los objetivos de la investigación, las preguntas que guían el estudio y las herramientas teóricas y metodológicas para abordar el tema.

Después de presentar los elementos que se tomaron en cuenta en la elaboración de esta investigación, en el segundo capítulo se muestran los resultados del estudio. En este capítulo se plantea, básicamente que, a pesar de que la participación de las mujeres en las rivalidades es menos frecuente, sus acciones contribuyen a dinamizar la lógica violenta de las rivalidades. Además, a partir de su vinculación con las rivalidades violentas, estas mujeres, experimentan la obtención de una idea favorable de sí mismas que las hace sentirse bien.

En el tercer capítulo se plantea la discusión sobre cómo la participación de las mujeres en las rivalidades violentas puede convertirse en un referente importante en la vida de estas adolescentes a tal punto de incorporarla en la definición de sí mismas. Incluso, partiendo de la restricción donde el accionar de estas mujeres en violencia es doblemente sancionado por la sociedad, porque no sólo se sanciona la utilización de violencia por causar daños materiales y humanos, sino también porque se sanciona que sean las mujeres quienes actúan de forma violenta transgrediendo la idea convencional de mujer.

Finalmente, en el cuarto capítulo se plantean las reflexiones finales donde se presentan algunas consideraciones finales y se sugieren algunas recomendaciones para abordar el tema.

## **Capítulo I: El diseño de la investigación**

### Introducción

En el capítulo uno se plantea cómo las rivalidades estudiantiles violentas entre alumnos de diversos centros educativos es un problema antiguo pero que hasta hace poco ha cobrado relevancia en el país como temática de estudio y como preocupación que necesita ser resuelta.

En los antecedentes se exponen una serie de elementos básicos que pueden ayudar a entender cómo ha sido abordado el tema de violencia relacionado con los adolescentes y jóvenes. Para luego pasar a justificar la pertinencia de realizar un estudio que investigue el tema de la participación de las mujeres en violencia estudiantil.

En el planteamiento del problema se presentan algunos elementos claves que ayudan a entender la dinámica de las rivalidades y cómo dentro de este escenario la participación de la mujer puede ser vista como un problema que va más allá de romper en algún momento con las expectativas sociales. Seguido de esto se presentan los objetivos de la investigación donde se delimita lo que se espera obtener en los resultados. Luego de esto se plantean las preguntas que guiarán la investigación.

A partir de estos ejes se muestran las herramientas teóricas que sirvieron de marco para la realización de esta investigación. En este punto, sobresale la escasez y en este caso específico la ausencia de bibliografía especializada sobre este tema. Por tanto, se optó por retomar algunos estudios que abordan el tema de la participación de la mujer en dinámicas violentas o de pertenencia grupal a pandillas haciendo la salvedad que la violencia estudiantil tiene sus características propias. Y para finalizar este apartado se plantea cuáles fueron las herramientas metodológicas utilizadas para construir esta investigación.

## **1. 1. Antecedentes**

Los cambios que se viven en la adolescencia, la búsqueda por la identidad, la demanda por mayor autonomía y la inquietud por experimentar cosas nuevas en ocasiones lleva a algunos adolescentes a que apoyados por su grupo de pares participen en dinámicas relacionadas con la violencia, así lo documentan autores como Labajos (1998), Coleman y Hendry (2001), Gunnar y Thorolfur (1999).

En esta investigación se toma como referente de análisis a las adolescentes mujeres que participan en la violencia que enfrenta a las estudiantes de los diferentes centros educativos de educación media del Área Metropolitana de San Salvador.

Al llegar a este punto es importante señalar que debido a lo novedoso del tema hay poco escrito sobre éste y el referente más inmediato es la investigación realizada por FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ.

En el año 2004, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); el Ministerio de Educación (MINED) y la Cooperación Técnica Alemana (GTZ) realizaron un diagnóstico sobre la violencia estudiantil con miras a proponer modelos de intervención para contrarrestar este fenómeno. La realización de la investigación llevada a cabo por estas cuatro instituciones consta de dos partes, una cuantitativa y una cualitativa. En la parte cuantitativa se hizo una encuesta que se les pasó a 844 estudiantes de 12 centros educativos del Área Metropolitana de San Salvador entre los cuales se pueden mencionar: El Instituto Nacional Antiguo Cuscatlán (INAC); El Instituto Nacional Técnico Industrial (INTI); El Instituto Nacional Francisco Menéndez (INFRAMEN); el Instituto Nacional de Soyapango (INSO); el Instituto Damián Villacorta; el Instituto San Luís; El Colegio Nuevo Liceo Centroamericano; El Colegio David J. Guzmán; El Instituto Nacional de Comercio (INCO); el Colegio Cultural Italiano (CCI) y el Instituto El Salvador (IES). En la parte cualitativa se realizaron entrevistas y grupos focales con el objetivo de profundizar un poco más en la temática. En esta parte se trabajó en 6 instituciones educativas entre las cuales están: El INFRAMEN, INTI, INSO, INAC, IES y CCI. Las cuatro primeras son públicas y las dos últimas privadas.



En la investigación realizada por estas cuatro instituciones se muestra que en la violencia estudiantil no sólo participan hombres, sino también mujeres, dato que da la pauta para la realización del estudio que se desarrolla en estas páginas.

Partiendo de la premisa que la violencia estudiantil es un tema poco abordado y que en el caso de la participación de la mujer es aún un tema inexplorado. La investigación que se presenta en estas líneas pretende conocer cómo la participación de las alumnas de educación media en las rivalidades estudiantiles violentas influye en la imagen que tienen ellas de sí mismas como mujeres.

Para la elaboración de este estudio se planteó trabajar básicamente con una metodología cualitativa. La recolección de información se hizo a partir de la realización de 5 entrevistas semiestructuradas, en cada uno de los 4 centros educativos en los cuales se trabajó haciendo un total de 20 entrevistas. Las instituciones donde se hizo la investigación son cuatro de las doce que sirvieron como referente en la parte cuantitativa del estudio de violencia estudiantil elaborado por las instituciones mencionadas anteriormente. Los centros educativos donde se hicieron las entrevistas de este estudio fueron: El Instituto Nacional Francisco Menéndez (INFRAMEN); El Instituto Nacional de Comercio (INCO); El Instituto Nacional Técnico Industrial (INTI) y el Colegio Cultural Italiano (CCI). Las tres primeras son instituciones educativas públicas y la última es privada.

## **1.2. Descripción de la dinámica de la violencia estudiantil**

Según el estudio FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ (2004), La violencia estudiantil ha estado presente en el país desde mediados del siglo pasado, pero es hasta principios del siglo veintiuno que ha cobrado relevancia como tema de estudio y como problema al que debe buscársele solución.

En la primera parte de este apartado se describirá en qué consiste la violencia estudiantil, quienes son sus protagonistas, cómo se expresan las rivalidades y las confrontaciones en la actualidad, qué recursos alimentan estas dinámicas y qué motivos impulsan a quienes participan en ellas. Después de exponer algunos elementos claves para entender la dinámica de las rivalidades se muestra cómo se daba este tipo de violencia en el pasado. Y finalmente se muestra el contexto en que se dan las rivalidades en la actualidad.

### **1.2.1. La violencia estudiantil**

En este estudio se entenderá por violencia estudiantil aquella modalidad de violencia cuyos protagonistas son estudiantes de distintos centros educativos que se enfrentan entre sí de forma individual o grupal.

El fenómeno de la violencia estudiantil se desagregará para efectos de esta investigación en dos partes: las rivalidades y las confrontaciones.

En este estudio las rivalidades se refieren a aquellas acciones que denotan una competencia entre personas y grupos y que contribuyen a dinamizar la violencia entre estudiantes de diferentes centros educativos<sup>1</sup>. De esta manera las rivalidades incluyen acciones preparatorias para que se den estos encuentros violentos y acciones encaminadas a seguir perpetuando que estas rivalidades continúen dándose de forma violenta. Entre las acciones preparatorias están: la planificación de los encuentros violentos, la evaluación de las condiciones para realizar estos enfrentamientos de manera exitosa, y la introducción y/o tenencia de armas. Luego de darse los enfrentamientos entre los y las estudiantes de distintos

---

<sup>1</sup> Las rivalidades pueden darse en distintos ámbitos y sin manifestarse de manera violenta. En el caso de las rivalidades estudiantiles, éstas sí van acompañadas de acciones y conductas violentas.

centros educativos, estos conversan sobre lo sucedido con los demás estudiantes (tanto con los que participaron de la revuelta, como con los que no lo hicieron) animándolos a participar, aunque esta acción de animar o incentivar a los demás a que participen también se puede dar previo a un enfrentamiento. Además, en este punto también se incluye la acción de encubrir o proteger a alguien vinculado o vinculada con las confrontaciones. Por tanto, las rivalidades pueden entenderse como aquellas ideas, emociones, acciones y actitudes que facilitan las condiciones para que se den los enfrentamientos violentos entre los estudiantes de diversas instituciones educativas.

Cuando en este estudio se habla de confrontaciones se refiere a los enfrentamientos violentos entre los estudiantes de diferentes centros educativos. Estas confrontaciones se dan cuando estudiantes de distintos centros educativos relacionados con las rivalidades se encuentran y se enfrentan violentamente por pertenecer a diferentes bandos. Las confrontaciones pueden darse entre dos estudiantes de distintos centros educativos o entre dos grupos de estudiantes que pertenecen a distintas instituciones educativas o alianzas. Según el estudio realizado por FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ (2004) estas rivalidades se dan para obtener reconocimiento y mostrar quien es mejor, más fuerte, más hábil, más valiente como persona, pero también se busca poner en alto el prestigio de una institución o grupo a partir de esta dinámica cuando se dice que sus miembros son los más violentos o “los más parados” como sinónimo de ser los más valientes.

#### 1.2.1.1 Los y las protagonistas

Según el estudio realizado por FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ (2004), quienes participan en esta dinámica son hombres y mujeres que a partir de su pertenencia a uno u otro bando se enfrentan. Las confrontaciones pueden darse entre dos personas o entre dos grupos rivales. Esto depende de si los y las estudiantes viajan solos o acompañados.

A veces los y las estudiantes atacadas no participan en las confrontaciones, pero son objeto de las agresiones por ser identificadas como miembros de una institución o grupo rival. Usualmente, la forma en que los y las estudiantes identifican a sus rivales es por la utilización de los símbolos que sirven para mostrar que un estudiante es miembro de una

institución educativa específica. Entre los símbolos más usados por los estudiantes para diferenciarse de los miembros de otra institución están: el uniforme, la insignia, los pines, las barras, etc. Las autoridades de educación han prohibido en algunos centros educativos afectados por las rivalidades la utilización de estos símbolos, incluyendo en algunos casos la utilización del uniforme para tratar de contrarrestar las confrontaciones.

El estudio mencionado anteriormente señala que las confrontaciones se dan regularmente entre estudiantes que asisten a centros educativos públicos y privados cuyos recursos económicos son pocos o escasos. La participación de estos y estas estudiantes en las confrontaciones es variada. Cuando viajan solos o solas hay más probabilidades que si hay combate éste se de sólo entre dos rivales. Pero si en el trayecto entre su hogar y el centro educativo varios alumnos y alumnas de diversos centros educativos vinculados con las rivalidades se encuentran entonces el combate se da entre grupos.

Cuando la confrontación es entre dos grupos existen básicamente dos posibilidades; la primera es que vaya un grupo de estudiantes de una misma institución y que de repente se encuentren con miembros de otra institución educativa rival y que se de la confrontación. La segunda posibilidad se da cuando el combate ya no sólo se da entre miembros de dos instituciones rivales, sino que se recurre al apoyo de las denominadas “alianzas”. Actualmente existen dos alianzas, la alianza técnica y la alianza nacional, ambas están constituidas por estudiantes que participan en las rivalidades. Las alianza técnica está constituida por estudiantes de diversas instituciones que se identifican como técnicos y la alianza nacional está integrada por estudiantes de diversos centros educativos que se identifican como nacionales.

Los estudiantes se identifican como miembros de la alianza técnica o nacional a partir de varias razones. Una de estas razones se refiere a la clasificación que el Ministerio de Educación hace para diferenciar a las instituciones que se especializan en impartir materias técnicas o vocacionales y las que se especializan más en ofrecer bachilleratos generales. Para el Ministerio de Educación “todo bachillerato que no sea general será entendido como técnico vocacional, es decir que el bachillerato comercial, en salud o en turismo entra dentro

de la categoría ‘técnicos’”. (FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ, 2004, p. 41).

Según el estudio mencionado anteriormente, los y las estudiantes utilizan las categorías “técnico” y “nacional” como una categoría de pertenencia a una u otra alianza a partir de varios factores, entre los cuales puede mencionarse: la especialidad del centro educativo al que pertenecen, la cercanía de instituciones identificadas como técnicas o nacionales y la afinidad con respecto a uno u otro bando. Sin embargo, la opción de pertenecer a uno u otro grupo no sólo depende de si las instituciones educativas a las que asisten se especializan más en materias generales o técnicas, sino también de su conveniencia en términos estratégicos de apoyo, que es para eso que se unen en alianzas. Esta misma investigación se retoma el caso del INTI que aunque su nombre lleva implícito el término “nacional” sus alumnos y alumnas se identifican como “técnicas” porque históricamente ha sido considerado un instituto donde prevalece la enseñanza vocacional. El estudio también señala el caso del Instituto El Salvador que a pesar de especializarse en impartir el bachillerato general y comercial se identifica como “técnico”. Esta situación puede relacionarse a la cercanía con las demás instituciones técnicas, motivo por el cual les es más conveniente afiliarse a esta alianza. Y finalmente, el caso del Instituto San Luís que sus estudiantes mencionan que antes se identificaba como “nacional” pero ahora es “técnico” a partir de la afinidad de sus estudiantes con este bando. (FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ, 2004).

Según este mismo estudio la institución más representativa de la alianza de los nacionales es el Instituto Nacional Francisco Menéndez (INFRAMEN) y de la alianza de los técnicos es el Instituto Nacional Técnico Industrial (INTI). La investigación impulsada por estas cuatro instituciones señala que en ambos casos el ser representativos no quiere decir que sean los más violentos o que siempre estén presentes en las confrontaciones. Lo planteado anteriormente describe a los protagonistas de estas rivalidades y cómo interactúan entre ellos dinamizando la violencia estudiantil. A continuación se muestra cómo se dan estas rivalidades.

#### 1.2.1.2. Las rivalidades y las confrontaciones en la actualidad

El estudio FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ (2004) se menciona cómo la competencia

entre algunos de los estudiantes de diferentes centros educativos se expresa en las rivalidades violentas y en las confrontaciones.

Según este estudio, las confrontaciones pueden darse entre dos rivales o entre dos grupos rivales. Estos enfrentamientos suelen empezar cuando los y las estudiantes se insultan diciéndose “ahí van los perros o perras” según sea el caso y luego se identifican como miembros de una institución o alianza, para provocar a su oponente. La forma en que se identifican como miembros de un grupo es gritando “aquí para el INFRAMEN” o “aquí paran los nacionales” y haciendo la letra “N” con sus manos. La frase es una provocación para sus oponentes porque la palabra “paran” es como sinónimo de mandar, de ejercer el poder sobre ese territorio y sobre quienes estén allí. Si se sigue el juego esto se convierte en el escenario de un enfrentamiento.

La misma investigación menciona que parte fundamental de estas confrontaciones es la obtención de camisas, insignias, barras, pines, etc. que son los símbolos con los cuales se identifican los estudiantes con su centro educativo o con su alianza. La obtención de estos objetos materiales según los estudiantes es la prueba que muestra que son mejores que su rival porque han logrado quitarle sus objetos personales, por tanto estos objetos representan un trofeo de su victoria en el combate. Si existe resistencia por parte de la persona a quien se le están pidiendo los objetos, entonces se da el enfrentamiento que puede ir desde los golpes hasta la muerte.

Los y las estudiantes que participan en las rivalidades se exponen no sólo a la agresión de sus rivales, sino también a la de sus “amigos y amigas” cuando se le reprocha o castiga por no participar en las rivalidades. Si en la confrontación alguno de los bandos siente que necesita respaldo o en las cercanías hay otros miembros de su alianza estos deben incorporarse al combate de lo contrario pueden ser sujetos a represalias o lo que se denomina en su jerga “descontón”. Los descuentos son ajustes de cuentas que realizan los y las estudiantes cuando un miembro de su institución o alianza que participa regularmente de las confrontaciones por alguna razón no participa de alguna de ellas. Esta situación es vista por sus demás compañeros y compañeras de riña como una falta de solidaridad hacia los

miembros de su grupo y como un problema porque aumenta el riesgo de que su grupo pierda el enfrentamiento. Por este motivo, la persona que se rehúsa a participar puede ser sancionada con un descuentón que normalmente se expresa con golpes.

Las confrontaciones se dan usualmente en lugares públicos como paradas de buses, buses, microbuses, parques, calles y en las cercanías de los centros educativos porque son los lugares donde convergen los y las estudiantes. Una situación que incrementa las posibilidades de que estudiantes rivales se encuentren es que varias rutas del transporte colectivo atraviesan el centro de San Salvador, motivo que se presta para que los y las estudiantes se encuentren en alguna parte del trayecto y se enfrenten.

La forma en que se dan estos enfrentamientos puede variar. Una de las modalidades es aquella donde el combate se da cuerpo a cuerpo entre los y las rivales y la otra modalidad consiste básicamente en lanzar piedras u otros objetos hacia donde están los y las rivales. Ambas modalidades pueden ser complementarias. Luego de describir en qué consisten y cómo se dan estas rivalidades se mostrará cuáles son los recursos que contribuyen a dinamizar las rivalidades estudiantiles.

#### 1.2.1.3. Los recursos

La Real Academia Española define los recursos como “el medio de cualquier clase que en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende”. (Real Academia Española, 1992, p. 1746). Cuando en este estudio se habla de los recursos que se utilizan en las rivalidades se hace referencia a los recursos materiales como las armas y los recursos humanos que básicamente se refiere a la participación de los y las estudiantes en las rivalidades ya sea de forma individual o grupal. Con respecto a este último punto ya se mencionó anteriormente el papel de las alianzas como un mecanismo de apoyo y refuerzo que se sustenta en los lazos de solidaridad y que contribuye a dinamizar las rivalidades.

La investigación realizada por las cuatro instituciones antes mencionada señala que en las confrontaciones se utilizan diversos tipos de armas entre los cuales sobresalen: cuchillos, sierras, navajas, corvos o lo que encuentren cerca de donde se realizan las confrontaciones.

También se utilizan armas fabricadas por ellos mismos, ejemplo de ello es la construcción de percutores, que son una especie de armas de fuego pero artesanales y que se activan con balines y las granadas llamadas “papas”, que son pequeñas bombas construidas con objetos tales como chinchas, clavos y otros que al estallar salen disparados y pueden ocasionar daños graves. Y en algunos casos también se utilizan armas de fuego convencionales o de fábrica.

Todo el escenario planteado anteriormente muestra que la violencia estudiantil es un problema complejo donde hay diversidad de protagonistas y formas de actuar. Además, la participación en estas confrontaciones no es tan espontánea y requiere un mínimo de preparación, recursos y apoyos que dinamicen no sólo las confrontaciones sino también las rivalidades. Por tanto, en la investigación que se presenta en estas páginas, las armas y el esfuerzo humano representan los dos recursos fundamentales que dinamizan las rivalidades.

#### 1.2.1.4. Las motivaciones

Según el estudio mencionado anteriormente, lo que estaría detrás de la participación de los y las estudiantes en estas confrontaciones sería la búsqueda por el reconocimiento, por ser identificados como los más valientes o los más agresivos y así poner en alto también el nombre de la institución y la alianza a la que pertenecen. Esta investigación señala que una de las principales motivaciones de las rivalidades es mostrar quien es mejor, “En este juego, el premio es ser reconocido como “uno de los más parados” (= valientes) por los alumnos del centro educativo, los aliados y rivales, y como estudiantes de un centro educativo temido”. (FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ, 2004, p. 24).

La obtención de reconocimiento es una de las motivaciones, pero este mismo documento señala que hay otras motivaciones que impulsan a los y las estudiantes a participar en las rivalidades, entre ellas están: defender o pelear el territorio, defender a otras personas o estudiantes, defender el orgullo del centro educativo, quitar distintivos o ganar trofeos, vengarse, dañar a otro estudiante, por tradición, porque se mezcla con un problema de maras, ninguno no sirve de nada.



En las confrontaciones los estudiantes muestran básicamente dos aspectos: la valentía y la solidaridad. La valentía la muestran cuando se enfrentan al bando rival y tratan de ganar en un esfuerzo por no quedar como “institutos pollos” que es un sinónimo de cobardes y débiles. En este escenario, para mostrar quien es más valiente se debe se debe mostrar quien es más violento y que se está dispuesto a correr toda clase de riesgos, desde las sanciones académicas hasta la muerte.

Como puede observarse, la violencia estudiantil tiene sus propios protagonistas, recursos y motivaciones, pero contrario a lo que podría creerse, éste es un fenómeno antiguo. Así puede constatararse en el siguiente apartado.

#### 1.2.1.5. La violencia estudiantil: la historia olvidada

Según el estudio FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ (2004), los encuentros violentos entre los estudiantes de diferentes centros educativos se han dado en el país desde hace más de cincuenta años y actualmente estos enfrentamientos todavía existen.

En este contexto, donde usualmente se olvida que la violencia estudiantil ha existido en el país desde hace varias décadas, se enmarca la participación de las mujeres en este tipo de violencia que normalmente también pasa desapercibida.

Actualmente, muy pocos recuerdan que la violencia estudiantil ha existido en el país desde mediados del siglo pasado así lo muestra el estudio FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ (2004) cuando señala que los y las estudiantes que apoyaban a su equipo colegial se enfrentaban violentamente al finalizar los partidos deportivos.

Los periódicos de mayor circulación en el país confirman la existencia de rivalidades estudiantiles en los años cincuenta, lo que indica que este problema no es nuevo. Incluso, en esta época llegó a acaparar la primera plana de periódicos como La Prensa Gráfica. Es este medio se publicaron titulares como: “Disturbio colegial da lugar a proceso”. (“Disturbio”, 1956) y “Tirotean bus con niños de externado”. (“Tirotean”, 1959).

Según el estudio mencionado anteriormente durante esa época, los espacios donde se realizaban estos enfrentamientos eran las cercanías de los centros deportivos, luego de los Campeonatos Colegiales de Básquetbol. Los protagonistas de estos encuentros eran los estudiantes pertenecientes a las barras deportivas de las instituciones educativas casi siempre de colegios privados como “García Flamenco”, “Externado de San José”, “Instituto El Salvador” y “Liceo Salvadoreño”.

Los datos de la investigación citada anteriormente señalan que el objetivo de estas confrontaciones era lograr el reconocimiento de los demás. Así lo confirma este estudio: “Mientras los equipos competían en la arena, las barras transformaban la rivalidad en disputas callejeras, donde el lado perdedor todavía tenía un espacio para captar la atención del público y vengarse de la barra de los ganadores”. (FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ, 2004, p. 20).

El estudio realizado por estas cuatro instituciones señala que algunos recursos materiales utilizados como armas en estos enfrentamientos son similares a los que se usan actualmente, entre ellos sobresalen: las hebillas de los cinchos, las hondillas, las piedras. Pero, según este estudio la utilización de las armas en los combates cambió con el tiempo, intensificando cada vez más la gravedad de la violencia estudiantil en términos de su letalidad.

El estudio muestra que hasta los años setenta los enfrentamientos entre estudiantes eran más que todo a golpes o puñetazos y con cinchos, pero en los años ochentas se agregó la utilización de armas blancas como navajas, puñales y corvos. Sin embargo, el salto más dramático se observa en los años noventa donde los estudiantes incluyen, de vez en cuando, la utilización de armas de fuego y granadas. (FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ, 2004). En el caso de los recursos utilizados en las rivalidades se observan algunos cambios. En este apartado se muestra cómo gradualmente las confrontaciones fueron aumentando su impacto letal en la medida en que gradualmente se fueron diversificando las armas que se utilizaban. Además, el otro cambio que se da es con respecto al recurso humano que se moviliza en la dinámica de las rivalidades, es decir los protagonistas.

Este estudio señala que con respecto a los protagonistas se observa un cambio debido a que antes quienes participaban de estas rivalidades eran casi siempre estudiantes que pertenecían a colegios donde se instruía a las élites del país, ahora quienes encabezan las confrontaciones son estudiantes pertenecientes a centros educativos donde asisten personas de pocos o escasos recursos económicos. Además, los protagonistas ya no sólo se enfrentan en pares o como miembros de una institución educativa, hoy también lo hacen como miembros de una alianza. En aquella época no se tiene conocimiento de que haya existido alianzas tal y como se conocen actualmente las agrupaciones que aglutinan a quienes se identifican como “nacionales” o como “técnicos”.

Otro de los aspectos que señala el estudio de estas cuatro instituciones es que en aquella época los enfrentamientos, usualmente se focalizaban en las cercanías de los centros deportivos, hoy las confrontaciones se han extendido a espacios públicos como parques, calles, unidades del transporte colectivo, paradas de autobuses sin olvidar que incluso los centros educativos siguen siendo objeto de agresión.

Como puede observarse poco a poco la dinámica de las rivalidades fue variando hasta convertirse en lo que es hoy, un problema complejo. El siguiente apartado muestra cómo la violencia estudiantil se ubica en un contexto que alimenta y dinamiza éstas rivalidades.

### 1.2.2 El contexto salvadoreño en el que se ubican las rivalidades

Las rivalidades estudiantiles se ubican en un contexto social donde hay mucha violencia y donde las personas cotidianamente están expuestas a ella y los adolescentes y jóvenes no están exentos de ella.

La violencia en el país ocasiona no sólo daños materiales sino también letales. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) para tener un parámetro de las dimensiones de la violencia en América Latina analiza las tasas de homicidios en cada país y para tener una noción de la manera en que la violencia afecta a la población agrupa a las personas. Para efectos de este estudio lo que interesa es conocer la situación de las personas que están en edades que oscilen entre los doce-trece años hasta los dieciocho-veinte que es un rango de

edad que coincide con el concepto de adolescencia que se maneja en la investigación. Este rango de edad se encuentra incluido en la categoría “jóvenes” que utiliza la OPS para denominar a las personas que se encuentran entre los 10 y los 29 años. Según la OPS, para el año 2000, la tasa de homicidios en El Salvador era de 50.2 por cada 100.000 habitantes jóvenes. Lo que ubica al país en el segundo lugar de las tasas de homicidios más altas en los jóvenes entre 10 y 29 años en América Latina. Ubicándose sólo después de Colombia, cuya tasa es de 84.4 homicidios por cada 100.000 habitantes jóvenes. (OPS, 2003).

Otra manera de tener un referente de la gravedad de la violencia en El Salvador es observar cómo la violencia se va tomando como referente de comportamiento legitimando y normalizando su ocurrencia. Miguel Cruz (1997) considera que la violencia ha llegado a tal grado que su ocurrencia es vista como normal, a esta situación el autor le denomina cultura. Desde su perspectiva “la violencia ha llegado a ser aceptada como una forma posible e incluso requerida de comportamiento, convirtiéndose en una cultura, cuya mentalidad y valores privilegian la acción violenta”. (Cruz, 1997, p. 942). Según este autor, la violencia en el país se ha generalizado de tal manera que la gente la ha asumido como un referente de comportamiento aceptable que en algún momento puede traerles beneficios.

De esta manera puede verse cómo la violencia estudiantil está inmersa en un contexto donde hay altas tasas de homicidios de jóvenes y donde la ocurrencia de la violencia es vista como un evento normal e incluso es tomado como pauta de comportamiento. A continuación se muestra por qué la violencia estudiantil puede afectar la vida de las personas.

### **1.3. El planteamiento del problema**

Para señalar por qué la participación de las mujeres en la violencia estudiantil es un tema que debe ser estudiado y tomado en cuenta para entender y resolver los problemas que pueden derivarse de ella hay que empezar por mencionar las razones por las cuales la violencia estudiantil puede ser considerada como un problema.

En términos generales, la violencia estudiantil puede considerarse como un problema porque su ocurrencia es cotidiana y ocasiona daños materiales y humanos tanto a estudiantes como a la población que se encuentra en las cercanías donde ocurren los enfrentamientos. En el caso particular de la participación de la mujer en la violencia estudiantil, el problema incluye los daños anteriores y a esto se le suma que su participación en las rivalidades usualmente pasa inadvertida a pesar que contribuye a dinamizar la violencia estudiantil. En este apartado se desarrollan estos dos aspectos: en la primera parte se expone por qué la violencia estudiantil puede considerarse un problema y en la segunda parte se plantea específicamente por qué la participación de la mujer en las rivalidades puede considerarse como un problema.

#### **1.3.1. Las rivalidades estudiantiles violentas: un problema**

Las rivalidades estudiantiles violentas son un problema porque no sólo ocasiona daños materiales y humanos, sino también porque su accionar es tan frecuente que los y las alumnas la viven cotidianamente. Además, hay otras dinámicas vinculadas con la violencia estudiantil como es la utilización de armas en las confrontaciones, su relación con las maras y la violencia delincencial, entre otras.

En el estudio realizado por FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ en el 2004 se señala que un poco más de un tercio de los estudiantes encuestados (37.4%) ha participado al menos una vez en alguna confrontación. Esta situación muestra que la violencia estudiantil no es algo esporádico, sino un problema al que están expuestos y con el que tienen que convivir los y las estudiantes de los centros educativos con problemas de rivalidades estudiantiles. A la violencia estudiantil no sólo están expuestos quienes participan, sino también sus compañeros y compañeras de centro educativo porque a los individuos se les clasifica como aliados o rivales. Y esta clasificación es la que dinamiza la rivalidad independientemente de

saber si es alguien que participa o no en esta dinámica.

La violencia estudiantil no sólo afecta a los alumnos y alumnas, sino también a la población que al estar en el mismo lugar de la confrontación resulta con daños ya sean materiales o humanos. Entre los daños materiales más comunes se pueden mencionar: el rompimiento de las ventanas de los vehículos con piedras, y entre los daños humanos las lesiones, ya sea con piedras o con armas de fuego. El siguiente reporte periodístico relata cómo las confrontaciones exponen a la población a la violencia y perjudican no sólo a estudiantes sino también a la población que se encuentra en las cercanías.

*“unos cuarenta pandilleros [estudiantes] se atacaron a pedradas e hicieron estallar una granada de fabricación artesanal, de las conocidas como “papas”, en tanto decenas de trabajadores y vendedores de la zona corrían despavoridos para protegerse [. . .]. Otros testigos dijeron que el menor Mártir Sorto, estudiante de primer año de bachillerato del Colegio Cultural Italiano, iba en un microbús de la ruta 29. Al percatarse de que la unidad en la que viajaba era perseguida, optó por bajarse y echar a correr, para evitar ser agredido. Posteriormente, personas no identificadas avisaron a la Policía que el estudiante había sido herido cuando se bajó del microbús. La víctima tenía al menos cuatro heridas causadas con picahielo y fue llevada al Hospital Rosales, donde murió poco después.* (“Testimonios”, 2002).

La nota periodística da una idea de los enfrentamientos que se dan entre los estudiantes aunque se refiere a estos como “pandilleros”. Según la nota, los escolares que participaron en esta acción detonaron una granada y mataron a un alumno rival. Esta publicación muestra cómo los estudiantes y la población están expuestos a la violencia y la utilizan llegando incluso a privar de vida de otra persona. En este relato se muestra cómo los estudiantes utilizan distintas armas incrementando así la letalidad en los enfrentamientos. La Policía Nacional Civil (PNC), confirma esta situación al señalar que los delitos más comunes atribuidos a los estudiantes son: “los desórdenes públicos, la tenencia, conducción y portación ilegal de armas”. (“PNC arresto”, 2004).

Los estudiantes al realizar estos actos violentos reciben el rechazo de la población y una manera de hacerlo es descalificando a los estudiantes que asisten a estas instituciones educativas y otra es solicitando a las autoridades la utilización de medidas autoritarias.

El comportamiento de estos y estas estudiantes genera molestias y temor en la gente y cuando las personas ven a estudiantes de los centros educativos vinculados con las rivalidades generalizan su experiencia previa hacia todos los alumnos y alumnas de esa institución aunque haya algunos que no participen. Esta acción, en algún momento puede descalificar a los y las estudiantes de estos centros educativos limitándolos de tener una mejor educación o aspirar a un empleo. El siguiente testimonio muestra cómo los estudiantes dicen que la población percibe a quienes participan en las rivalidades.

*“La gente nos llama tirapiedras, pendejos, mareros [. . .] No somos mareros, no somos delincuentes, no somos drogadictos y no nos gusta pelear, pero si no lo hacemos nos matan”.* (“Orgullo”, 2002).

La cita anterior muestra cómo este estudiante sabe que hay ocasiones donde su accionar como estudiante que participa en las confrontaciones es relacionado con el accionar de los mareros, motivo por el cual trata de legitimar su participación en estas rivalidades señalando que sus acciones violentas se deben a la necesidad de actuar en legítima defensa.

Las rivalidades son un problema para los estudiantes que asisten a los centros educativos vinculados con esta dinámica por los daños que pueden sufrir. Anteriormente se señaló cómo la población puede generalizar el problema y descalificar a toda aquella persona que pertenezca a una institución vinculada con las rivalidades y esta situación no sólo perjudica a los estudiantes en términos de desprestigio, sino también de limitaciones en sus aspiraciones profesionales.

Además, otro de los problemas derivados de este tipo de violencia es que a la hora de las confrontaciones, los y las que participan en esta dinámica no hacen la diferencia entre los que participan y los que no, sino que sólo se percatan de si es miembro o no de una

institución rival. Según el jefe de emergencias del principal hospital público del país, el Dr. Juan Tobar, el problema de la violencia estudiantil ha llegado a niveles de “epidemia”, comentario que se deriva de los casos que atiende en el hospital. Según sus estimaciones, a la semana se atienden un aproximado de 10 casos. (“Hospital”, 2002).

Como puede observarse, las confrontaciones no solamente perjudican a los que participan de lleno enfrentándose, sino también a aquellos que asisten a los centros educativos involucrados en esta dinámica porque se les asocia con acciones que no realizan. En este apartado puede observarse los diversos problemas que se derivan de las rivalidades estudiantiles y cómo estos problemas no sólo afectan a los y las estudiantes, sino también a la población que está expuesta a las confrontaciones.

### 1.3.2. La participación de la mujer en las rivalidades estudiantiles violentas

La participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas puede considerarse como un problema debido a que a pesar de contribuir a dinamizar la violencia estudiantil, usualmente sus acciones pasan desapercibidas por las autoridades. Además, la participación de estas adolescentes en las rivalidades violentas puede ocasionar daños materiales y humanos. Entre los daños humanos se pueden mencionar los daños físicos y la posibilidad de que la violencia se convierta en un referente de vida importante para estas mujeres. De esta manera, se facilitan condiciones para que estas mujeres legitimen y normalicen la ocurrencia de actos violentos y que se corra el riesgo de que la conviertan en un patrón de conducta.

Como se señala en la investigación realizada por las cuatro instituciones mencionadas anteriormente, 37.4% de los estudiantes encuestados han participado al menos una vez en una riña. De estos el 66% corresponde a la participación de los hombres y un 33.2% corresponde a la participación de la mujer. Estos datos muestran que a pesar de que hay mayor participación de los hombres en la violencia estudiantil, también existe participación de mujeres en esta dinámica, aunque ésta sea menor. En este escenario, los datos que muestran una mayor participación de hombres en violencia estudiantil refuerzan la idea de que los hombres están más involucrados en dinámicas violentas a nivel general, pero esto no



quiere decir que el papel de las mujeres en estas rivalidades no sea importante.

Phillipe Rice (2001) señala que la fuerza y la agresividad son características asociadas con la masculinidad y no con la feminidad. De ahí se deriva una tendencia a mostrar a los hombres como victimarios y a las mujeres como víctimas, olvidando que las mujeres, a veces pueden ser agresoras. En El Salvador, hay estudios que refuerzan esta perspectiva donde la mujer es vista como victimaria. Un estudio del Centro de Estudios de la Mujer (CEMUJER) retomado por otros autores muestra esta situación al mencionar que “en todos los estratos sociales y zonas del país la violencia aumenta y las víctimas generalmente son mujeres, ancianos y niños”. (Gaborit, Rodríguez, Santori, y Paz, 2003, p. 93).

El planteamiento anterior contribuye a invisibilizar más la posibilidad de que las mujeres también puedan ser victimarias. Esta situación puede darse a partir de la idea donde las características que convencionalmente se les atribuye a las mujeres enfatizan la idea de debilidad frente a la idea de fuerza que caracteriza a los hombres. Para autores como Rice “tradicionalmente se suponía que los hombres masculinos tenían que ser agresivos, fuertes, vigorosos, seguros de sí mismos, viriles, lógicos e impasibles” (Rice, 2001, p. 170). De esta manera es difícil hacerse la idea de que haya mujeres participando y contribuyendo con una dinámica violenta como victimarias, por eso es más fácil que sus acciones encaminadas a alimentar las rivalidades estudiantiles violentas pasen inadvertidas.

Si la participación de las mujeres en las rivalidades comúnmente pasa desapercibida por las autoridades hace más difícil que pueda entenderse los problemas que genera y la forma en que debe tratarse. Por tanto, dejar pasar el tema de la participación de las mujeres en las rivalidades contribuiría a que por omisión de las autoridades esta dinámica siga extendiéndose y perpetuándose.

En este punto es preciso recordar que las rivalidades estudiantiles derivan en pérdidas materiales y humanas, pero las materiales son más fáciles de visibilizar y cuantificar, caso contrario ocurre con los daños humanos. Entre los daños humanos se pueden mencionar los daños a la integridad física y la posibilidad de que la exposición a la violencia facilite las

condiciones para que ésta se convierta en un referente importante en la vida cotidiana de estas adolescentes. La realización de esta investigación busca explorar un poco más sobre este último punto. Por ese motivo se concentra en conocer cómo la experiencia que estas mujeres tienen al participar en las rivalidades estudiantiles violentas marca sus vidas.

Para conocer y entender la importancia que estas adolescentes le dan a su participación en esta dinámica, el estudio se focaliza en conocer cómo la participación de estas mujeres en las rivalidades violentas incide en la construcción de la manera en que ellas se ven a sí mismas partiendo de la idea que convencionalmente las características de fuerza y agresividad se relacionan con la idea de masculinidad y no con la feminidad. En este sentido, el estudio se apoya en la premisa que la idea que cada quien tiene de sí mismo está constituida por dos tipos de identidades, una personal y otra social. En la primera la persona se ve con sus peculiaridades y características que la hacen única. En la segunda la persona se ve como miembro de un grupo. Por tanto, el estudio que se desarrolla en estas páginas busca conocer si la participación de estas mujeres en las rivalidades contribuye a que ellas tengan una idea positiva de sí mismas y del grupo al que pertenecen.

Si para las mujeres su participación en las rivalidades estudiantiles violentas es importante y a su vez obtienen a cambio: reconocimiento, respeto, protección por parte de sus compañeros y compañeras que también participan en esta dinámica, objetos materiales, etc. Entonces se corre el riesgo de que ellas, valoren positivamente el ejercicio de la violencia y esto puede a su vez facilitar que legitimen el comportamiento violento (de ellas y de otras personas), que normalicen su ocurrencia e incluso lo conviertan en patrón de conducta.

## **1.4. Objetivos**

### **1.4.1 Objetivo General**

La investigación en desarrollo es de tipo exploratorio porque es pionero en su campo, por tanto su alcance se limita a conocer, describir y analizar la problemática, no a dar explicaciones de la misma. La realización de este estudio es un aporte en tanto está retomando un tema inexplorado que afecta no sólo a estudiantes, sino a la población en general y que puede contribuir a tener una perspectiva más compleja de la violencia y de sus protagonistas.

Por tanto, el objetivo es conocer, describir y analizar cómo la participación de las alumnas de educación media en las rivalidades estudiantiles violentas contribuye a formar su identidad como mujer a partir de su accionar en esta dinámica.

### **1.4.2. Objetivos Específicos**

Los objetivos específicos guían la investigación en tanto muestran los elementos claves que se buscar conseguir durante la investigación, que para este caso son:

#### **1. Conocer cómo participan las mujeres adolescentes en las rivalidades estudiantiles**

El primer objetivo trata de describir la dinámica de las rivalidades y las diversas formas en que las mujeres participan en las rivalidades para establecer un marco a través del cual se pueda entender tanto la dinámica de las rivalidades como la participación de estas mujeres en esta dinámica.

#### **2. Conocer las relaciones que tienen las adolescentes que participan en las rivalidades con su familia, grupo de pares y centro educativo.**

Este objetivo busca describir cómo se sienten las adolescentes con el ambiente que propician la familia, el grupo de pares y el centro educativo, que son los actores que forman parte de la vida cotidiana de estas mujeres.

#### **3. Conocer la definición que tienen de sí mismas las adolescentes que participan en las rivalidades estudiantiles violentas.**

El tercer objetivo se concentra en conocer cuál es la idea que tienen de sí mismas las adolescentes que participan en las rivalidades estudiantiles para saber en qué referentes se apoyan para construir su autoconcepto.

4. Conocer la importancia que las adolescentes le dan a su participación en las rivalidades estudiantiles violentas.

El cuarto objetivo pretende conocer si para estas adolescentes su accionar en las rivalidades estudiantiles violentas es importante en este momento de su vida como para apoyarse en este referente vinculado con violencia para describirse a sí mismas.

## **1.5. Preguntas de investigación**

### 1.5.1 Pregunta General

¿Cómo la participación de las alumnas de educación media en rivalidades estudiantiles violentas incide en la construcción de su identidad femenina?.

La pregunta general trata de conocer cómo las rivalidades estudiantiles marcan la vida de las adolescentes y cómo influye en la definición que ellas están construyendo de sí mismas como mujeres partiendo de la premisa que convencionalmente las acciones vinculadas con la fuerza y la agresividad se asocian más con hombres y no con mujeres.

### 1.5.2 Preguntas Específicas

1. ¿Cómo participan las alumnas de educación media en las rivalidades estudiantiles violentas?

Para entender la manera en que la participación de estas adolescentes en las rivalidades puede influir en la construcción de su identidad como mujer, un primer paso es conocer el tipo de participación que ellas tienen en las rivalidades para saber a qué nivel están ellas involucradas en esta dinámica, que tipo de papeles asumen dentro de la dinámica y cuáles son las motivaciones que ellas tienen para participar.

2. ¿Cómo es la relación que estas adolescentes que participan en las rivalidades violentas tienen con su familia, grupo de pares y centro educativo?

El segundo paso es conocer cómo se relacionan las adolescentes con los actores con los que convive cotidianamente para saber qué ambiente construyen alrededor de ellas. Este objetivo pretende tomar en cuenta cómo la interacción entre las adolescentes y estos actores pueden o no facilitar u obstaculizar condiciones para que estas mujeres participen en las rivalidades violentas.

3. ¿Cómo se autodefinen las alumnas que participan en rivalidades estudiantiles?

La tercera pregunta se concentra en conocer el autoconcepto que tienen ellas de sí mismas. Esto ayudará a conocer cuáles son los aspectos que las hacen únicas, semejantes o diferentes con respecto a las demás personas. En este punto se trata de explorar primero cómo se conciben ellas, cuál es la percepción de ellas con respecto a las demás personas que

participan en esta dinámica y la autopercepción de su participación en las rivalidades.

4. ¿Qué importancia tiene en la definición como mujer la participación de las adolescentes en las rivalidades?

En esta pregunta se quiere conocer si la experiencia que las adolescentes tienen en este tipo de violencia es lo suficientemente importante para ellas como para que la tengan presente en la idea que tienen de si mismas. En este punto se analizará de qué manera ellas vinculan las características de su accionar en esta dinámica con la idea que tienen ellas de si mismas como mujer porque como ya se mencionó anteriormente, convencionalmente la idea de agresividad se relaciona con los hombres y no con las mujeres.

El siguiente apartado muestra las herramientas teóricas que sirvieron para conocer y entender la dinámica de la participación de las mujeres en la violencia estudiantil.

## **1.6. Marco Teórico**

Este estudio parte de la premisa que hay mujeres que mientras están atravesando su etapa adolescente utilizan su autonomía para experimentar con su grupo de pares actividades vinculadas con la violencia. Por tanto, esta investigación privilegia la perspectiva que ve a las mujeres como agresoras debido a que este enfoque tiende a ser invisibilizado por el paradigma que ve a las mujeres sólo como victimarias.

En este apartado se exponen los elementos teóricos que sirvieron como referente para analizar y entender la participación de las alumnas de educación media en las rivalidades estudiantiles violentas.

En un primer momento se expone la temática de la adolescencia, porque es la etapa en la que se encuentran las alumnas que participan en esta dinámica violenta. De esta manera se podrá entender cómo algunas características propias de esta etapa están presentes en su manera de pensar, sentir y actuar. En este sentido, el estudio centra su atención en el énfasis que estas adolescentes le dan a la construcción de una idea favorable de si mismas.

Luego, en la investigación se hace un esbozo de lo que se ha escrito sobre la participación de las mujeres en acciones vinculadas con la violencia para tener un referente de cómo ha sido abordada esta temática. En este punto, es preciso mencionar que se optó por retomar algunos elementos teóricos sobre la participación de mujeres en pandillas debido a la escasa información sobre el tema específico de las rivalidades estudiantiles violentas. A continuación se presentan los elementos teóricos que ayudan a entender el tema de estudio.

### **1.6.1. La adolescencia**

En este estudio se entenderá por adolescencia aquella etapa intermedia entre la niñez y la adultez. Es difícil ubicar a la adolescencia en edades precisas, lo que se puede es establecer algunos rangos aproximados en los cuales usualmente se observan características propias de esta etapa. A partir de esta premisa, Ignacio González define la adolescencia como “una etapa que comprende aproximadamente desde los doce-trece años hasta los dieciocho-

veinte. Es una transición del estatus del niño al estatus de adulto” (González, 1998, p. 230). Durante la adolescencia se experimentan cambios biológicos, psicológicos y sociales que marcan esa transición entre la niñez y la adultez. A medida que se dan estos cambios biológicos y psicológicos las responsabilidades crecen también porque ya no sólo se reducen a estudiar, sino a trabajar y en algunos casos ser él o la encargada de alguien más. De ahí se deriva que autores como Phillippe Rice señalen que la adolescencia es vista como una etapa previa a la adquisición de obligaciones, “La adolescencia es un período de exploración de alternativas previo a tomar compromisos” (Rice, 2000, p. 186). De esta manera, la adolescencia es vista como una oportunidad de vivir lo que de adultos ya no podrán debido a que convencionalmente se sabe que en la vida adulta las responsabilidades crecen.

Como ya se dijo anteriormente, la adolescencia es una etapa transitoria entre la niñez y la adultez, situación que les permite a estos individuos jugar a comportarse como niños o como adultos a su conveniencia. En este escenario, donde los individuos juegan con esta ambigüedad, es que se va configurando la identidad de las personas a partir de la búsqueda de una autonomía que les permita experimentar y hacer cosas que les hace sentirse bien.

#### 1.6.1.1 La adolescencia y la autonomía

Los cambios experimentados durante la adolescencia van preparando al individuo para la adultez. En el marco de estas transformaciones, usualmente, las y los adolescentes buscan ensayar y experimentar la toma de decisiones sobre sí mismos, lo que implica en ocasiones la reducción de dependencia con respecto a su núcleo familiar.

La autonomía se entiende en este estudio como un proceso según el cual los individuos van aprendiendo a responsabilizarse de sí mismos y de sus acciones. Hay autores que coinciden en señalar que “el desarrollo de la independencia o autonomía con respecto a las relaciones familiares, es una de las tareas clave para el adolescente” (Coleman y Hendry, 2003, p. 81).

Esa independencia no es tan radical sino relativa y gradual, porque a medida que los y las adolescentes son capaces de obtener recursos para autosostenerse y tomar decisiones sobre su vida futura, en esa medida la dependencia se puede ir disminuyendo, pero, los autores



mencionados anteriormente también enfatizan la necesidad de mantener un vínculo con el núcleo familiar. Para ellos, “la autonomía puede ser importante, pero también lo es la conexión” (Coleman y Hendry 2003, p. 85).

Entonces en la adolescencia, la búsqueda por la independencia con respecto del núcleo familiar no significa romper los lazos con éste, sino reconfigurar la manera en que se relacionan los individuos. En este escenario, lo que se plantea es que aunque los y las adolescentes pasen cada vez más tiempo fuera de su hogar y algunos busquen con más intensidad su autonomía, el seguimiento por parte de la familia también es importante en términos de la confianza y el conocimiento que éstos tengan sobre los beneficios y riesgos que corren sus hijos e hijas en la vida cotidiana.

Sin embargo, como más adelante se expone, a veces, esta búsqueda por la autonomía de las adolescentes se sale de control de los padres de familia, y de las autoridades de los centros educativos que son las personas que establecen los referentes de comportamiento a estas chicas. A su vez, esta situación abre la puerta a que estas adolescentes al querer experimentar cosas nuevas incurran en conductas de riesgo que se deriven en daños para ellas y para los demás.

#### 1.6.1.2. El ansia de experimentación

En la adolescencia, el ansia de experimentación se enfoca en explorar cosas nuevas que le permitan a estos individuos construir una idea de si mismos con la que se sientan satisfechos.

Sin embargo, el ansia de experimentación durante la adolescencia no siempre está libre de peligros, a veces los y las adolescentes incurren en conductas que ponen en riesgo su bienestar y el de quienes le rodean. Entre las conductas de riesgo más relacionadas con los y las adolescentes de El Salvador están: el consumo de alcohol y drogas, los embarazos adolescentes, el contagio de infecciones de transmisión sexual y la violencia (Aguirre, 2002).

Hay ocasiones en que algunos adolescentes por experimentar cosas nuevas se ven atraídos por dinámicas violentas que ponen en peligro su bienestar y el de quienes le rodean. Incluso, parece que para estos adolescentes, los riesgos pasan a un segundo plano cuando lo que está de por medio es explorar y vivir intensamente cada experiencia de su cotidianidad, porque consideran que en su vida adulta tendrán más restricciones para hacerlo. Así lo documenta un estudio al señalar que “los adolescentes pueden pensar que la vida de alumno de educación media es la última estación de su vida antes de convertirse en adultos y quieren disfrutarla al máximo” (FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ, 2003, p. 18).

Uno de los elementos que constituye parte fundamental de la experimentación de las personas en esta etapa de la vida es, según Erikson, la necesidad de tener confianza en alguien y al mismo tiempo ser vista como una persona confiable. Desde la perspectiva de este autor, “el adolescente busca de la manera más ferviente hombres e ideas en los que pueda tener fe, lo cual también significa que busca hombres e ideas a cuyo servicio parecería valer la pena probar que uno mismo es digno de confianza” (Erikson, 1968, p. 105). Esta situación puede contribuir a que los y las adolescentes construyan una idea favorable de si mismos con la que se sientan satisfechos de saberse dignos de la confianza de otros y de poder recibir lo mismo a cambio.

Durante esta investigación se parte de la idea de que la experimentación puede desembocar en conductas de riesgo como es el caso de las adolescentes que participan en dinámicas violentas, pero también en la necesidad de atención y confianza por parte de las personas con las que convive cotidianamente.

#### 1.6.1.3. Adolescencia e Identidad

Según Erikson (1968) el principal reto durante la adolescencia es superar esa confusión de roles a partir de la construcción de su propia identidad. Tomando en cuenta esta premisa, la autonomía y la experimentación pueden ser vistas como elementos que contribuyen a que los y las adolescentes vayan configurándose como personas con características propias con poder de decisión sobre sus actos y las repercusiones de estos para su vida y la de los demás. De esta manera estos individuos avanzan en el camino de la construcción de su propia

identidad.

Durante la adolescencia los cambios (biológicos, psicológicos y sociales) van transformando las características de los niños y niñas en las de un adulto. Este proceso de transformación y desarrollo humano le plantea al individuo una situación peculiar, la capacidad para comportarse como infante en algunos momentos y como adultos en otros. Esta ambigüedad propia de estar en una etapa transitoria es lo que Erikson denomina “confusión de roles” y para poder superarla, este autor propone que en la adolescencia la tarea fundamental de los individuos es la construcción de su identidad. Desde su perspectiva, “durante los últimos años escolares, los jóvenes agobiados por la revolución fisiológica de la maduración genital y la incertidumbre acerca de los roles adultos que deberán asumir, parecen estar muy interesados en intentos caprichosos de establecer una subcultura adolescente con algo que se asemeja a una formación final de la identidad, más que a un desarrollo pasajero o, en realidad, inicial, de la misma” (Erikson, 1968, p. 105).

Con esta cita Erikson señala que, durante la adolescencia la búsqueda por la identidad se puede sobredimensionar y por ello se busca con ahínco construir una identidad lo más acabada posible, dejando de lado que es parte de un desarrollo que se da a lo largo de la vida.

Cuando Erikson habla de identidad se refiere al “concepto de sí mismo” donde se incluye el componente del reconocimiento social a partir del desarrollo de los roles que cada uno desempeña en la sociedad. Para este autor, “lo que podría denominarse identidad del si mismo emerge de experiencias en las que sí mismos temporariamente confusos son reintegrados a un conjunto de roles que también aseguran el reconocimiento social”. (Erikson, 1968, p. 173). En esta investigación se utilizará el concepto de si mismo o autoconcepto para referirse al ejercicio que cada individuo hace para describirse apoyándose en la valoración que hace como individuo singular y como sujeto diferente o semejante a otros. Por tanto, la identidad personal y la identidad social forman parte de este autoconcepto. En este sentido, cuando se hable de identidad en términos generales se entenderá que se está haciendo referencia al autoconcepto.

El autoconcepto que cada quien tiene de sí mismo es el referente que cada individuo utiliza para ver qué tan satisfecho está consigo mismo. Según Thomas Good y Jere Brophy esta manera en que cada uno se ve a sí mismo y se siente más o menos satisfecho con esto es importante en la etapa adolescente por varias razones, entre las que sobresalen: “el logro de un sentido de identidad y dirección estable y satisfactorio, (con base en experiencias personales consistentes que implican el éxito y la satisfacción combinados con la aceptación y el reconocimiento sociales)”. (Good y Brophy, 1996, p. 75). Más adelante se describirá cómo esta búsqueda por el reconocimiento forma parte de las motivaciones presentes en la dinámica de las rivalidades. A continuación se muestra cómo este proceso de construcción de identidad tiene un polo más personal y otro social.

#### 1.6.3.1.1 Identidad Personal y Social.

Cada persona nace en un tiempo, espacio y condiciones determinadas. A lo largo de la vida estos elementos están presentes en los procesos de socialización y en la identidad. Según Martín Baró, la socialización consiste en “procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad. Esta definición sostiene tres afirmaciones esenciales (1) la socialización es un proceso de desarrollo histórico; (2) es un proceso de desarrollo de la identidad personal; y (3) es un proceso de desarrollo de la identidad social” (Martín Baró, 1983, p. 110).

La premisa planteada anteriormente muestra cómo cada persona tiene un sello que la distingue y que la hace semejante a las demás a partir de coordenadas históricas, sociales y personales que van configurando su identidad. La socialización es la encargada de que estas coordenadas históricas y sociales formen parte de las características que cada persona tiene y que las diferencia o las distingue con respecto a otras. Esas características son retomadas en la idea que cada quien tiene de sí mismo, es decir en el autoconcepto, donde se integran las características particulares de un individuo con las grupales.

La teoría de la identidad social señala que hay dos tipos de identidad, una personal y otra social que se movilizan a lo largo de un continuum. En el polo personal se ve a la persona como un ser singular, con características propias como individuo, pero en el lado más social

se puede ver a esta misma persona como miembro de un grupo. (Tajfel y Turner, 1979, 1986, citado por Cioldi y Doise, 1996). Esta situación permite que una misma persona, a veces, sea vista como alguien que tiene características muy propias de ella, como el ser responsable, problemática, atractiva, inteligente, etc. Pero otras veces se acentúan sus atributos como miembro de un grupo tal es el caso de: adolescentes, mujeres, políticos, deportistas, etc.

Cioldi, Doise y Tajfel retoman el concepto de comparación social de Festinger (1954) y lo utilizan para mostrar cómo se definen y comportan los individuos como miembros de un grupo. Desde la perspectiva de estos autores, los individuos necesitan compararse para valorarse y la pertenencia a un grupo juega un papel importante en esa valoración. De esta manera la comparación social sirve como un referente o un parámetro para tener una idea de sí mismo sobre si es mejor o peor que las demás personas. Cioldi y Doise retomando a Henry Tajfel señalan la importancia de la comparación social en términos de si la pertenencia a un grupo les facilita a las personas una valoración positiva o negativa sobre ellas, según estos autores: “la simple necesidad de una valoración positiva de sí mismo se convierte para Tajfel en una necesidad de pertenecer a grupos valorados positivamente en relación con otros grupos”. (Cioldi y Doise, 1996, p. 75).

Lo planteado anteriormente muestra cómo la identidad personal o social puede moverse en el continuum básicamente a partir de una necesidad de ser valorados positivamente. Para Cioldi o Doise, (1996) los individuos tratan de lograr un autoconcepto positivo, un concepto de sí mismos que los haga sentir cómodos y satisfechos consigo mismos. Y esto se puede lograr, ya sea por medio de los atributos personales o por los atributos que caracterizan a las personas como miembros de un grupo valorado positivamente. En este sentido, el estudio busca conocer la importancia que ellas le dan a su participación en las rivalidades estudiantiles. De esta manera si su accionar en las rivalidades las hace sobresalir, entonces se establecen condiciones para que ellas tengan un autoconcepto positivo de ellas y del grupo al que pertenecen.

#### 1.6.1.4. La adolescencia y el grupo de pares

Los cambios experimentados durante la adolescencia, la necesidad de asimilar esos cambios, la búsqueda de autonomía y a la vez de experimentación hace que los y las adolescentes quieran pasar más tiempo con aquellas personas que tienen una vivencia similar a la suya y de esta manera facilitar que comprendan y compartan sus ansias, preocupaciones, gustos, etc.

A este grupo de personas que son como el círculo en el que se mueve el o la adolescente se le denomina “grupo de pares” o “grupo de iguales”. Para Labajos el grupo de pares es, “el pequeño grupo de amigos, o la pandilla, con los que comparte la vida tanto en el trabajo o el estudio como en el ocio y las diversiones, los que van a ejercer ahora las importantes funciones de definición y regulación de los valores” (Labajos, 1998, citado por Aguirre, 1998, p.181).

Comúnmente, el grupo de pares se vuelve para los y las adolescentes en un referente importante de sus acciones, situación que ahora ya no es exclusiva de los padres tal como lo era en la infancia. Durante la adolescencia lo que se observa es que los y las adolescentes prefieren compartir más tiempo con su grupo de pares por diversas razones, entre ellas se puede mencionar: que pasan más tiempo en el centro educativo, al salir de este a veces comparten el trayecto hasta su casa, al llegar a casa algunos se reúnen con personas del vecindario, etc. En este escenario, el grupo de pares o iguales se va configurando como un referente no sólo de comprensión, sino de aceptación y apoyo. Sin embargo, hay ocasiones en que el grupo de pares se vuelve un referente asociado con conductas de riesgo tales como la violencia.

Algunos autores documentan que hay grupos de pares que pueden incentivar el comportamiento violento de sus miembros: “el valor de la violencia y las actitudes en el grupo de pares animan a los adolescentes a usar la violencia por internalización de valores violentos y presión de grupo”. (Gunnar y Thorolfur, 1999, p. 445). De esta manera los autores muestran como la violencia puede convertirse en un referente de aceptación dentro del grupo de pares. En este punto hay que recordar que el grupo de pares es un referente importante para la construcción de identidad en los y las adolescentes debido a que es con

quienes pasan gran parte de su tiempo y donde comparten preocupaciones, gustos y actividades que en algún momento puedan estar relacionadas con dinámicas violentas.

Para Gunnar y Thorolfur (1999) la influencia del grupo de pares en los comportamientos de los y las adolescentes está relacionada con el debilitamiento en las relaciones con otros actores importantes durante la adolescencia como son la escuela y la familia. Según estos autores, los lazos débiles de las instituciones convencionales como la familia y la escuela son fuente del comportamiento delictivo en el que incurren algunos adolescentes vinculados con dinámicas violentas. Esta situación sugiere que el vacío o las debilidades en la relación de las adolescentes con la familia y la escuela pueden dejar la puerta abierta para que la relación con su grupo de pares sea más fuerte y por tanto, la influencia de su grupo de pares sea más importante en ese momento de su vida que la de la familia y la escuela. Esta situación se retomará más adelante al abordar el tema de la participación de las mujeres en las rivalidades. Por ahora se pasará a exponer la relación de los y las adolescentes con su familia.

#### 1.6.1.5. Adolescencia y familia

La relación familia-adolescente es importante para entender y contextualizar las acciones que realizan las mujeres que participan en las rivalidades. Autores como Hendry y Coleman (2003) señalan que la relación entre familia y adolescente debe caracterizarse entre otras cosas por el equilibrio entre la autonomía y la conexión, de esta manera se disminuye el riesgo de tensiones que lleven a la erosión de esta relación.

Según Dina Krauskopf (2002) una de las principales preocupaciones para los padres de hijos e hijas adolescentes es la idea de la adquisición de “valores diferentes a la familia”. Esta inquietud se deriva del hecho que durante esta etapa los y las adolescentes, usualmente pasan más tiempo con su grupo de pares que con sus padres, motivo por el cual existen probabilidades que sea el grupo de pares el que influya en las decisiones que toman los y las adolescentes. Esta perspectiva es similar a la Gunnar y Thorolfur que señalan que cuando los lazos con la escuela y la familia son débiles se abre la puerta para que ese vacío sea llenado por otras personas como el grupo de pares. Como ya se mencionó anteriormente, a veces

este círculo de personas están vinculadas con dinámicas violentas, situación que expone a estos y estas adolescentes a estas dinámicas. (Gunnar y Thorolfur, 1999)

El escenario planteado anteriormente muestra cómo en la relación padres-hijos (as) es importante tomar en cuenta la confianza y la supervisión. Esto implica saber y comprender que los y las adolescentes necesitan cierto nivel de autonomía, pero esto no es sinónimo de permisividad y ahí entra la conexión. Los padres deben estar al tanto del quehacer de sus hijos en la vida cotidiana y esto implica una dosis de supervisión. Y como ya se mencionó anteriormente si se da este vacío o debilitamiento en las relaciones entre la familia-hijos (as) hay otras personas que llenan este vacío. Estas personas usualmente son aquellas con las que conviven las adolescentes a diario, como es el caso del grupo de pares. En este punto es preciso mencionar que, a veces, esta relación entre el grupo de pares y las adolescentes puede ser nociva porque entre sus prácticas grupales incorporan acciones que ponen en riesgo su vida y la de quienes están alrededor, tal es el caso de la violencia estudiantil.

#### 1.6.1.6 La adolescencia en los Centros Educativos

Usualmente, en la etapa adolescente gran parte de la vida cotidiana de los y las chicas se desarrolla dentro de los centros educativos y varias de sus dinámicas de convivencia se relacionan con este hecho.

Autores como Ignacio González señalan la importancia del centro educativo en tanto institución que contribuye con el proceso de socialización y le proporciona al individuo las herramientas necesarias para ser aceptados socialmente. Desde la perspectiva de este autor, “la escuela. . . tiene la función específica de socializarlo al inculcarle los conocimientos, habilidades, actitudes e intereses que le puedan proporcionar el desempeño de su rol social y tener éxito en la sociedad” (González, 1998, p. 227).

Los centros educativos son el espacio donde se sigue con el proceso de socialización iniciado en el seno familiar y donde se continúa con el proceso de construcción del autoconcepto. En este punto hay que recordar que los centros educativos no sólo son el lugar donde los y las adolescentes pasan gran parte del día, sino que es el espacio donde aprenden



las herramientas que les puedan servir para conocer e interpretar mejor la realidad y donde se les da las herramientas básicas para poder insertarse en el mercado laboral. Sin embargo, hay ocasiones donde el centro educativo se convierte también en el espacio donde estas adolescentes entran en contacto con personas vinculadas con dinámicas violentas tal es el caso del grupo de pares que participan de las rivalidades estudiantiles.

#### 1.6.2 La participación de la mujer en violencia

La GTZ realizó una Conferencia Centroamericana y del Caribe para discutir el tema de la criminalidad y cómo el papel de la mujer en esta temática estaba “invisibilizado”. En el resumen ejecutivo de este evento, la institución señala lo siguiente: “En cuanto a la estadística criminal, afirma que el simple análisis de la misma nos lleva a concluir que la mujer no está exenta del ejercicio de la violencia, por ello es necesario identificar la frecuencia con que la ejerce, a quién ataca y los motivos que se puedan percibir, y estén relacionados con los episodios de violencia. Esto modifica lo que hasta ahora se ha hecho en este campo, debido a que suele visualizarse a la mujer únicamente como víctima y no como victimaria”. (GTZ, 2004, p. 2).

La cita anterior muestra cómo existe una tendencia a pasar desapercibida la participación de la mujer en lo que se refiere a la violencia de tipo criminal. Esta investigación centra su atención en la participación de la mujer en violencia, partiendo del referente que estableció el estudio FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ en el 2004 donde se muestra que en la violencia estudiantil no sólo participan los hombres, sino también las mujeres. En este apartado se muestran algunas herramientas teóricas que pueden ayudar a comprender la participación de la mujer en violencia desde una perspectiva diferente al enfoque convencional donde la mujer es vista como víctima pero difícilmente puede ser vista como victimaria.

##### 1.6.2.1. La construcción de la identidad femenina

Usualmente, la imagen de hombre y mujer se sustenta en la diferenciación biológica, pero también en las características que cada sociedad le atribuye a las personas. De esta manera, la diferenciación entre hombre y mujer también incluye el establecimiento de atributos

masculinos y femeninos para definir la identidad de las personas.

Para entender cómo se construye la idea de hombre y mujer es preciso hacer la distinción entre sexo y género. Según Escalante, “el sexo se refiere a las características físicas del cuerpo, de origen-biológico o genético” (Escalante, 1995, p. 26). Mientras que el género es “el conjunto de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que la sociedad adscribe diferencialmente a los sexos” (De los Ríos, 1991, citado por Escalante, 1995, p. 26).

A lo largo de la vida, instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, los vecinos, etc. van transmitiendo las normas, valores y expectativas de los comportamientos aceptables por la sociedad. Por tanto, se espera que haya una correspondencia entre las expectativas sociales y los comportamientos de las personas.

Por expectativas sociales en este estudio se entiende todos aquellos principios, normas, valores y reglas que cada sociedad establece para que los individuos las cumplan con el objetivo de ordenar la convivencia entre las personas, a cambio éstas reciben la aceptación social que puede contribuir a que estas personas se sientan bien consigo mismas.

Martín Baró muestra cómo la socialización contribuye a transmitir todo ese bloque de principios y normas que la sociedad espera que los individuos cumplan para que ésta funcione de manera normal. Para este autor, “la socialización es el proceso a través del cual una determinada sociedad u orden social logra pervivir y reproducirse, transmitiendo a los nuevos miembros aquellas normas y principios necesarios para la continuidad del sistema. La socialización cambia así a la persona, la va haciendo previsible respecto del sistema social y ajustada a sus objetivos, lo que permite el funcionamiento normal de ese sistema”. (Martín Baró, 1983, p.114). Esta situación muestra cómo la sociedad, a partir de las pautas establecidas por ella, espera que los individuos las cumplan.

La socialización de género va formando y transmitiendo a los individuos lo que la sociedad espera en términos de su comportamiento como una persona con características masculinas o femeninas. Hay autores que señalan que “la socialización de los géneros empieza desde

antes del nacimiento de un niño o una niña. La familia envía mensajes al niño o niña, mensajes que reflejan las pautas de la cultura en torno a lo que “debe ser” un hombre o una mujer. Hay un despliegue de expectativas, de prescripciones y de prohibiciones que van señalando cuáles son los comportamientos esperados de ese niño o esa niña” (OPS-OMS, 1991, citado por Escalante, 1995, p. 26). Estos comportamientos son aquellas expectativas establecidas previamente por la sociedad. De esta manera se van estableciendo modelos de cómo deben comportarse las personas a partir de ciertos principios, normas y valores.

En este escenario, se realiza una diferenciación basada en las características femeninas y masculinas. A esta clasificación que establece una diferenciación entre las características femeninas y masculinas se le denomina “estereotipos de género”. Según algunos estudios, “los estereotipos de género señalan las actitudes y conductas que “se esperan” de los hombres: fuertes, activos, independientes, valientes, racionales. . . y de las mujeres: dependientes, pasivas, temerosas, débiles, sentimentales. . .”. (OPS-OMS, 1991, citado por Escalante, 1995, p. 27). Phillippe Rice también expone algunas características presentes en el estereotipo masculino. Este autor señala que “tradicionalmente se suponía que los hombres masculinos tenían que ser agresivos, fuertes, vigorosos, seguros de si mismos, viriles, lógicos e impasibles. Estos estereotipos de masculinidad todavía se consideran socialmente deseables” (Rice, 2000, p.170).

Estas son las características que se toman como referente para decir si un comportamiento está más cerca de ser masculino o femenino. Esta diferenciación se plantea como una dicotomía donde el cuerpo de un hombre tiene mayor capacidad de utilizar la fuerza y la agresividad, mientras que el cuerpo de la mujer se asocia más con la debilidad y la fragilidad.

Los estereotipos de género también norman los espacios donde regularmente se desarrollan hombres y mujeres. Según Marcela Lagarde, la idea prevaleciente de mujer es aquella donde se le relaciona con el ámbito privado del hogar y es ahí donde ella es la principal encargada de transmitir todas las herramientas necesarias para ser aceptados socialmente a partir del proceso de socialización. Esta autora manifiesta que convencionalmente, el espacio público

corresponde a lo masculino, mientras el privado a lo femenino, donde este último está compuesto “por todos aquellos seres asociados dependientemente de las mujeres: los niños, los jóvenes, los enfermos, los viejos”. Lagarde señala que “las mujeres somos las encargadas de transmitir el primer bloque cultural que aprenden las criaturas de la siguiente generación. . . con la primera aculturación va la conciencia del orden del mundo, de las jerarquías y del poder. Va una presentación del personaje de mi vida y va la construcción de una subjetividad”. (Lagarde, 1992, p. 8). Esta cita indica cómo la socialización en las primeras etapas de la vida de un individuo es vista como una responsabilidad estricta de la madre, quien es la persona que va estableciendo los cimientos sobre los cuales se va construyendo lo que la autora denomina subjetividad pero que en este estudio se entiende como autoconcepto.

Otro elemento que está presente en la construcción de la feminidad es la idea de “ser para los demás” donde incluso es vista como objeto sexual. Marcela Lagarde documenta esta situación al señalar que “la condición genérica de las mujeres consiste en ser para los otros a través de la sexualidad, del trabajo y del poder, no como un sujeto pleno, sino como un objeto”. (Lagarde, 1992, p. 11). Esta idea de mujer no sólo está presente en anuncios publicitarios, sino también en la vida cotidiana donde, a partir de la idea de sumisión, la mujer, debe caracterizarse por su capacidad de sacrificio que implica que ella no siempre recibe algún beneficio a cambio de sus acciones. En un estudio realizado por el Instituto de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, se muestra cómo la mayoría de mujeres encuestadas reproducen este esquema de sumisión donde las mujeres deben proveer el bienestar de los demás, aun cuando esto implica sacrificar el bienestar propio. Según este estudio 7 de cada 10 entrevistados/as estuvieron de acuerdo o algo de acuerdo en que “la mujer debe estar siempre dispuesta a complacer a su marido”. (IUDOP, 2000)

Cuando el comportamiento de algunas mujeres no corresponde con lo establecido por la sociedad en los principios, normas, valores y con los estereotipos de género, entonces su comportamiento, usualmente es calificado por la gente como “anómalo” o “desviado” tal es el caso de la participación de mujeres en pandillas y en actividades relacionadas con

violencia.

#### 1.6.2.2. La participación de la mujer en pandillas y en violencia

Autores (as) como Campbell (1984, 1990, 1993, 1999); Spergel (1995); Hagedorn y Devitt (1999) y Messerschmidt (1999) documentan la participación de mujeres en pandillas y cómo esta acción es vista por la gente como una acción contraria al comportamiento esperado socialmente que incluso pone en entredicho la feminidad de estas mujeres expresado en características como: la tranquilidad, el temor, la sensibilidad, la fragilidad, etc. Por este motivo, la participación de mujeres en pandillas es vista como una transgresión a lo socialmente establecido no sólo en términos de si sus acciones son ilícitas y/o ilegales, sino también porque estas mujeres no encajan con el estereotipo femenino.

Según Freda Adler, a partir de los movimientos de mujeres observados en los años setenta se da la llamada “liberación femenina” donde fundamentalmente se planteaba la igualdad de derechos de las mujeres con respecto de los hombres. En este escenario, la denominada “liberación femenina” es tomada como un referente que plantea un quiebre con las expectativas sociales que regían los comportamientos aceptables para hombres y mujeres. Para esta autora, luego de ocurrida la liberación femenina, en Estados Unidos se observó un incremento del número de mujeres que usaban las armas y su ingenio para mostrar que eran tan capaces como los hombres de utilizar la violencia y la agresión. (Adler, 1975, citada por Messerschmidt, 1999). Esta situación indica que algunas mujeres utilizaron de referente la violencia para compararse con respecto a los hombres y esto fue retomado por algunos autores como Miller para proponer que este comportamiento donde las mujeres realizan actividades de hombres es una especie de masculinización. Por este motivo a las mujeres que participan en pandillas se les ha denominado “tomboys” porque es una actividad más asociada a los hombres. (Miller, 1973, citado por Moore y Hagedorn, 2001).

Una segunda perspectiva es aquella donde se relaciona la participación de las mujeres con la de ser “objetos sexuales” de los hombres de la pandilla. Según Carlie, las chicas de la pandilla son utilizadas por los hombres de su grupo como objetos sexuales o como cómplices de sus delitos. Como objetos sexuales, ellas son usadas para satisfacer los impulsos sexuales de los miembros hombres de su pandillas como una forma de demostrar

su virilidad (Carlie, 2002). Esta idea de objetos sexuales puede verse promovida o incentivada a partir del hecho de que algunas pandillas incluyen entre sus ritos de iniciación la demanda de que la mujer debe tener relaciones sexuales con alguno o varios de los miembros de la pandilla. (Santacruz y Concha Eastman, 2001).

Según la perspectiva que ve la participación de las mujeres en pandillas como objetos sexuales, el papel de las mujeres en esta agrupación sería secundario porque su accionar gira en torno a las necesidades de los hombres. Por tanto, las motivaciones de su accionar también pasarían a un segundo punto porque lo que esta de por medio, según esta perspectiva, es contribuir a mantener la virilidad de los hombres de su grupo no el interés personal de cada una de las mujeres que participan.

Para Hagedorn y Devitt lo que suele suceder cuando se realizan estudios sobre pandillas es que se generaliza el problema, es decir que se aborda el tema como que no existieran diferencias en el accionar y características a partir de la variable de género. En otras palabras lo que esto implica es que la forma de participación de las mujeres en las pandillas es invisibilizado con sus características propias. Según estos autores, muchos estudios sobre pandillas de mujeres las conceptualizan a ellas solamente como auxiliares, como “objetos sexuales” y “tomboys”, por tanto, según esta visión ellas no tienen ningún rol o vida independiente. (Hagedorn y Devitt, 1999). Esta situación es un tanto reduccionista porque en ambos casos las perspectivas mencionadas anteriormente ubican al centro de su atención al hombre; en el primer caso el referente es el hombre y sus características que los identifican como “masculinos” y esto es la fuerza y la agresividad, a partir de ahí se habla de la masculinización de la mujer y sus acciones cuando estas osan transgredir el orden vigente. En el segundo caso la perspectiva que ve a las mujeres como objetos sexuales enfatiza el papel secundario de la mujer al señalar que su función principal es contribuir a saciar las necesidades de los hombres y mantener su virilidad. Esta perspectiva corre el peligro de perder de vista que más allá de esta función la participación de la mujer en pandillas puede tener motivaciones y características propias que ayudan a entender cómo éstas contribuyen con la dinámica pandilleril.

Otro de los autores que alimenta la idea de que la participación de las mujeres en pandillas no es tan relevante es Spergel, quien incluso utiliza el término 'pale imitations' para referirse a que las pandillas de chicas son una especie de imitación escuálida de las pandillas de chicos. (Spergel, 1995 citado por Moore y Hagedorn, 2001, p. 1). La perspectiva de este autor puede estar relacionada al hecho de que la participación de las mujeres en pandillas tiende a ser menos frecuente. Situación que a su vez puede influir en la manera en cómo, usualmente, se asocia la imagen de las pandillas con los hombres y no con las mujeres.

Anne Campbell, estudia la participación de las mujeres en acciones vinculadas con la violencia y a partir de sus resultados señala que las perspectivas que ven la participación de las mujeres en pandillas como "tomboys" o como "objetos sexuales" giran en torno a la idea de que al centro de la dinámica están los hombres. Por lo tanto, las acciones de las mujeres se estudian con base a las acciones de los hombres y esto no es tan sencillo.

A partir de sus estudios, la autora señala que tanto la idea de "tomboys" como la de "objetos sexuales" son variantes del rol de "chica mala", indicando de esta forma la dicotomía entre las chicas que cumplen con las normas sociales y las que no. (Campbell, 1984 citada por Moore y Hagedorn, 2001). Para esta autora, la idea de que las mujeres utilizan la violencia, al igual que los hombres, rompe con lo establecido porque se supone que la fuerza y la violencia son dos características más asociadas a hombres y no a mujeres. También la idea de que las mujeres tengan actividad sexual con varios hombres va contra las expectativas sociales, porque convencionalmente se dice que la mujer debe ser "fiel" a su pareja. Por este motivo, la idea de "objeto sexual" refuerza el estereotipo de mujer establecido convencionalmente según el cual la mujer debe satisfacer las necesidades de su pareja independientemente de sus gustos y necesidades.

Desde el punto de vista de esta autora, las perspectivas que ven a las mujeres que participan en pandillas como "tomboys" o como "objetos sexuales" definen a las chicas solamente en términos de sus relaciones con los hombres de su pandilla. Sin embargo, para Campbell, la participación de la mujer en acciones violentas es aún más compleja. Por eso, ella quiso ir más allá y conocer las características de la violencia que experimentan las mujeres

(Campbell, 1990 citada por Moore y Hagedorn, 2001).

Campbell (1999) estudió las diferencias en la manera en que hombres y mujeres entienden, interpretan y explican su propia furia y agresión. Esta autora señala que tanto la violencia de los hombres como la de las mujeres parten de marcos referenciales diferentes. En el caso de los hombres, el marco retórico está basado en el control interpersonal, aquí la agresión es vista como un sinónimo de coerción social cuando otra persona les amenaza su autonomía y su autoestima. En este sentido, el enojo se traduce en agresión para contrarrestar la amenaza. Para la autora, el razonamiento que está detrás de esta lógica es la visión instrumental del asunto, donde la agresión funciona como una manera de afirmar su género masculino.

En el caso de las mujeres, el marco de referencia es la expresividad y el énfasis se hace en el autocontrol, por tanto el objetivo de la agresión es la catarsis. En este sentido, la agresión es vista como el resultado de la liberación de tensión. (Campbell, 1999). Aquí la autora parece apoyarse en el estereotipo de las mujeres según el cual a éstas se les relaciona más con características emotivas, sentimentales mientras que en el caso de los hombres es más racional en tanto lo que se busca es manipular a otras personas o situaciones para su beneficio. A partir del planteamiento anterior, puede establecerse una diferenciación entre violencia expresiva y violencia instrumental donde la primera se relaciona más con un ataque de ira y de expresividad, mientras que la segunda es vista como un artificio para lograr algo más, de ahí su nombre “instrumental” porque sirve de vehículo para obtener otros beneficios, sean estos materiales o de otra índole.

Luego de plantear el marco del que parten hombres y mujeres, la autora aborda las motivaciones relacionadas con la participación de estas personas en pandillas. En este escenario, autores como Campbell y Moore mencionan en sus investigaciones que la mayor parte de mujeres que entran en pandillas lo hacen por amistad y por su autoafirmación. (Campbell, 1984, 1987 y Moore, 1991, citados por Moore y Hagedorn, 2001). Para Campbell, (1999) estas dos motivaciones se relacionan con el temor y la desconfianza que hay en la vida de estas mujeres porque han vivido en un contexto rodeado por problemas familiares. Según esta autora, estas mujeres han estado expuestas a la violencia intrafamiliar, drogas y en algunos casos abandono o falta de atención por parte de sus padres. En este



contexto, las pandillas le ofrecen a estas mujeres la solución a dos de las necesidades más apremiantes para ellas: aceptación y seguridad. En un estudio previo, Campbell (1993) menciona que el temor y la soledad que experimentan estas mujeres con relación a su familia, su comunidad y su escuela son las fuerzas que las impulsan a hacia una visión instrumental de la agresión. Esta visión instrumental indica que las mujeres participan en las pandillas y utilizan la violencia como una manera de obtener la aceptación y la seguridad dentro del grupo, que son las necesidades que no fueron llenadas por la familia y por la escuela.

Hasta el momento lo que se observa es cómo los estudios anteriores plantean la idea de que cuando existen problemas en la relación entre las mujeres y la familia o la escuela, este vacío se llena al ser y sentirse miembro de una pandilla. Según James Messerschmidt (1999) a estas mujeres que participan en pandillas se les ve como “chicas malas” porque no cumplen con los estereotipos de mujer planteados en las expectativas sociales. Desde su perspectiva, ellas construyen su feminidad a partir de su relación con la violencia. Según este autor, la feminidad de estas “chicas malas” se construye combinando prácticas de género convencionales tales como: cocinar y el cuidado de los niños con prácticas atípicas de género como la violencia, y cada práctica se justifican a partir de las circunstancias. Este autor retoma la idea de chicas malas como aquellas que se desvían de las expectativas sociales, pero desde la perspectiva de Messerschmidt esta situación no es tan radical porque en la construcción de su identidad estas chicas incorporan tanto las prácticas convencionales como las prácticas atípicas a lo esperado por la sociedad. De esta manera estas chicas construyen una feminidad que les asegura su aprobación como miembros de su grupo.

Los elementos teóricos planteados anteriormente sirvieron de guía y apoyo para entender la participación de las mujeres en la violencia estudiantil. En esta investigación se parte de la idea de que la participación de la mujer en las rivalidades estudiantiles influye en la manera en que ellas van construyendo su autoconcepto, por tanto, la participación de estas mujeres en grupos vinculados con la violencia es algo más complejo que ver a las mujeres como “tomboys” o como “objetos sexuales”.

Al finalizar este apartado, el marco teórico muestra cómo el reto principal de las personas en su etapa adolescente es superar la confusión de roles a partir de la búsqueda de un autoconcepto que implica la obtención de una identidad personal y social satisfactoria, lo que implica sentirse bien con la idea de sí misma. En este escenario, varios autores documentan que hay adolescentes que para autoafirmar su definición de sí mismos se involucran en pandillas o se comportan de forma violenta. Pero como ya se mencionó anteriormente, en el caso de las mujeres que participan en acciones vinculadas en violencia no sólo se sancionan sus acciones porque puedan ser ilícitas o ilegales, sino también porque transgreden los estereotipos femeninos establecidos por su sociedad, donde a la mujer convencionalmente se le ve como una figura frágil y tranquila. En esta lógica, entra la discusión sobre la importancia de la participación de las mujeres adolescentes en las rivalidades violentas y cómo su participación en esta dinámica puede incidir en la construcción de su identidad femenina. Temática que ocupa estas líneas. A continuación se muestran las herramientas metodológicas que se utilizaron para estudiar el tema seleccionado.

## **1.7. Metodología**

Para responder a las preguntas antes planteadas se sugiere utilizar una metodología cualitativa que permita conocer las peculiaridades de la participación de la mujer en las rivalidades, la importancia que ellas le dan a esta participación y la manera en cómo esta participación puede incidir en la construcción de su identidad femenina. La investigación realizada se apoyó de la metodología cualitativa en los siguientes pasos; en el primer paso se dio la recolección de información donde la manera de acercarse al tema fue a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas que mostraran el punto de vista de las mujeres que participan en las rivalidades. El segundo paso corresponde al ordenamiento de la información en el estudio para luego facilitar su análisis. Aquí se utilizó un instrumento de ordenamiento y análisis cualitativa mejor conocida como “QSR” N6. Este programa sirvió de apoyo para procesar los resultados teniendo en cuenta los ejes de investigación planteados en los objetivos del estudio. Finalmente, esta información se analiza tomando en cuenta que se está ante un tema exploratorio y descriptivo y que por lo tanto, estos datos lo que hacen es mostrar las cualidades, las características y el perfil de un tema.

### **1.7.1. Los recursos y las limitaciones**

En este estudio se partió de las limitaciones y los recursos ya existentes. Entre las principales limitaciones que se tuvieron presentes en la investigación están: el tiempo establecido para desarrollar la investigación y los recursos financieros. Por este motivo se decidió aprovechar los recursos ya existentes como el trabajo previamente realizado por FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ en el año 2004. Esta situación no sólo sirvió de insumo para entender las rivalidades y contextualizar la participación de las mujeres en esta dinámica, sino también facilitó el establecimiento de contactos para la realización de esta investigación.

Partiendo de limitaciones como el tiempo y los recursos se decidió hacer 5 entrevistas en cada uno de los 4 centros educativos. Partiendo de los contactos que se establecieron durante el estudio realizado por FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ en el 2004 se decidió retomar estos contactos con las autoridades de los centros educativos para facilitar el acceso a las

instituciones.

Otra de las limitaciones fue la restricción del tiempo y espacio para realizar las entrevistas. Con respecto del tiempo, las entrevistas podían realizarse únicamente cuando no entorpecían con las clases, por tanto, éstas debían hacerse en recreos y en horas libres. Esta situación limitó el número de entrevistas que podían hacerse en un día y por consiguiente el trabajo era más lento.

En lo que se refiere al espacio se tuvo que trabajar al interior de los centros educativos porque debido a los problemas de seguridad de las estudiantes, no se les podía sacar del centro educativo, motivo por el cual las entrevistas debieron realizarse dentro de la institución. Esta restricción dificultó la realización de las entrevistas básicamente por tres razones. La primera es que las alumnas temen ser sujetas de sanciones al hablar de su participación en las rivalidades estudiantiles violentas porque en algún momento sus acciones repercuten en la imagen del centro educativo al que asisten.

La segunda razón se refiere a la confidencialidad, debido a lo delicado del tema se pretendía conversar con las alumnas en un espacio que permitiera la confidencialidad de lo hablado, pero al desarrollar la entrevista al interior de las instituciones educativas se debió lidiar con el problema de garantizar que otras personas no escucharan la conversación y esto, a veces, implicó el moverse de un lugar a otro. Esta última situación interrumpió en varias ocasiones la conversación y dificultó la concentración de las entrevistadas. Para tratar de resolver estos problemas se trató de buscar al interior de los centros educativos lugares apartados que redujeran las posibilidades de distracción y que disminuyeran la posibilidad de que otras personas de la institución se enteraran de la conversación.

Con respecto al espacio se dio una limitación adicional. En el INFRAMEN, existe una especie de contrato que las estudiantes deben firmar si aceptan estudiar en ese centro educativo. Una de las cláusulas del contrato menciona que si en algún momento las estudiantes son vinculadas con las rivalidades estudiantiles violentas pueden ser expulsadas de la institución sin derecho a apelar esta decisión, motivo por el cual la realización de las entrevistas en esta institución tuvo un mayor grado de dificultad debido al temor que tenían

las alumnas a ser sujetas de sanciones.

A partir de los recursos ya existentes y tomando en cuenta las limitaciones que se presentaron se desarrollo el estudio que se presenta en estas páginas tratando de minimizar al máximo las dificultades.

#### 1.7.2 La Unidad de análisis

Las alumnas de Educación Media del Área Metropolitana de San Salvador que participan en rivalidades estudiantiles violentas.

El tema de interés de esta investigación es la violencia estudiantil. Este tema se relaciona con la población estudiantil, con las autoridades educativas, con la policía, con los padres de familia, etc. Pero en esta investigación se ha tomado como referente de estudio o como unidad de análisis a las mujeres de educación media del Área Metropolitana de San Salvador y de éstas se ha seleccionado a 20 de ellas que participan en las rivalidades estudiantiles violentas. Por tanto, lo que está expresado en este estudio se refiere a las experiencias relatadas por estas 20 adolescentes. A continuación se muestra cómo se seleccionaron las instituciones y las entrevistadas.

#### 1.7.3 La Selección de los casos de estudio

Para hacer la clasificación de los casos de estudio se realizaron dos pasos. El primer paso fue seleccionar las instituciones educativas en las cuales se trabajaría y el segundo paso fue establecer los requisitos que debían cumplir las personas que fueron seleccionadas para ser entrevistadas.

##### 1.7.3.1 Selección de los centros educativos

Para la selección de los casos se decidió trabajar en tres de los 12 centros educativos que tomó como referencia la investigación de violencia estudiantil realizada previamente por FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ para facilitar el acceso a las instituciones y aprovechar la información sobre el tema, para así poder contextualizar mejor la investigación. Estos tres centros educativos retomados para este estudio fueron: El Instituto Nacional Francisco Menéndez, (INFRAMEN), El Instituto Nacional Técnico Industrial (INTI) y el Colegio

Cultural Italiano (CCI).

El cuarto centro educativo en el cual se trabajó en esta investigación es el Instituto Nacional de Comercio (INCO) que sí fue tomada como referencia para la realización del estudio FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ en el 2004 pero sólo para la encuesta, por lo que no fue sujeta de un estudio más detallado. Sin embargo, en esta investigación se escogió trabajar en el INCO debido a que es un centro educativo con problemas de violencia estudiantil y donde hay mayor cantidad de mujeres, lo que puede aumentar las probabilidades de encontrar mujeres que participen en esta dinámica y facilitar la selección de los casos partiendo de la limitación que es menos frecuente la participación de las mujeres en las rivalidades.

Los criterios que se utilizaron para la selección de estas 4 instituciones en las que se trabajó fueron: 1) que hubiera participación de estudiantes en las rivalidades y 2) que existieran dos instituciones educativas más identificadas como técnicas y dos como nacionales. Para la selección de las instituciones con base a estos requisitos, el principal material de apoyo fue el estudio que realizaron las instituciones antes mencionadas porque a través de los datos de la encuesta se pudo conocer cuáles eran las instituciones que tenían mayor cantidad y porcentaje de mujeres que hubieran participado al menos una vez en una riña. De esta manera se escogió a las tres instituciones públicas (INFRAMEN, INTI e INCO). En el caso del CCI, éste se escogió en primer lugar porque fue sujeto de la investigación previa y por lo tanto había datos que permitían contextualizar mejor la situación y fue así como se conoció que en este centro educativo había participación de mujeres en riñas estudiantiles. En segundo lugar, como ya se había seleccionado a dos instituciones nacionales y una técnica, sólo faltaba seleccionar una institución técnica más y el CCI llenaba este requisito porque es una institución cuyos alumnos y alumnas se identifican como técnicos. Además, se quiso incluir el caso específico del CCI porque a pesar de ser un centro educativo pequeño, varios de sus alumnos son los protagonistas más frecuentes en las riñas. Los datos de la encuesta realizada en el marco del estudio FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ señalan que de las mujeres encuestadas del CCI un 28.6% de ellas dijo haber participado al menos una vez en una riña. Un porcentaje nada despreciable si se toma en cuenta el reducido número de estudiantes que asiste a ese centro escolar.

### 1.7.3.2 La selección de las entrevistadas

Para realizar estas 20 entrevistas se tomó en cuenta que hablar de violencia no es tan fácil y menos aceptar que se participa en alguna dinámica relacionada con la violencia, si a esto se le agrega los condicionamientos de tiempo y recursos la situación se vuelve más complicada. En este sentido, la investigación tal cual se planteó presentaba la dificultad de cómo tener acceso sólo a las mujeres que participan en esta dinámica.

Para la selección de las entrevistadas al interior de cada uno de los centros educativos se hicieron dos procedimientos: el primero fue pedirle a las autoridades de estas instituciones que designaran a algún coordinador (a) o algún docente que estuviera más en contacto con los y las estudiantes y que tuviera conocimiento de quienes participan en las rivalidades, de esta forma se conseguía a las primeras entrevistadas. Luego, el segundo procedimiento fue pedirles a las alumnas entrevistadas que llevaran a otra compañera que también participaba en las rivalidades y así poder hablar con ella del mismo tema.

Con respecto al primer procedimiento existía la limitación que como la elección la hacía un docente las estudiantes sentían temor de ser objeto a sanciones por ser seleccionadas para hablar de su participación en las rivalidades estudiantiles violentas, entre estas sanciones sobresale el miedo a ser expulsadas de la institución educativa. Partiendo de la premisa que las autoridades de los centros educativos pudieran pasar desapercibida la participación de algunas estudiantes y de minimizar el temor de las entrevistadas para hablar de su experiencia en las rivalidades se tomó la decisión de aplicar el método “bola de nieve” para que las mismas entrevistadas pidieran la colaboración de sus demás compañeras que participaban en esta dinámica y así poder conversar con menores restricciones.

Para superar los temores a posibles represalias o sanciones y que las estudiantes hablaran con menos restricciones se decidió mantener el anonimato de las entrevistadas. Esto se hizo de dos maneras; la primera pidiendo de favor a los profesores que cuando llevaran a las estudiantes no dijeran sus nombres. La segunda, pidiéndole a las alumnas entrevistadas que ellas mismas llevaran a otra compañera que participaba en las rivalidades y que al llegar

donde la entrevistadora no diera su nombre.

Al inicio de cada entrevista se le explicó a cada una de las alumnas que para evitar cualquier problema o represalia por esa conversación tanto para ella como para la entrevistadora se omitirían su nombre y el de sus demás compañeras y compañeros que participaban en esa dinámica, por tanto se les pidió a las estudiantes que durante la entrevista no mencionaran ningún nombre. Esta situación ayudó a generar cierto nivel de confianza entre la estudiante y la entrevistadora para poder hablar con menores restricciones.

El escenario planteado anteriormente muestra cómo se seleccionó a las entrevistadas y algunos aspectos que debieron tomarse en cuenta para la realización del estudio luego de seleccionar a las estudiantes. A continuación se describe el tipo de instrumento que se les aplicó a las alumnas.

#### 1.7.4. La realización de las entrevistas semiestructuradas

Tomando como referente la metodología cualitativa, se pensó en realizar entrevistas semiestructuradas porque lo que se pretende es un primer acercamiento que trate de describir o caracterizar la participación de la mujer en las rivalidades para luego tener herramientas para entender cómo esta participación en las rivalidades incide en la construcción de su identidad.

La entrevista semiestructurada se utilizó en este estudio porque al mismo tiempo que permite profundizar en varios temas a la vez, también permite guiar y encausar la entrevista sin subordinar la profundidad de la misma.

Las principales temáticas abordadas en las entrevistas fueron: la descripción de las rivalidades estudiantiles, la descripción de la relación de las entrevistadas con su familia, con la escuela y con su grupo de pares, la participación de las mujeres en la violencia estudiantil, la importancia que le dan a esa participación y la percepción que ellas tienen de esa participación en las rivalidades<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> El anexo 1 muestra el guión de entrevista que se utilizó en el estudio.



Dentro de la entrevista se realizó un ejercicio donde las estudiantes debían describirse a sí mismas. El ejercicio consistía en entregarles a las adolescentes 25 tarjetas con características diferentes. Ellas debían seleccionar 5 características que se acercaran más a la manera en cómo se veían ellas mismas y debían pegarlas en una hoja bajo el título “las más cercanas”. Luego debían seleccionar otras 5 características que considerarían que eran todo lo opuesto a como ellas son y esas debían ubicarlas en la misma hoja bajo el título de “las más lejanas”. Después tenían que explicar las razones por las cuales habían elegido cada una de las tarjetas y la habían ubicado ya sea como más cercanas o como más lejanas. Este ejercicio permitía tener una perspectiva de la manera en que ellas se ven a sí mismas<sup>3</sup>.

Para saber si las preguntas de la entrevista podían ser comprensibles para las estudiantes y permitían conocer los objetivos planteados en la investigación se hicieron tres entrevistas piloto con ex alumnas de cualquiera de los centros educativos tomados como referencia en el estudio que se realizó. Se seleccionó a ex alumnas ya que por estar fuera de la institución educativa podían tener mayor libertad para contar sus experiencias relacionadas con las rivalidades sin estar expuestas al peligro de ser expulsadas o ser sancionadas por sus demás compañeras al compartir sus experiencias con alguien ajena al grupo que participa en esa dinámica.

Para la realización de estas entrevistas piloto se pensó en tomar como referente a ex alumnas de cualquiera de los cuatro centros educativos donde se realizaría el estudio para conocer más sobre el escenario donde se realizaría la investigación. Las tres entrevistas se hicieron con ex alumnas del Instituto Nacional Francisco Menéndez (INFRAMEN) que hubieran participado en las rivalidades. De esta manera el ejercicio sirvió para afinar el instrumento y para irse familiarizando con el tema. A continuación se muestra cómo se procedió para ordenar la información y facilitar el análisis.

#### 1.7.5. El ordenamiento y análisis de la información

La principal característica de esta investigación es que busca conocer el tema de la

---

<sup>3</sup> En el anexo 2 se muestra la hoja que sirvió para la elaboración de este ejercicio y las tarjetas que se utilizaron para la realización de éste.

participación de la mujer en las rivalidades estudiantiles desde una perspectiva cualitativa que plantee sus características principales. Por este motivo se decidió utilizar un instrumento cualitativo y para ser coherentes con esto, la técnica que se utilizó para procesar la información se apoya en un software conocido por sus iniciales en inglés “QSR” que significa “Qualitative Social Research”, cuyo programa se denomina Nud Ist N6. Este programa es una herramienta metodológica que sirve para facilitar el ordenamiento de la información para luego interpretarla. (Richards, 2002).

Para Flick (2002) la interpretación de los datos es el corazón de los estudios cualitativos pero para llegar a ese punto primero debe establecerse un orden que permita clasificar la información para tener una idea de qué es lo que se tiene. El ordenamiento de esta información se estructura sobre la base del tema general y luego se van creando subtemas y otras categorías derivadas de estos. La forma en que va estructurándose esta información se asemeja al dibujo de un árbol donde la base sustenta el tronco y este luego sostiene a las ramas. La estructura que tiene este árbol de ideas sirve no sólo para almacenar las entrevistas de acuerdo a ejes temáticos de forma ordenada sino, también para tener una perspectiva integral de la información con la que se cuenta.

El primer paso en el procesamiento de la información es la elaboración de este árbol de ideas a partir de una jerarquización de ideas generales y específicas expresadas en categorías. El segundo paso es clasificación de información donde se va codificando las ideas encasillándolas en las categorías ya establecidas.

Toda la información de las entrevistas se almacenó en estas categorías analíticas para finalmente extraer la información de manera más ordenada y con base a una lógica previamente construida para facilitar la interpretación de los datos. En este punto es preciso mencionar que las categorías analíticas fueron continuamente revisadas y modificadas de acuerdo a las necesidades y utilidad del análisis. Estas categorías reflejan los ejes de la investigación y pueden encontrarse plasmados en el marco teórico, los objetivos y las preguntas que se realizaron en la entrevista. En esta investigación se tomó como eje el tema de “las rivalidades estudiantiles”, luego los subtemas buscan los grandes bloques que den

cuenta de grandes temas que se derivan de las rivalidades como: el perfil de las participantes, la adolescencia, la dinámica de las rivalidades, la participación de la mujer, la identidad y las actitudes hacia la violencia. A partir de estos subtemas se van creando categorías analíticas que van desglosando cada vez más el tema<sup>4</sup>.

En este esquema analítico se incluyó un primer bloque del perfil de las adolescentes, para poder contextualizar mejor los resultados de las entrevistas. Luego, para establecer esa relación adolescentes y participación de las mujeres en violencia debe hablarse de las rivalidades estudiantiles violentas, donde se incluyeron elementos como: las explicaciones de los estudiantes de por qué se dan las rivalidades, la identificación que tienen las adolescentes con su centro educativo, los factores asociados a las rivalidades, etc.

Cuando se empezaron a procesar las entrevistas se vio la necesidad de añadir o quitar casillas que correspondían a los elementos clave de la investigación. Un ejemplo de ello es que cuando se estableció la casilla de los factores asociados a las rivalidades se desglosó en un inició en dos factores: armas y contexto. Sin embargo, se decidió abrir una nueva casilla con el nombre de “antecedentes familiares” porque varias entrevistadas mencionaron que algún familiar suyo participa o ha participado en este tipo de violencia. En esta casilla se introducían aquellos segmentos de las entrevistas donde las adolescentes hablaran de la vinculación que tienen algunos de sus familiares con las rivalidades.

Después de describir un poco la dinámica de las rivalidades se elaboró un bloque donde se describe la participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles, con lo que hacen, lo que sienten, las motivaciones que tuvieron para participar en un inicio, los mecanismos que dinamizan las rivalidades, etc. Este punto permite dar los insumos para responder a la primera pregunta de investigación que es ¿cómo participan las alumnas de educación media en las rivalidades?

El bloque siguiente contiene la información de la identidad de estas mujeres que participan

---

<sup>4</sup> Para mayor información ver el anexo 3 donde se muestra el esquema analítico que sirvió de base para el ordenamiento y procesamiento de información en la investigación.

en las rivalidades. En este caso también, a medida que se fue revisando la información de las entrevistas se vio la necesidad por abrir nuevas casillas que especificaran mejor la información. Ejemplo de ello es que la categoría de identidad social debió dividirse en: identidad como estudiante, participante en las rivalidades y como mujer. Luego, el último punto fue la creación de la categoría de “las actitudes hacia la violencia” para tener una idea de la probabilidad de que estas adolescentes aprobaran o legitimaran la utilización de violencia en diversas situaciones.

Finalmente, el tercer paso es la extracción de esta información para interpretarla y plasmarla en el documento. Como puede observarse, el procedimiento que se ha expuesto anteriormente muestra cómo cada uno de los elementos de la investigación va integrándose poco a poco. En este punto es preciso retomar la idea de cómo la metodología sirve para acercarse al tema de estudio y puede contribuir a ordenar los datos de forma tal que facilite la comprensión del tema para luego trasladar este conocimiento a los demás.

## **Capítulo II: Los resultados de la investigación**

### Introducción

En este capítulo se describirá la participación de la mujer en las rivalidades. En la primera parte se muestran algunas características de la participación de estas mujeres en las rivalidades tales como: el tipo de participación, las motivaciones que las impulsan a participar, los mecanismos y las dinámicas que contribuyen a que se den las rivalidades y el tiempo que ellas han pensado participar en esta dinámica. En la segunda parte de este texto se hace una descripción de la relación entre estas adolescentes y la familia, el grupo de pares y el centro educativo porque son las personas que forman parte de la vida cotidiana de estas mujeres. Esta situación sirve de marco para entender el papel que juegan estos actores en relación con la dinámica de las rivalidades.

A lo largo de este capítulo se utilizarán algunas citas de las entrevistadas con el objetivo de ilustrar el panorama tomando en cuenta la vivencia de estas adolescentes en las rivalidades.

Las entrevistadas que participan en las rivalidades son alumnas de educación media que han participado en las rivalidades estudiantiles y cuya edad promedio es de 17.5 lo que indica que están en la etapa de la adolescencia. Con respecto al nivel de escolaridad que en ese momento estaban cursando las alumnas se tiene que: el 15% de las entrevistadas esta cursando primero bachillerato, el 40% está en segundo y 45% está en tercer año de bachillerato. Todas ellas viven en Área Metropolitana de San Salvador. Teniendo en cuenta estas características básicas se pasa a describir el tema de esta investigación.

## **2.1. Descripción de la participación de mujeres en las rivalidades**

En este apartado se mostraran algunos elementos que caracterizan la participación de las mujeres en las rivalidades, entre estos elementos están: las formas en que participan las mujeres en las rivalidades, las motivaciones que las impulsan a participar, lo que sienten al participar, los mecanismos y las dinámicas que están presentes en las rivalidades y la temporalidad de su participación en esta dinámica.

### **2.1.1. Tipo de participación**

El tipo de participación muestra la manera en que las mujeres participan en esta dinámica. Durante el estudio se pudo observar que la participación de las mujeres en las rivalidades es muy diversa y va desde acciones como tenerle los bolsones a sus compañeros para que éstos participen en las confrontaciones hasta las peleas de ellas con otras personas ya sea a puño limpio o con armas.

A partir de la diversidad de formas en que las mujeres participan sus acciones pueden clasificarse como directas o indirectas según el nivel de involucramiento o cercanía con la dinámica. Aunque, hay ocasiones donde las alumnas combinan ambos tipos de participación.

En la participación directa se observa mayor cercanía entre la estudiante y la dinámica en términos de sentirse más comprometida a participar y ganar. Aquí se puede decir que la estudiante se mete de lleno a participar en la dinámica de las rivalidades realizando acciones como: participar en la planificación de los ataques al bando rival o enfrentándose. El combate puede ser cuerpo a cuerpo, con armas o tirando piedras u algún otro objeto. A continuación una alumna relata lo que hace cuando está en una parada de autobús y de repente se bajan estudiantes de un bando rival.

*“Si se bajan, entonces yo tengo que agarrar lo que encuentre. Salir corriendo, agarrar una bicha, lo que sea si es un bicho le tengo que dejar ir la piedra, pero si es una bicha agarrarla y tratarle de quitar la camisa o algo por el estilo, más que todo la camisa, el bolsón o alguna prenda de ella”.* (Entrevista estudiante 12).

El testimonio de esta alumna muestra el compromiso de la adolescente con la dinámica explícitamente en la frase “tengo que” seguida de acciones violentas como quitarle los distintivos y objetos personales al adversario, además de participar en la confrontación ya sea cuerpo a cuerpo o tirando objetos. En la participación directa las estudiantes están expuestas a más peligros porque regularmente están en el escenario de la confrontación donde no todo es previsible y no todo está calculado. Otra forma de participación directa, es la planificación de los ataques, esta acción da cuenta de la cercanía y el compromiso de las alumnas con la dinámica porque muestra que se involucran desde el inicio, desde que se concibe la confrontación. La ventaja es que esta acción es menos evidente y por ello menos arriesgada porque es más difícil saber cuando se está planificando un ataque que ver cuando introducen armas, cuando tiran piedras o cuando pelean cuerpo a cuerpo. A continuación una estudiante dice la razón que la llevó a planear una “excursión”.

*“Porque uno no se puede quedar así, si digamos que la vez pasada te ganaron, vos no te podes quedar así, vos sabes que a la próxima tenes que ganar vos”.* (Entrevista estudiante 18).

El relato anterior muestra cómo esta alumna se ha apropiado de esta dinámica al poner en práctica el discurso clave que moviliza las rivalidades y es la idea de que se debe “ganar”. Si al primer intento el enfrentamiento no se ganó, esto implica reproducir el vicio de que a una acción violenta se responde con otra igual para mostrar quien es mejor y así sucesivamente.

Con respecto a la participación indirecta, ésta puede ser vista como una colaboración a la dinámica de las rivalidades estudiantiles. Antes de pasar a mencionar las acciones que pueden considerarse como participación indirecta hay que señalar que a partir de los problemas que ocasionan las rivalidades, las autoridades de algunos centros educativos han prohibido el acceso a la institución de objetos como: distintivos no permitidos que los identifican como miembros de esa institución (insignias, pines, medallas, barras, etc.), armas y mochilas oscuras que no permitan ver que tienen a su interior. En este escenario, donde se prohíbe el ingreso de ciertos objetos materiales a los centros educativos es que

algunas acciones tipificadas como participación indirecta cobran relevancia porque logran evadir los controles.

La participación indirecta incluye acciones como: 1) Tener o guardar mochilas, armas, pilots, pines, insignias, barras, medallas, etc. 2) “Hacer la segunda”, que es servir de acompañante de alguien para evitar que sea revisado o detenido. 3) Hacer rondas para sondear la situación de peligrosidad y probabilidades de éxito cuando se ha planificado algún ataque y evitar que sean descubiertos por su rival o por las autoridades. Y estar pendientes de que no llegue la policía y los sorprenda en la confrontación. Debido a la naturaleza de la acción, las participantes tienen grandes probabilidades de pasar desapercibidas, por tanto el riesgo de ser identificada como participante de esa dinámica y ser sancionada es menor. Incluso esta participación es considerada a veces como un “favor” para sus compañeros o compañeras. Las entrevistadas dijeron que este tipo de participación era la más frecuente en el caso de las mujeres. Así lo confirma una de las estudiantes.

*“A veces la forma en que uno participa es que te dicen: mira teneme, que escondeme esta navaja, esta mariposa, que ahí va la jura. . . es la manera en que uno participa, sobre todo las mujeres”.* (Entrevista estudiante 11).

Las entrevistadas mencionaron que a ellas se les facilita esconder los distintivos no permitidos en los centros educativos o las armas porque difícilmente las revisan. Según ellas por “ser mujer” las autoridades, la policía y la población en general no creen que las mujeres puedan estar vinculadas con dinámicas como la violencia estudiantil. Por este motivo es que también ellas corren menos riesgos de ser detectadas en acciones como: hacer las rondas para sondear las condiciones de peligrosidad para realizar las confrontaciones y el acompañar a sus compañeros para esquivar revisiones.

Un elemento fundamental que caracteriza a la participación indirecta es que se da de forma más sigilosa, más disfrazada y por tanto cuesta más percibirla a tal grado que a veces pasa inadvertida. Esta situación puede facilitar que cuando se participe en las rivalidades a partir de acciones indirectas se reduzca el riesgo de ser sancionada porque su accionar no es tan



evidente.

En esta investigación lo que se observa es que hay varias opciones para participar. La participación directa es para quienes se meten de lleno en las rivalidades y la participación indirecta es para quienes quieren participar arriesgándose menos y teniendo un perfil como participante en esta dinámica más bajo, es decir ser de las que ayudan pero no de las que pelean.

Con respecto a las confrontaciones, las entrevistadas dicen que usualmente tratan de evitarlas y una manera de hacerlo es viajar solas porque si viajan en grupo hay más probabilidades de que haya un enfrentamiento y de que ellas participen. Así lo confirma una de las entrevistadas.

*“A veces prefiero andar sola porque cuando ando con muchos o con un grupo de amigos. Entonces ya se sabe de que van a hacer desorden o de que van a ponerse a pelear con alguien o que si miran a alguien de otro instituto van a empezar a decirle cosas. Entonces uno se va a envolver en ese problema otra vez. Cuando uno anda sola uno lo ve y no dice nada porque sabe que anda solo y no va a pasar nada o no le van a hacer nada”.*  
(Entrevista estudiante 11).

Las entrevistadas dicen que viajar solas o acompañadas tiene sus ventajas y desventajas. A veces viajar solas puede ser una ventaja porque, según las entrevistadas, cuando ellas van solas y encuentran a un miembro rival no es mucho problema, porque puede que la otra persona tampoco quiera que haya enfrentamiento. En caso que haya enfrentamiento, entonces el combate es parejo porque es una contra una. Pero la desventaja puede ser que vayan solas y se encuentren a dos o más rivales, ahí sí hay problemas porque las rivales son más y ella solo una, por tanto si hay enfrentamiento ella lleva las de perder.

Cuando se viaja en grupo la desventaja es que según las entrevistadas existen más probabilidades de que haya una confrontación porque, según ellas, quienes andan en grupo es como si anduvieran buscando los problemas. Incluso una de las entrevistadas confirma esta situación cuando se le pregunta qué siente cuando anda en grupo.

*“Cuando ando en grupo, me siento así como con ganas de hacerlo, me siento que digo ¡wow! aquí sí con todo y bien”.* (Entrevista estudiante 19).

Las palabras de la entrevistada muestran que ella se siente segura cuando va en grupo porque sabe que si se da una confrontación y están en condiciones equitativas o favorables para su grupo, entonces hay más probabilidades de ganar. Por este motivo, el andar acompañada es una ventaja es porque se tiene mayor probabilidad de tener apoyo en caso de que haya una confrontación. A continuación se muestran las motivaciones que impulsan a estas chicas a participar en las rivalidades.

#### 2.1.2. Motivaciones de la participación de las mujeres en las rivalidades

En este estudio se entiende por motivaciones las razones que incentivaron a las adolescentes a participar en la dinámica de las rivalidades. Con respecto a este tema, lo que se pudo observar es que las motivaciones que estas chicas tienen para participar en las rivalidades son variadas y se relacionan con la consecución de objetivos tales como:

- 1 La aceptación en el grupo de pares
- 2 La defensa personal
- 3 La consecución de protección por parte de los hombres
- 4 La consecución de respeto, fama y prestigio
- 5 La consecución de objetos materiales.
- 6 El entretenimiento

##### 2.1.2.1 La aceptación en el grupo de pares

Esta motivación se refiere a que la aprobación por parte del grupo de pares funciona como un incentivo para que las mujeres participen en las rivalidades. Una de las entrevistadas menciona que la aceptación grupal es un elemento fundamental en esta etapa de sus vidas.

*“Nosotras las jóvenes queremos estar dentro de una sociedad, el ser aceptadas en un grupo [. . .] y si a veces no hacemos lo que el grupo dice, el cabecilla del grupo dice: ¡esta es*

*maricona! O jesta es polla! Cosas asi. Entonces, para evitarlo nosotras lo hacemos”.*  
(Entrevista Estudiante 12).

El testimonio anterior muestra que la necesidad de aceptación es importante para estas adolescentes, motivo por el cual la presión de grupo en este caso puede animarlas a que participen en las rivalidades como lo confirma la estudiante. Para ella es un insulto que le digan “maricona” o “polla” porque eso significa que es cobarde y en este escenario de las rivalidades eso es lo último que se quiere ser. Por este motivo es que hay mujeres que dicen que las mujeres participan o ellas mismas participan en las rivalidades para complacer a sus compañeros y hacerles el favor y que esto les valga para no quedar excluidas de actividades como: las reuniones grupales en los recreos, las salidas fuera de la institución y las fiestas. A continuación una alumna menciona cómo funciona esta presión grupal para participar en las rivalidades.

*“Participan por lo mismo, por la influencia del grupo. A veces si va un grupo y ven venir a una señorita de otro instituto entonces, a la que va con ellos le dicen hey mira ahí viene una perra, hey caele pues, quitale la insignia, quiero ver. Entonces, a veces también las mujeres se dejan llevar. Entonces por demostrar para que digan que yo si puedo, entonces viene y cabal se le deja ir a la otra y mira que dame tu insignia, dame tu bolsón y hay casos en que las han dejado desnudas, les han dicho dame tu falda o tu camisa porque esos son trofeos”.*  
(Entrevista estudiante 18).

Según el relato anterior, la presión de grupo es un aliciente para que participen las mujeres y así demuestren que ellas también son capaces de participar. La presión grupal no sólo se da para animar a que las mujeres hagan lo que sus compañeros hacen. Hay ocasiones donde a los hombres no les gusta enfrentarse con las mujeres del bando contrario, porque desde su perspectiva no están en igualdad de condiciones porque ellos son más fuertes que las mujeres, por eso recurren a animar a sus compañeras mujeres para que haya una confrontación equitativa donde las mujeres peleen con mujeres y hombres con hombres.

Sin embargo, ellas también mencionan que a veces esos mismos compañeros que las animan a pelear, en ocasiones, sancionan su participación en las rivalidades porque esta

acción no corresponde al comportamiento que la sociedad espera de una mujer, motivo por el cual a las mujeres que participan en esta dinámica les atribuyen calificativos despectivos. Una de las entrevistadas relata lo complejo de la situación.

*“Aquí es bien contradictorio porque unos dicen que es mejor que sean tranquilas, apartadas para que no las traten de locas, de ofrecidas. Y otros dicen que no, que son mejores las bichas así aventadas, relajadas, pero también las comienzan a tratar así de locas, fáciles”.* (Entrevista estudiante 5).

La entrevistada critica la postura de sus compañeros hacia ellas porque es ambigua al señalar que por un lado les gusta que ellas sean aventadas, relajadas y que compartan con ellos sus aventuras, incluso las relacionadas con las rivalidades, pero por otro lado les gusta que sean apartadas y tranquilas. De esta situación se desprende la idea que las mujeres que participan en las rivalidades son “locas” porque su comportamiento no encaja con las características de mujer planteadas y aceptadas por la sociedad, por ello a la característica de “loca” la entrevistada le contrapone el adjetivo de “tranquila” que forma parte de los atributos que se esperan que una mujer tenga. Por tanto, la participación de las mujeres en las rivalidades es aceptada en situaciones muy restringidas. Durante el estudio se observó que la participación de la mujer en las rivalidades es más aceptada en las siguientes situaciones.

- a) Cuando hay confrontaciones donde van mujeres del otro bando. En este caso la participación de las mujeres en las confrontaciones se justifica a partir de la idea de que el enfrentamiento debe darse “entre iguales” refiriéndose a que vayan hombres que peleen con hombres y mujeres con mujeres. Tanto hombres como mujeres coinciden en señalar que hay una especie de convencionalismo según el cual los hombres no deben pegarle a las mujeres porque no están al mismo nivel. Así lo confirma una de las estudiantes:

*“Para ellos es culerada pelearse con una chava por ser del sexo débil”.* (Entrevista estudiante 1).

Este testimonio muestra que cuando tienen la posibilidad de escoger con quien combatir los hombres difícilmente lo hacen con mujeres porque no son vistas como rivales que estén a su nivel o que representen un desafío. Por este motivo si se enfrentan con una mujer es difícil que obtengan reconocimiento, al contrario, lo que reciben a cambio son burlas que cuestionan su masculinidad, así como lo demuestra el testimonio anterior.

- b) Cuando la participación de las mujeres ayuda a que las confrontaciones se ganen. Como ya se mencionó anteriormente, la participación de las mujeres en las rivalidades es diversa y puede ir desde guardar o introducir armas al centro educativo hasta ser una combatiente más en las confrontaciones. Entonces si la introducción de armas ayuda a que en las confrontaciones se tengan más probabilidades de ganar, las posibilidades de que esta acción sea aceptada es mayor entre su grupo. Además, usualmente cuando se está en medio de una confrontación no se tiene el tiempo para pensar si hay igual número de mujeres que de hombres, ahí la prioridad es ganar y “no dejar perder al grupo”. En este escenario, la participación de la mujer en las rivalidades es aceptada por su grupo como un comportamiento “esperado” porque de lo contrario estaría mostrando que no es solidaria.

En ambas situaciones está de por medio el objetivo de ganar y mostrar que se es mejor. Las entrevistadas señalan que cuando hay tiempo para ver si hay igual número de personas en cada bando o si van hombres o mujeres, si llevan armas y de qué clase y todo eso, entonces se analiza si la participación de la mujer es necesaria, pero en los casos en que están perdiendo o de improviso se da una confrontación la participación de la mujer en las rivalidades no se ve como posibilidad sino como “un deber” porque lo peor que les puede pasar a los y las estudiantes que participan en estas rivalidades es “perder” .

Sin embargo, hay ocasiones donde la participación de las mujeres es vista como un problema debido a que, como dijo una de las entrevistadas, a los hombres no les gusta llevar mujeres, porque desde su perspectiva las mujeres no están “a la altura de ellos para pelear”. Por eso es que existe la visión de que ellos tienen que estar pendiente de ellos mismos y de que no les pase nada a las mujeres para ganar. Por tanto la contienda se vuelve más difícil.

*“A veces, las hembras de estorbo les servimos a ellos. Si agarran una bicha o la llegan a golpear, los bichos eso andan cuidando. Pero cuando dicen: ¡bájense toda la raza! Ahí sí, hembras y varones para abajo y agarrar piedras o lo que uno halle para aventar”.* (Entrevista estudiante 20).

El testimonio anterior refuerza la idea que la participación de las mujeres es aceptada cuando sus acciones contribuyen a que las confrontaciones se ganen, de lo contrario su participación funciona como un equipo de reserva que entra en acción sólo en los casos en que se requiere de su actuación. Esto puede observarse en la cita donde en un primer momento ella dice: “a veces, las hembras de estorbo les servimos a ellos” y luego explica que hay otras ocasiones donde su participación sí es vista como necesaria y es cuando sus compañeros necesitan de todo el apoyo disponible, situación que expresan en la frase: ¡bájense toda la raza! palabras que son un llamado de alerta para integrarse a la confrontación.

#### 2.1.2.2. Defensa personal

En esta investigación la defensa personal se refiere a la participación de las adolescentes motivada por la acción previa de violencia hacia su persona o cuando ellas se sienten amenazadas de ser agredidas. Las entrevistadas relatan cómo a veces ellas tenían renuencia a participar en las rivalidades pero hasta que sufrieron algún tipo de daño empezaron a hacerlo. Así lo muestra la siguiente estudiante.

*“Se comienza porque uno a veces va a estudiar tranquilamente, pero a veces uno no se mete en nada pero las pandillas rivales empiezan a molestarlo a uno, a agredirlo y ahí es donde empieza uno a defenderse, ya no se deja pues. Entonces ahí comienza uno a meterse con las pandillas y a decirse vos te va a ir conmigo, nos vamos a ir juntos porque te pueden hacer algo los perros”.* (Entrevista estudiante 11).

A veces esa defensa personal se transforma en venganza porque en el momento en que la agredieron ella no pudo hacer nada, motivo por el cual se piensa en el desquite. Cuando la entrevistada habla del ataque de “pandillas rivales” se refiere al grupo de estudiantes que

pertenecen a la alianza rival, es decir que es en este caso se refiere a que el ataque vino de parte de la alianza de los nacionales. Esta alumna relata cómo al principio hay mujeres que se muestran renuentes a participar, pero al verse expuestas a una situación hostil que les afecta de forma más cercana empiezan a participar no importando si el desquite por la acción previa recae sobre otra persona, con tal que sea contra el grupo al que pertenece la persona que la agredió, es decir, hacia un integrante de la alianza contraria.

*“Tal vez la persona no quería participar, pero viene otra bicha y le pego. Entonces aquello le nace y le da cólera y cuando ve una bicha de la rivalidad se quiere vengar lo que la contraria le hizo. Entonces, se pone a agarrar, no importa de qué instituto con tal que sea nacional, pero ella se siente que se las vengó, se las cobró y así sucesivamente le gusta hacer lo mismo”. (Entrevista estudiante 12).*

El testimonio anterior muestra que la participación en las rivalidades se origina a partir de un daño previo, de una agresión, pero a veces, en ese momento no se puede ganar, motivo por el cual se deja la cuenta pendiente para que este desquite se de posteriormente. La cita anterior indica cómo las rivalidades se alimentan de este afán de venganza que convierte a las rivalidades en un círculo vicioso porque a veces se gana y a veces se pierde, pero cuando se pierde entonces se busca la revancha para poder ganar. El siguiente apartado señala otra de las motivaciones que impulsan a las mujeres a participar.

#### 2.1.2.3. La protección por parte de los hombres

Esta motivación se refiere a que la participación de mujeres en las rivalidades está incentivada por la obtención de protección por parte de los demás, sobre todo de parte de los hombres.

Hay estudiantes que dicen que participan en las rivalidades para que los hombres las protejan cuando ellas tienen problemas, reforzando el estereotipo masculino de hombre como proveedor de protección. La protección en varias ocasiones viene acompañada de un elemento de intercambio, de reciprocidad porque los hombres también demandan favores o como ellos les llaman “paros” a cambio. Uno de los favores más comunes que los hombres

demandan de sus compañeras mujeres es la introducción de armas a los centros educativos, porque regularmente a las mujeres no las revisan. Una estudiante relata su experiencia al respecto.

*Y en estos casos cuando has tenido que ayudar a un amigo tuyo ¿qué has sentido?*

*“Bueno un poco de miedo porque si me lo encuentran a mí, entonces a mí me cae todo. Pero éste [ . . . ] por otro lado, quizás la acción es un poco mala, pero a uno le ayuda bastante porque eso ellos lo toman bastante en cuenta y después a uno hasta lo protegen: ¡no mira, ella me hizo el paro aquella vez y va! ¡Con ella no te metas! O cualquier cosa así, entonces se encuentra bastante protección de parte de ellos al hacer cosas así”. (Entrevista estudiante 3).*

La participación de las mujeres basada en la expectativa de recibir a cambio protección por parte de los hombres más allá de perpetuar los estereotipos vigentes de género también indica que las mujeres tienen una visión instrumentalista de su accionar en la dinámica de las rivalidades porque ayudan a sus compañeros a cambio de obtener protección.

#### 2.1.2.4. La consecución de respeto, fama y prestigio

Esta motivación se refiere a que la participación de las mujeres se ve incentivada por la obtención de reconocimiento. Este reconocimiento ellas lo logran sobre todo cuando participan de forma directa en las rivalidades y demuestran su capacidad de enfrentarse al bando rival. Una de las entrevistadas relata cómo la obtención de fama la incentiva a participar en las rivalidades.

*“Ah la fama, mil veces la fama. No te van a venir a mandar tan fácil. Dos, van a decir esta bicha es derecha o este bicho es derecho, que es un gran loco, que hay que tenerle miedo, que si te llega a decir algo mejor hacele caso porque esa es la verdad”. (Entrevista estudiante 15).*

El reconocimiento puede obtenerse de diversas maneras entre ellas están: porque en lugar de irse del enfrentamiento ella dispone quedarse y pelear, por la forma de pelear y doblegar a su



oponente, por ayudar a alguien de su alianza, por el número de distintivos que ha obtenido en las confrontaciones y por salir bien después de cada enfrentamiento. Las acciones mencionadas anteriormente indican que cada combate es una prueba que si es superada con éxito es motivo de admiración, sino es la excusa para la revancha donde lo que se busca es ganar para luego obtener la fama, el prestigio y el respeto como la mejor combatiente, alguien a quien temerle porque es capaz de todo, como lo muestra el testimonio anterior.

Las entrevistadas señalan que la consecución de fama, respeto y prestigio no vienen solas. Luego se tiene que trabajar por mantener ese estatus logrado. Así lo confirma la siguiente entrevistada.

*¿Por qué participas ahora?*

*“Pues por mantener el respeto y por mantener la imagen que se tiene ante alguien más”.*  
(Entrevista estudiante 18).

Según las entrevistadas en la medida en que su participación es cada vez más intensa su prestigio como “guerrera” o “loca” crece. La intensidad en este caso implica el “ser capaz de todo” eso significa que si es necesario agredir a alguien se hace. Una de las entrevistadas relata cómo luego de una confrontación en la que estuvo cerca de meterle una navaja a su rival el prestigio de ella creció. A continuación se muestra la respuesta de ella al preguntarle qué dijeron sus compañeros luego del incidente y qué fue lo que ella ganó.

*“Pues aparte del respeto, algo de admiración y pues sí más que todo el respeto que te digan: “ah ella lo hizo” “ella fue”. . . aparte de más respeto te dan más obligación.*

*Obligación ¿Cómo qué?*

*Si ellas no se metieron es porque les dio miedo. Entonces se tiene que meter el que no tiene miedo. Es el primero que tiene que ir o el primero que tiene que hacer o el primero que tiene que actuar”.* (Entrevista estudiante 18).

Mantener la reputación de “loca”, de atrevida, de persona que es capaz hasta de lesionar a otra no es tan fácil. Según las entrevistadas, al tener cierto nivel de reconocimiento, ellas son

invitadas cada vez que hay confrontaciones y no siempre están de humor para participar, pero si se niegan entonces son el centro de las burlas al ser tratadas de “pollas” como un sinónimo de “débiles” o “cobardes”. Esta situación a veces se torna incómoda para las estudiantes, que aunque no estén en la mejor disposición de participar lo hacen para evitar las burlas. Por este motivo, las entrevistadas mencionan que al entrar en la dinámica de las rivalidades se tiene que seguir en ellas porque es difícil salir. El siguiente apartado muestra otra de las motivaciones que incentivan a estas adolescentes a participar en las rivalidades.

#### 2.1.2.5. La consecución de objetos materiales

Esta motivación se refiere a que la participación de las mujeres en las rivalidades se ve incentivada por la obtención de objetos materiales no sólo por lograr reconocimiento sino también para venderlos o reutilizarlos.

Las entrevistadas dicen que quitarle los objetos personales a alguien del bando contrario es parte fundamental de las rivalidades porque muestra que se es más fuerte y valiente que la otra persona. Por este motivo, los objetos materiales que obtienen en las rivalidades son vistos por los participantes como trofeos. Una alumna confirma esta situación al señalar cuál es la importancia de quitarle los objetos a su adversario (a).

*“Es que es un símbolo de que lo hiciste: miren sí, yo tengo la prueba, yo lo hice, yo fui y se va teniendo un respeto ante los demás” (Entrevista estudiante 18).*

El testimonio muestra que los objetos personales de la otra persona son la prueba de que se ha doblegado a la otra persona y esto genera reconocimiento. Sin embargo, hay entrevistadas que señalan que ahora ya no sólo quitan los distintivos que los identifican con un centro educativo o con otro, sino que también objetos de valor como teléfonos celulares, cadenas, dinero, etc. Situación que es considerada por las mismas entrevistadas como “ladronismo”. A continuación una de las entrevistadas explica para qué les sirven esos objetos materiales que obtienen en las rivalidades.

*“En estos días a lo único que se va es a quitar cosas: maletines, celulares, camisas, que son*

*las que más se quitan, porque las insignias se venden. Aquí se vende a \$15 dólares una camisa de un centro que se llama el David J. Guzmán. Los celulares también se venden. Sino, el simple hecho de darles duro y que al día siguiente digan, hey tal bicha a la que le dicen la “xxx” le dio duro a otro bicho. La cosa es hacerse fama por el apodo y así lo consideran siempre”. (Entrevista estudiante 15).*

Este testimonio muestra que la acción de quitarle los objetos a sus rivales es importante para obtener reconocimiento, pero cuando los rivales se resisten a entregar sus objetos personales, entonces se pasa a la agresión física y esta acción también es importante en la obtención de reconocimiento porque quien gana la confrontación logra el reconocimiento de sus compañeros y compañeras. Situación que se confirma en el testimonio anterior. Además, el relato muestra que en las confrontaciones ya no sólo se quitan distintivos que vinculan a los estudiantes con su centro educativo o con su alianza, sino que también se quitan otros objetos como celulares y esta situación es vista por las entrevistadas como “ladronismo”.

De esta manera se muestra cómo la dinámica de las rivalidades va relacionándose con otras dinámicas vinculadas con la violencia como la delincuencia. En este apartado se muestra que la obtención de los objetos materiales es parte de la dinámica de las rivalidades porque contribuye a la obtención de reconocimiento, pero también se muestra cómo esa acción de quitar objetos puede ser vista como un acto delictivo que en ocasiones atenta contra la vida de las personas, prueba de ello es el testimonio de una de las entrevistadas que mencionó estar a punto de apuñalar a otra persona porque ésta se resistió a darle el bolsón.

*“Se dio porque le quería quitar el bolsón a una bicha y no me lo quería dar. Entonces yo en el momento sí la iba a trabonear porque se me puso al brinco y nos queríamos dar duro ahí en ese momento. Entonces ahí se le sube todo a uno y quiere dejar eso que se termine ya. Entonces yo ya la iba a trabonear, pero en ese momento, ella sintió el temor de que en verdad lo hiciera y mejor me lo dio, fue por eso que se evitó”. (Entrevista estudiante 18)*

La cita anterior señala cómo las estudiantes dicen estar dispuestas a lesionar a su rival cuando ésta se resiste a entregar sus objetos personales. En este punto es preciso mencionar

que la dinámica de quitarle a las rivales los objetos materiales no sólo sirve para quedarse con ellos o venderlos, sino también porque su obtención es como un trofeo que les da prestigio como una persona valiente que pudo doblegar a su rival. A continuación se plantea otra de las motivaciones que las alumnas dicen tener para participar en las rivalidades estudiantiles violentas.

#### 2.1.2.6. El entretenimiento

Esta motivación se refiere a que la participación de las mujeres en las rivalidades se ve incentivada por la necesidad de obtener distracción y diversión.

Según las entrevistadas, a veces, esa diversión es encontrada en dinámicas como las rivalidades estudiantiles donde se experimenta una gran emoción y donde se siente correr la adrenalina. A continuación una estudiante manifiesta por qué participa ella en las rivalidades.

*“Aquí le dicen agarrar “vacil” o agarrar “paja”. Más que todo aquí lo ven como una manera de vacilar, de fregar porque si no lo haces sabes que vas a venir del colegio a la casa y de la casa al colegio. Hasta ahí, si no participaras”. (Entrevista estudiante 20).*

Este testimonio muestra cómo hay alumnas que ven las rivalidades estudiantiles como una diversión, un pasatiempo, una actividad que las distrae y al mismo tiempo les brinda emoción. En este sentido, la participación de estas mujeres en las confrontaciones se asemeja a la práctica de deportes de alto riesgo porque en ambos casos se sabe que existen peligros, entre ellos poner en juego la vida, pero esto hace que la actividad sea más emocionante y entretenida. Así sucede con las rivalidades, las adolescentes saben los riesgos, deciden participar y al estar dentro de la dinámica el no saber si ganan o si pierden o si pueden ser sancionadas, detenidas, lesionadas o muertas hace correr su adrenalina. De esta manera, se observa cómo una dinámica relacionada con violencia como es el caso de las rivalidades es vista por estas adolescentes como una diversión, una forma de pasar el tiempo.

Según las entrevistadas, las motivaciones para participar en las rivalidades pueden ser

múltiples, no es que haya una sola razón. Incluso algunas mencionan que empezaron a participar por una razón y que actualmente participan por otra. Así lo confirma una de las estudiantes.

*¿Vos por qué comenzaste a participar en la dinámica de las rivalidades?*

*Uhm [. . .] desde que me salieron esas bichas allá arriba a decirme un montón de ondas, entonces me dio cólera y en desquite porque también golpearon una vez a mi hermana.*

*¿Por qué participas ahora? Ahora voy por vacil, a veces que, estoy aburrida, ir a ver qué consigo. (Entrevista estudiante 15).*

El testimonio de esta adolescente muestra cómo su inicio se debió a una agresión previa hacia ella y su hermana, motivo por el cual decidió desquitarse, pero luego encontró en las rivalidades la manera de pasar el tiempo.

Las motivaciones mencionadas anteriormente no se presentan de forma individual, sino que se combinan porque puede ser que la motivación inicial de alguna mujer para participar fuera la defensa personal, pero luego siguió haciéndolo porque le gustaba la dinámica, por entretenimiento y más si obtenía a cambio aceptación por parte de su grupo de pares, protección, prestigio y objetos materiales. A continuación se muestran las emociones que les genera a las mujeres su accionar en las rivalidades.

### 2.1.3 ¿Qué sienten las mujeres que participan en las rivalidades?

Los sentimientos y sensaciones de las mujeres que participan en las rivalidades cuando realizan alguna acción relacionada con la dinámica o cuando hablan del tema es variado y va desde el sentir emoción, miedo y cólera hasta el sentir satisfacción.

*“Sí da emoción, porque los demás preguntan. Entonces uno contesta: ¡Sí yo estuve ahí y bien chivo y que nos dimos duro, que le di duro a una bicha y que me cayó esto!. Entonces, ahí la gente va agarrando fama ¡ah! que esa bicha se para y cosas así”. (Entrevista Estudiante 11).*

Cuando se habla de las sensaciones y sentimientos que les causa la dinámica de las rivalidades a las mujeres que participan es importante señalar que algunas hacen una diferenciación entre la primera vez y ahora, que ya su accionar se vuelve más cotidiano y normalizado.

“*pues como ya pase la primera vez, ya la segunda vez ya no da mucho miedo se agarran las cosas normales*”. (Entrevista estudiante 14).

Otra de las estudiantes señala que la primera vez es clave porque es el parámetro para saber lo que se está en capacidad de hacer o no.

“*Ahora yo digo, si pude la primera vez ¿cómo no voy a poder esta vez?, o sea ya con más ganas, con más fuerza*”. (Entrevista estudiante 19).

Hay casos donde incluso algunas dijeron sentir satisfacción al participar en la dinámica, es como vengarse de ocasiones donde ellas han tenido que pasarla mal.

“*Siento como una satisfacción después de que hago eso porque también recuerdo lo que me hacen a mí. Entonces yo me siento bien porque siento como si me descargo con esa persona lo que tal vez otra me hizo*”. (Entrevista estudiante 2).

Estos testimonios muestran que, a pesar de que la primera vez puede generar el miedo a lo desconocido, a medida que la participación se hace más constante se empieza a sentir “ganas” por participar al mismo tiempo que se dificulta más el salir de la dinámica porque ya se sabe que se es capaz de participar y porque luego el participar se vuelve una rutina. El comentario de una de las entrevistadas lo confirma al decir: “si pude la primera vez ¿cómo no voy a poder esta vez?” mostrando la importancia de la participación por primera vez como el precedente que puede facilitar una participación más continua en las rivalidades.

#### 2.1.4. Mecanismos que facilitan el ingreso a las rivalidades estudiantiles

En este estudio se entiende por mecanismos aquellos procesos que contribuyen a motivar a las estudiantes para que participen en las rivalidades. Entre ellos se pueden mencionar: la

inducción, la ayuda y la reciprocidad.

#### 2.1.4.1 La inducción

En este estudio se entiende por inducción el proceso que estimula o condiciona a que una persona realice la acción que otra quiere que haga. En las rivalidades, la inducción se observa cuando hay una estudiante que incita a otra u otras a que participen en las rivalidades. La forma de inducir no siempre es la misma, a veces ésta se expresa como una persuasión o a veces puede expresarse como presión. La persuasión se da cuando una persona trata que la otra por convicción realice una acción. La presión es una acción más explícita donde se da una especie de instigación para que la otra persona acceda a lo que otra u otras personas le están solicitando que haga, aquí no es necesario que exista la convicción. La siguiente alumna relata cómo ella accede a introducir armas de sus compañeros a su centro educativo.

*“Uno no lo hace a la fuerza, porque tal vez a las mujeres aquí casi no las revisan a los que revisan son a los hombres, entonces si te dicen, teneme esto, lo meto al bolsón”* (Entrevista estudiante 7).

El testimonio señala que no hay necesidad de que sus compañeros ejerzan presión sobre ella para que acceda a pasar las armas. Según la entrevistada ella lo hace convencida de que puede aprovecharse de la situación que regularmente a quienes revisan son a los hombres y no a las mujeres.

#### 2.1.2.2 La ayuda

El mecanismo de ayuda se entiende en este estudio como la expresión de solidaridad sustentada en la acción de favorecer, beneficiar o de asistir a otras personas sin esperar que la otra persona le de algo a cambio o reconozca su esfuerzo. En principio esta acción no espera nada a cambio, sino por el contrario, muchas veces implica el sacrificio. Según las entrevistadas ellas participan con el objetivo de que no les pase nada a sus compañeros y compañeras, pero al mismo tiempo saben que ellas se arriesgan por ayudarlos. Una de las entrevistadas relata a continuación cómo ella sabe que sus compañeros corren peligro, pero ella con su participación cree que puede ayudarles, a pesar que exista la posibilidad de que

ella salga afectada, aunque esta probabilidad es menor debido a que ella sabe que la participación de las mujeres regularmente pasa desapercibida.

*“A veces uno piensa, son mis amigos, o sea cómo los voy a dejar perder si yo puedo ayudar. Yo se que si a mi no me revisan yo les puedo hacer el favor, así como dicen, ¡les hago el paro! y porque a veces siento de que si los agarran con algo así y yo tuve la oportunidad de ayudarlos para que no se los llevara la policía y no los ayudé. Entonces le queda a uno el remordimiento”.* (Entrevista estudiante 11).

Las palabras de esta estudiante muestran que ella está dispuesta a correr el riesgo de ayudarles a sus amigos y eso implica participar en las rivalidades con el objetivo de hacerles el favor, como ella dice. En este caso la ayuda a la que esta entrevistada se refiere es a aguardarles las armas y acompañarlos como si alguno fuera su novio para que así la policía no piense que están envueltos en las rivalidades.

#### 2.1.2.3 La reciprocidad

Este mecanismo se refiere a que la participación de las mujeres está motivada por la inquietud de obtener algo a cambio. Las entrevistadas señalan que a veces participan para ayudar a alguien porque puede ser que después ellas necesiten de algún favor relacionado con las rivalidades. Según las estudiantes entrevistadas a veces ellas acceden a introducirles armas al centro educativo a sus compañeros por hacerles un “favor” y ellas esperan, a cambio, la protección por parte de sus compañeros. Una de las adolescentes da las razones de por qué participa en las rivalidades.

*“Porque me siento bien echa leña porque siento que yo voy a necesitar de ellos y que ellos no me van a ayudar a mí. Entonces por eso lo hago”.* (Entrevista estudiante 8).

El testimonio anterior muestra cómo la idea de reciprocidad impulsa a esta estudiante a prestarle ayuda a sus compañeros esperando que en algún momento esta acción sea compensada por ellos. En este caso se muestra también que la entrevistada sabe que tanto ella como sus compañeros están expuestos a los riesgos de la violencia estudiantil y ese es



un aspecto común que comparten y que los vincula, situación que facilita que haya reciprocidad entre ambos.

Los mecanismos de inducción, ayuda y reciprocidad, en este caso, se apoyan en la idea de solidaridad y lazos de “compañerismo” que vinculan a unos estudiantes. En este sentido, el hecho de asistir a un centro estudiantil vinculado con las rivalidades es un aspecto que comparten tanto los estudiantes que participan en las rivalidades como quienes no lo hacen. Por este motivo, la solidaridad que está a la base de los mecanismos de inducción, ayuda y reciprocidad atrae no sólo a quienes participan sino también a quienes no lo hacen. La frase “no dejar perder al otro” se convierte en el anzuelo que incentiva, estimula, persuade o presiona las voluntades de las estudiantes para que estas participen en las rivalidades y de esta manera se incrementen las posibilidades de ganar en las rivalidades.

#### 2.1.5 Las dinámicas presentes en las rivalidades estudiantiles

La palabra dinamismo es sinónimo de activo de algo que está en continuo movimiento. Cuando en esta investigación se habla sobre las dinámicas presentes en las rivalidades se refiere a que aquellos aspectos que contribuyen a movilizar las rivalidades como: el aprovechamiento del estereotipo femenino, la optimización de recursos, la relación con pandillas, el acceso a armas y las actitudes favorables hacia la violencia. Estos aspectos contribuyen a fortalecer la participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles. A continuación se muestra cómo sucede esto.

##### 2.1.5.1 El aprovechamiento del estereotipo femenino

Esta dinámica consiste en la utilización del estereotipo femenino convencional para participar en las rivalidades reduciendo las probabilidades de ser percibidas como un problema. Esta situación reduce las probabilidades de ser descubiertas y sancionadas, pero también aumenta las probabilidades de realizar sus actividades vinculadas con las rivalidades de forma exitosa.

En este estudio se pudo conocer cómo en numerosas ocasiones las entrevistadas mencionaron que ellas se aprovechaban del estereotipo femenino convencional basado en

características como la tranquilidad, la debilidad y el temor para participar en las rivalidades pasando inadvertidas. Una estudiante confirma esta situación.

*“A las hembras casi no las revisan porque quizás no se imagina que las mujeres están metidas en eso”.* (Entrevista estudiante 14).

Esta situación no sólo beneficia a las mujeres, sino también a sus compañeros hombres porque ellas pueden realizar algunas actividades que ellos hacen pero sin ser levantar sospechas. Entre los ejemplos que evidencian esta situación están: la acción de introducir armas, porque a veces las armas que las mujeres introducen son las que ellos utilizan en las rivalidades y la acción de evaluar las condiciones para realizar las confrontaciones de manera exitosa. Una de las entrevistadas relata en qué consiste esta última situación

*“Ir a ver a las zonas si ya están ahí las del otro instituto, ir a vigiar para ver si se puede hacer y ver si no hay juras”* (Entrevista estudiante 6).

Partiendo de la idea que las mujeres pasan desapercibidas ellas realizan esta actividad de vigilancia debido a que normalmente no son vistas con sospecha ni por sus rivales ni por la policía o “la jura” como la denomina la entrevistada. De esta manera la participación de estas mujeres es vista por los demás como una contribución a las rivalidades y por lo tanto pueden tener la aceptación de su grupo de pares y los hombres disminuyen el riesgo de ser descubiertos y sancionados por la tenencia de armas. Además que obtienen el beneficio de tener acceso a esas armas en las confrontaciones, lo que según las entrevistadas les da más posibilidades de ganar. La situación planteada anteriormente muestra como hombres y mujeres se aprovechan de esta diferenciación genérica porque contribuye a que la participación de las mujeres en las rivalidades pase inadvertida.

#### 2.1.5.2 La optimización de recursos

Esta dinámica se refiere a la visión estratégica que busca reducir los riesgos y aumentar las probabilidades de éxito en las rivalidades o para no perder. En esta dinámica se trata de conocer y explotar al máximo los recursos con los que se cuenta en las rivalidades sobre

todo los humanos para poder ganar.

Los recursos que se movilizan para dinamizar las rivalidades son: materiales y humanos. El principal recurso material que dinamiza las rivalidades son las armas. Entre los recursos humanos está la participación de los y las estudiantes. En este punto es importante recordar cómo el estereotipo femenino es aprovechado tanto por mujeres como por hombres. Como ya se mencionó anteriormente, el aprovechamiento del estereotipo femenino puede ser visto como un recurso a explotar porque ellas pueden realizar determinadas acciones que contribuyen a las rivalidades y pasar desapercibidas, reduciendo así los riesgos de ser detectadas y sancionadas, aumentando al mismo tiempo las probabilidades de éxito en las confrontaciones. Según las entrevistadas, cuando las confrontaciones se dan no importa si se es hombre o mujer, “uno hace lo que puede” .Comentario que indica cómo hay momentos donde las mujeres muestran que no sólo realizan acciones más relacionadas con aspectos de preparación para la confrontaciones, sino que también son mano de obra disponible en los combates. Una estudiante relata esta situación.

*“Si yo estoy sola y se bajan dos bichos a querer fregar a mi compañero, yo le tengo que ayudar a él porque no lo voy a dejar perder. Entonces, no importa de que vos seas hembra, media vez ayudes a tu compañero”.* (Entrevista estudiante 9).

Esta entrevistada muestra que las mujeres también son capaces de participar en las confrontaciones y tienen la misma responsabilidad que un hombre de proveerle protección al otro u otra. Regularmente, los estereotipos de género establecen la figura masculina como la proveedora de protección, pero en este caso se observa cómo las mujeres muestran que ellas también pueden desarrollar esta tarea en el contexto de las confrontaciones.

Desde la perspectiva de estas adolescentes, lo que importa en las confrontaciones es ganar o no dejar perder a los suyos, independientemente de si se es hombre o mujer. Según las entrevistadas mientras más personas haya a lo largo de la cadena de actividades que permiten que las rivalidades se den hay más probabilidades de ganar.

La otra forma en que se optimizan los recursos en las rivalidades es cuando hay una

confrontación entre rivales y existe la necesidad de refuerzos, motivo por el cual se recurre al apoyo de las alianzas. Aquí no importa si se es hombre o mujer, si a quien se le tiene que ayudar es del mismo centro educativo o no, lo único que importa es que sea miembro de la misma alianza y no dejarlo perder. A continuación una estudiante del CCI relata lo que hizo para no dejar perder a un miembro de su alianza.

*“Esa vez veníamos aquí por la Tapa. Estaban bastantes jóvenes del INFRAMEN y venía un amigo del ITI. Cuando yo ví, él no se había fijado y venían con una mariposa, o sea un cuchillo y se lo quisieron meter a la fuerza. Cuando yo vi eso empuje la ventana y no permití ni que se subieran ni nada. . . ”.* (Entrevista estudiante 13).

Este relato muestra que ella se siente capaz de enfrentarse a un hombre rival para defender a un miembro de su alianza. Además, este testimonio muestra que ella pudo tener la oportunidad de correrse del enfrentamiento porque no estaba obligada a salir en defensa de alguien que no era de su centro educativo y que posiblemente ni conocía, pero no lo hizo. Por el contrario, ella mostró que tuvo el valor y que fue capaz de defender a un miembro de su alianza, sino podía exponerse también a las sanciones que implica dejar perder a alguien de su institución o de su alianza. Esta sanción es una especie de ajuste de cuentas que estos y estas adolescentes denominan “descontón”. Una de las entrevistadas menciona de qué se trata el descontón.

*“Aquí a veces se les da duro a otros compañeros. Hay una bicha que no se paró a defender a la otra. Al día siguiente la agarramos aquí, le pegamos porque supuestamente esas cosas no se hacen, tenemos que cuidarnos entre todos, sabiendo que vos llevas la de ganar y no le ayudaste, te quedas como los más afamados “chontes” o “pollos”, como les decimos, que no ayudan o una palabra derivada de eso es gay”.* (Entrevista estudiante 15).

El testimonio anterior indica que cuando alguien profana esa idea de optimizar los recursos es sujeto a sanción, porque no sólo se juega su vida o sus intereses, sino los del grupo. En este escenario puede observarse cómo las mujeres son tan responsables de su vida como de la de otros, de lo contrario se vuelven sujetas de sanciones. Esta situación indica cómo la

acción de cuidarse a si misma y además ser proveedora de seguridad de sus compañeros hombres difiere del estereotipo femenino convencional donde es el hombre el responsable de esta tarea. De esta manera, a partir de la optimización de recursos para no perder en las rivalidades, estas adolescentes experimentan el realizar actividades que regularmente los estereotipos de género les atribuyen a los hombres.

#### 2.1.5.3 La relación con pandillas

Esta dinámica se refiere a las diferentes formas a través de las cuales las mujeres que participan en las rivalidades se relacionan con maras o con sus actividades.

Durante el estudio las entrevistadas relataron que ellas se relacionan con miembros de maras por varias razones, una de ellas es porque, a veces, en su colonia o en las cercanías de su centro educativo hay maras y aunque ellas no pertenezcan a estas agrupaciones son sus conocidos. Otra de las razones por las cuales se relacionan con las maras es porque son hermanas o parientes de personas que pertenecen a esta agrupación. Y una tercera razón es porque, hay ocasiones en que ellas recurren al apoyo de los miembros de su alianza para no perder en las confrontaciones, pero dentro de esta alianza hay estudiantes que pertenecen a maras. Una de las entrevistadas relata el caso donde el conflicto entre ellas y un estudiante rival que pertenecía a una mara terminó en un enfrentamiento con miembros de maras.

*“En el punto de la 140 con un corvo nos salieron y nos dijeron: ¡miren bichas perras no vuelvan aquí porque les vamos a volar la cabeza!. Llegamos al siguiente día, pero yo llegué con toda la raza del INFRAMEN. Vino el bicho y fue a llamar a todos los MS de allá arriba. Venimos nosotros y fuimos a traer los del Parque Libertad y en eso se hizo un solo ahí”.* (Entrevista estudiante 20).

La entrevistada muestra con su testimonio cómo dos dinámicas violentas se acercan y llegan a un punto donde coinciden. En este caso la adolescente narra el caso de cómo un problema de rivalidades entre estudiantes derivó en un problema con maras. Esta situación puede contribuir a que la población perciba, a veces, que las confrontaciones entre estudiantes son un problema de maras porque no sólo ven estudiantes en las revueltas sino también

miembros de maras, haciendo más difuso el panorama.

#### Acceso a armas

El acceso a armas contribuye a dinamizar las rivalidades porque son los instrumentos que se utilizan para dañar a las demás personas y para ganar en las confrontaciones. Según las entrevistadas las armas son necesarias para ganar las confrontaciones y al mismo tiempo les da la sensación de seguridad. Una de las estudiantes muestra cómo el no andar armada es un problema para ella.

*“Si uno no anda nada es como que sólo le digan ¡hey, matame!”*. (Entrevista estudiante 18).

Según lo relatan estas adolescentes conseguir las armas para las confrontaciones no es un problema ellas las consiguen donde sea, en la casa, en el mercado, en la calle o incluso en el centro educativo. Las entrevistadas dicen que en las confrontaciones se utiliza de todo, cuchillos de cocina, corvos, navajas, tubos, percutores, piedras, armas de fuego, granadas, etc.

Durante el estudio se verificó la facilidad que estas adolescentes tienen al acceso a las armas. Por ejemplo, en las ferreterías no hay ninguna restricción para que cualquier persona compre un corvo de \$2.89. En el mercado las navajas denominadas “mariposas” tienen un costo que oscila entre \$2 y \$5 dólares y tampoco hay restricciones para su compra. Con respecto a las otras armas ellas dicen conseguir las o fabricarlas con ayuda de su grupo de pares. En el caso de los objetos como piedras y tubos estos se encuentran usualmente en el lugar de la confrontación.

Según las entrevistadas lo más común es que tanto hombres como mujeres anden navajas “mariposas”, aunque hay ocasiones donde los hombres prefieren andar corvos y cuando se sabe que habrá una confrontación entonces se trata de conseguir percutores y granadas fabricadas por los mismos estudiantes llamadas “papas”. Pero una vez más, las mujeres cumplen una tarea muy importante en las rivalidades y es el introducir, tener o guardar las armas que se utilizan en las confrontaciones porque a ellas casi no las revisan, motivo por el cual es difícil que se las encuentren, se las decomisen y que las sancionen por esto. Esta

situación la confirma una de las entrevistadas a continuación.

*“Eso fue chistoso porque yo no quería andar sin nada, porque ya me habían salido varias veces esas bichas perras. Yo dije, aunque sea para asustarlas me va a servir. Entonces vino un bicho allá afuera y me dijo: ¡hey, haceme el paro, entrame la mariposa! y como a las hembras no nos registran así me las metí a la bolsa y estaba la señora allá afuera y me dice: ¡ajá!. ¡Aja! Le dije yo ¿no ve a registrar! no, me dijo, pase. Si yo aquí llevo dos mariposas le dije, y el bicho se me queda viendo y me dice ¡callate!. ¡Ah chistosa! Me dijo la señora y se puso a reír”.* (Entrevista estudiante 20).

El testimonio anterior muestra cómo las estudiantes explotan esa idea de mujeres tranquilas e inocentes para introducir las armas sin mayor problema. Pero las entrevistadas mencionan que no sólo burlan la seguridad que hay en algunos centros educativos, sino también a la policía cuando hace las revisiones. Ellas dicen que para evitar ser descubiertas cuando hacen revisiones en las unidades del transporte colectivo les dan las armas a los cobradores o los motoristas y luego éstos se las devuelven. Incluso, algunas señalan que cuando saben que van a hacer una confrontación y tienen que llevar armas, pero los controles están muy estrictos, prefieren dejar “encargadas” las armas con alguno de los vendedores conocidos de las cercanías.

Las estudiantes saben que si son descubiertas con un arma pueden ser sancionadas, pero corren el riesgo porque según las entrevistadas, las armas las hacen sentirse seguras de que en una confrontación ellas tienen más posibilidades de ganar. Una estudiante confirma esta situación al preguntársele ¿qué sentís de andar armada?

*“Me sentí bien segura, protegida, pero al mismo tiempo era un gran riesgo porque si la policía me registraba [. . .] otra vez a la cárcel. Entonces ahí dude de andar eso.* (Entrevista estudiante 17).

La entrevistada señala que tener un arma la hace sentirse segura, pero al mismo tiempo con temor de ser reprendida, sobre todo porque ya tuvo la experiencia de estar detenida por su participación en las rivalidades. Aunque esta opción regularmente es vista como remota en

los casos de las mujeres. Por este motivo es que las entrevistadas muestran una disposición favorable a andar armadas como una medida que les permite sentirse seguras de que su vida corre menos peligro y de que tienen mayores probabilidades de ganar en las confrontaciones. A continuación se muestra que además de tener una actitud favorable a la utilización de armas, en general las entrevistadas también tienen actitudes que avalan la utilización de violencia.

#### 2.1.5.5 Actitudes favorables a la utilización de violencia.

En este estudio se parte de la premisa que las actitudes favorables a utilizar la violencia pueden ser un factor que contribuya a dinamizar las rivalidades porque son una predisposición que si se activa puede derivar en un comportamiento violento.

En esta investigación las actitudes favorables hacia la utilización de violencia son vistas como una inclinación de las personas a actuar de forma violenta. Para conocer las actitudes violentas presentes en las estudiantes que participan en violencia casi al final de la entrevista se incluyeron algunas preguntas sobre las cuales se les pidió una opinión al respecto. Entre las preguntas están:

- ¿Es aceptable que los padres utilicen el castigo físico para educar a los hijos?
- ¿Si un extraño maltrata a un amigo tuyo tu amigo tiene el derecho de pegarle?
- ¿Si dos compañeros tienen problemas es aceptable que estos arreglen sus diferencias a golpes?
- ¿Crees que es necesario andar armada? ¿Por qué?
- ¿Qué harías si alguien te ofende?
- ¿Qué harías si alguien te amenaza?
- ¿Qué harías si alguien te golpea?

En el estudio se pudo conocer que la mayoría de ellas tenían actitudes favorables a la violencia situación que difiere de la idea convencional donde es el hombre el que esta asociado con la fuerza y la violencia. Al analizar cuáles eran los casos donde dudaban más sobre la utilización de la violencia los resultados señalan que eran aquellos donde la



violencia involucraba a un conocido o donde se pregunta por la utilización del castigo físico hacia los menores. Esta situación indica que cuando existe algún nexo más o menos cercano entre víctima y victimaria (o) existe mayor probabilidad de arreglar las cosas por la vía pacífica. La pregunta sobre si es aceptable que dos compañeros arreglen sus diferencias a golpes es clave para entender esto porque las entrevistadas legitiman el uso de violencia hacia unas personas y no hacia otras. Según estas adolescentes si ellos son compañeros pueden hablar y tratar de arreglar el conflicto por la vía pacífica las cosas, pero si esto no resulta entonces sí puede recurrirse a la violencia.

Cuando se les pregunta explícitamente qué harían si alguien les hace daño a ellas de diferentes formas ya sea ofendiéndolas, amenazándolas o golpeándolas, ellas responden que harían lo mismo, es decir, devolver la acción, sobre todo cuando se les pregunta qué harían si alguien las golpea. Incluso, algunas hacen la aclaración que eso ya les ha pasado y que ellas lo que hicieron fue “no dejarse”. A continuación una de las entrevistadas responde a la pregunta de qué es lo que haría si alguien la golpea.

*“Hoy creo que no me dejaría.”* (Entrevista estudiante 18).

La entrevistada dio su respuesta en el contexto de su experiencia en las rivalidades y a partir de esta situación ella señala que “no se dejaría” indicando la predisposición de esta adolescente a utilizar la violencia. Este hecho reafirma la idea que no sólo los hombres tienen predisposición hacia la violencia sino también las mujeres también. Esta adolescente incluso, contextualiza esta predisposición en el marco de su experiencia en las rivalidades, lo que indica un vínculo entre las rivalidades y las actitudes hacia la violencia.

Al finalizar el apartado se puede observar cómo el aprovechamiento de los estereotipos femeninos, la optimización de recursos, la relación con pandillas, el acceso a armas y las actitudes favorables hacia la violencia son aspectos que están presentes en las rivalidades y que generan las condiciones favorables para que las mujeres participen en las rivalidades. A continuación se muestra cómo las rivalidades aparecen en las perspectivas de vida de las adolescentes que participación en esta dinámica.

### 2.1.6 La temporalidad de las rivalidades

Las entrevistadas coinciden en señalar que su participación en las rivalidades durará mientras estén en ese centro educativo y finalicen sus estudios de educación media.

Según las estudiantes entrevistadas al finalizar el bachillerato ellas dejarán de asistir a ese centro educativo vinculado con las rivalidades y de esa manera ellas ya no tendrán que defenderse o enfrentarse a nadie porque difícilmente pueden identificarlas como miembros de esa institución educativa. Así lo confirma una de las entrevistadas cuando se le pregunta hasta cuando piensa participar ella en las rivalidades.

*“Yo digo que hasta cuando termine de estudiar ya el tercer año. Yo digo que ya de tercer año para allá ya no tengo que seguir peleando nada porque ya no estudio aquí”*. (Entrevista estudiante 12).

Las palabras de la entrevistada muestran cómo ella hace la vinculación entre su permanencia en el centro educativo y las rivalidades. Según las entrevistadas, a lo largo de su estadía por el centro escolar ellas pueden ir construyendo una imagen que las haga famosas y reconocidas por su participación en las rivalidades. Usualmente, las de primer año son las aprendices, las que están en segundo saben de la dinámica, pero las que están tercero son las personas con mayor experiencia en las rivalidades y reconocimiento, entre ellas es que se puede encontrar a las líderes. Las entrevistadas mencionan que las líderes son aquellas estudiantes que tienen más valor y que son más locas en las rivalidades. Ellas ya tienen una imagen construida a lo largo de su participación en las rivalidades y son reconocidas por esto, pero al llegar a tercer año y sentir cerca su salida del centro educativo ellas tratan la manera de evitar meterse e problemas para poder graduarse sin ningún inconveniente.

En este apartado se muestra que las entrevistadas participan pensando en que su accionar en las rivalidades será temporal y durará mientras asistan a ese centro educativo porque es en ese espacio donde las rivalidades estudiantiles son importantes para su grupo de pares y para ella. A continuación se muestra cómo se relacionan estas mujeres que participan en las

rivalidades con las personas que forman parte de su vida cotidiana.

## **2.2. Descripción de las relaciones que tienen las adolescentes que participan en las rivalidades.**

En este apartado se mostrara cómo es la relación que tienen estas adolescentes que participan en las rivalidades con su familia, con su grupo de pares y con las autoridades del centro educativo al que asisten porque son las personas con las que conviven cotidianamente. Describir esta relación puede contribuir a entender cuál es el papel de estas personas en la vida de las adolescentes y cuál es la postura que adoptan frente a la participación de ellas en las rivalidades.

### **2.2.1. La relación adolescente-familia**

Las entrevistadas dicen que su vida transcurre entre el centro educativo, su comunidad y su hogar, las relaciones que establecen en esos espacios son importantes para ellas porque son el referente de las pautas de comportamiento que van definiendo lo que son y lo que quieren ser.

Según lo relatan las entrevistadas, a veces, la relación que tienen con su familia es buena, pero hay ocasiones donde esta relación se caracteriza por las tensiones entre ambas partes. No todas las entrevistadas dijeron sentirse incómodas o mal en su hogar, pero quienes lo hicieron mencionan que entre los principales aspectos que tensionan la relación con su familia están: la falta de atención, los problemas de comunicación y la violencia hacia ellas. Las entrevistadas mencionaron que a veces no les gusta llegar temprano a sus hogares por diversas razones, entre las que sobresalen: que al llegar deben realizar los quehaceres del hogar, que al llegar ya no las dejan salir y para evitar problemas con sus familiares. De esta manera, ellas hacen todo lo posible por pasar el mayor tiempo posible fuera de su hogar.

Las estudiantes coinciden en señalar que pocas veces sus padres conocen qué hacen ellas en su vida cotidiana. A veces esta situación les conviene porque de esta manera es más difícil que ellos se enteren de la participación de sus hijas en las rivalidades, por lo tanto, es más fácil que ellas puedan evadir posibles sanciones. Sin embargo, hay ocasiones donde esta

falta de atención es resentida por ellas. Así lo confirma una de las entrevistadas.

*“Lo que más me gusta es que se vayan y que me dejen sola en la casa [. . .]. Mi papá sólo da el dinero y si estudio o no mi mamá sabe mejor. El día que mataron al señor, yo venía asustada y no podía dormir, pero yo no tuve libertad de decirles miren pasó esto, o sea, como falta de comunicación”.* (Entrevista estudiante 1).

El testimonio de esta entrevistada muestra cómo ella prefiere estar lejos de su familia porque no se siente bien con ésta. La adolescente resiente la falta de atención y de comunicación con sus padres, aunque aclara que su madre sabe un poco más de ella que su padre. Según esta entrevistada su madre es la que está más pendiente de sus acciones, pero aún así ella no tiene la confianza para contarle lo que le sucede en su vida cotidiana. Los problemas de esta estudiante no se reducen a la falta de atención o a los problemas de comunicación, sino que también incluyen episodios de violencia verbal y física que la han llevado a pensar en la posibilidad de escaparse de su hogar. Esta situación muestra cómo esa tensión entre la adolescente y la familia puede erosionar esta relación a tal grado que ella no desee estar ni en su hogar ni cerca de su familia.

La tensión que hay entre la familia y las adolescentes a veces puede llegar a tal punto que se puede expresar en violencia, ya sea verbal o física. Estas acciones violentas van desde los insultos hasta los casos donde hay golpes. Una de las entrevistadas relata que el hostigamiento verbal de parte de sus padres la hace sentir tan mal que ella ha deseado muchas veces que la golpearan mejor. A continuación ella relata qué es lo que sus padres le dicen y que la hace sentirse mal.

*“Lo que más me duele es que me dicen que por qué nací. Eso sí me da como más sentimiento pero no se los demuestro, yo me hago la dura y me pongo a responderle. Entonces empezamos a pelear y ya después que terminamos de pelear, me voy a llorar para desahogarme a donde mis amigas”.* (Entrevista estudiante 12).

El testimonio anterior muestra cómo cuando la relación entre padres e hija está tan desgastada es difícil que haya confianza y deja un vacío que es llenado por otras personas,

en este caso la adolescente dice que recurre a sus amigas para desahogarse. Las entrevistadas mencionan que cuando el hogar es visto como un espacio hostil, ellas prefieren pasar el mayor tiempo posible fuera de su casa y con personas con las que se sienten bien, en estas condiciones es que el grupo de pares va llenando los vacíos que deja su relación familiar. Así lo confirma el siguiente relato.

*“Algunas veces tus padres no te comprenden. En cambio, vos a ellos [amigos]les decís algo y no te dan buena opinión porque tienen tu misma edad, pero por lo menos lo que no encontras en tus padres algunas veces lo encontras en tus amigos”.* (Entrevista estudiante 12).

En estas condiciones donde la relación entre las adolescentes y su familia es tensa se va haciendo cada vez más difícil el establecer una conexión porque poco a poco la confianza se va debilitando. De esta manera lo que se va construyendo es una distancia entre la adolescente y sus padres. Durante el estudio se observó que no sólo existían problemas de confianza entre las adolescentes y sus padres sino también de supervisión. En algunos casos las entrevistadas mencionaron que sus padres sabían que ellas estaban expuestas a estos problemas de violencia estudiantil, pero lo que no sabían era que ellas participaban en este tipo de dinámica. Incluso hay casos donde ellas relatan que sus padres se dan cuenta de su participación en las rivalidades hasta que ellas les llaman desde la comisaría para que las vayan a sacar. Una entrevistada muestra esta situación.

*“¿En ningún momento se han dado cuenta tus papás?  
Como no, cuando estuve presa [. . .] porque estábamos en la parada dizque haciendo relajo, pero era mentira, como siempre verdad (se ríe)”.* (Entrevista estudiante 10).

Las entrevistadas que estuvieron detenidas por su participación en las rivalidades coincidieron en decir que sus padres fueron los últimos en enterarse de su participación en esa dinámica, poniendo en evidencia la falta de supervisión y monitoreo de su parte.

En este apartado se mostró que cuando las relaciones entre las adolescentes y los miembros

de su familia se erosionan la conexión entre padres e hijas peligran y esto se manifiesta en el debilitamiento de la confianza y del poco conocimiento que los padres tienen de las actividades de sus hijas.

### 2.2.2. La relación adolescente-grupo de pares.

Las entrevistadas mencionaron que su grupo de pares está compuesto básicamente por sus compañeros y compañeras de centro educativo, porque es ahí donde pasan gran parte del día, aunque a veces también en su grupo de pares se incluyen personas del vecindario con quienes se encuentran luego de regresar de la institución educativa.

Entre las actividades que comparten las entrevistadas con su grupo de pares están: las actividades escolares, los recreos, el trayecto casa-centro educativo y el tiempo libre. Una de las entrevistadas relata cómo pasa gran parte del tiempo con su grupo de pares.

*“A veces cuando estamos aquí hacemos bromas. Cuando salimos, a veces nos vamos a parques a jugar fútbol o a jugar billar, porque a veces no nos gusta llegar temprano a la casa”.* (Entrevista estudiante 13).

Las palabras de la entrevistada muestran que ellas pasan gran parte del tiempo con su grupo de pares y prefieren estar con éstos que compartir el tiempo con su familia. De ahí se deriva el comentario que al salir del centro educativo se van para otro lado porque no les gusta llegar temprano a su casa, en este caso porque la ponen a ayudar con los quehaceres del hogar y porque le restringen los permisos de salida.

Pero, estas adolescentes no sólo comparten gran parte de su vida cotidiana con el grupo de pares, también comparten otro tipo de aspectos que por su edad tienen en común y estos son: las preocupaciones, tristezas, alegrías y gustos. Por tanto, si las adolescentes comparten gran parte del tiempo, los gustos, preocupaciones, tristezas y alegrías, el grupo de pares se vuelve en un referente de apoyo y aceptación. En este punto es oportuno mencionar que, el grupo de pares de las adolescentes que participan en las rivalidades no siempre se restringe a las personas que participan en las rivalidades, a veces también incluye a otras personas que no

participan en esta dinámica pero que tienen algún otro aspecto en común.

En el apartado anterior se mencionó cómo el grupo de pares a veces se vuelve un referente de apoyo cuando las adolescentes tienen problemas familiares y buscan refugiarse en el grupo de pares para desahogarse y olvidar sus penas. Durante el estudio también se observó cómo el grupo de pares también se vuelve en un referente de apoyo con problemas derivados de su participación en las rivalidades. Mientras se realizaron las entrevistas se observó a grupos de estudiantes (hombres y mujeres) recolectando dinero y cuando se les preguntó cuál era el objetivo de esa recaudación de fondos respondieron que era para llevarles comida a sus compañeros y compañeras detenidas por su participación en las rivalidades. Según las entrevistadas esta situación se da porque hay padres que se enojan tanto al saber que sus hijos o hijas están detenidas por participar en las rivalidades que de castigo no las llegan a ver y no les llevan comida. Por este motivo, la acción de llegar a ver a los compañeros y compañeras a las bartolinas y llevarles comida expresa la solidaridad del grupo y fortalece la confianza entre los miembros del grupo de pares porque esas acciones muestran que están ahí en las malas, cuando ni los padres quieren estar.

Otro de los aspectos por los cuales el grupo de pares es importante para estas adolescentes es porque además de ser un referente de apoyo también son un referente de aceptación. Las entrevistadas mencionan que a veces el vincularse con las rivalidades les abre las puertas para ser tomadas en cuenta en otro tipo de actividades como las fiestas y las excursiones.

Como ya se mencionó anteriormente, una de las motivaciones por las cuales participan las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas es para obtener la aceptación por parte del círculo de personas que participan en las rivalidades. Y cuando ya se es miembro de ese grupo hay que jugar las reglas establecidas por el grupo. En este escenario, las rivalidades estudiantiles son parte importante de la vida de las alumnas que asisten a centros educativos vinculados con la violencia estudiantil. Esta situación genera las condiciones para que la ocurrencia de la violencia sea percibida por quienes estudian en estas instituciones educativas como algo normal.

Por tanto, la utilización de violencia puede convertirse en un referente de aceptación, donde

la importancia del grupo de pares reside en animar, apoyar y a veces ser cómplice de las acciones vinculadas con las rivalidades. Una de las entrevistadas confirma esta situación.

*“A veces en la casa no puedes llegar y decir: má fijese que tengo un problema, fíjese que trabonie una bicha y ¿cómo hago?. Me siento mal o mire me gustó!. No se puede hablar de eso porque: ¡puchica, lo que vas a hacer! ¿Por qué andas haciendo eso?. Entonces con una amiga te dice: ¡tranquilízate! ¡calmate! Pedile perdón a Dios, porque eso es lo que me dice mi compañero a mí. Entonces por eso me gusta hablar con él. O viene otro y te dice: ¡vos calmante, ya pasó! ¡ay dejala de todas formas era perra!”.* (Entrevista estudiante 18).

La entrevistada relata como su grupo de pares funciona como referente de aceptación porque sabe que dentro de este grupo encontrará el apoyo y la aceptación al hablar de que ha realizado un acto violento. Situación que difícilmente sucedería en el caso de que hable de este tema con su familia o con autoridades del centro educativo.

Pero, como ya se mencionó anteriormente, el grupo de pares de las mujeres que participan en las rivalidades está integrado por personas que participan y por otras que no participan en las rivalidades. Las entrevistadas coinciden en señalar que parte de la dinámica es llegarles a contar a quienes no estuvieron en las confrontaciones lo que sucedió. Estas conversaciones sirven para darle prestigio a quienes sobresalen por su fuerza, astucia o disposición para participar en las rivalidades. Pero, las rivalidades no sólo son tema de conversación cotidiana que da prestigio, sino que también contribuyen a sembrar la inquietud, entusiasmar y en ocasiones a animar a quienes no participan. Las expresiones de una de las entrevistadas al relatarle a sus demás compañeros y compañeras lo que sucedió en una confrontación confirman esta situación.

*“¿Y por qué no fuiste? ¡Vieras de lo que te perdiste!”* (Entrevista estudiante 20).

Las frases de esta entrevistada muestran como ella trata de animar a los demás transmitiéndoles la idea de que participar en las rivalidades es emocionante. De esta manera se muestra cómo las personas que no participan en la dinámica también están familiarizadas



con las rivalidades a partir de su relación con el grupo de pares, situación que en algún momento puede influir para que decidan apoyar a sus compañeros y compañeras e ingresen a la dinámica.

### 2.2.3. La relación adolescente-centro educativo

En varias ocasiones las entrevistadas mencionaron que su centro educativo era su segundo hogar porque ahí pasaban la mayor parte del tiempo y porque varias de sus actividades y conocidos se relacionan con este ámbito. Ahí reciben la educación formal básica para insertarse laboralmente, ahí se sigue con el proceso de socialización mediante el cual se les transmiten las normas, valores y principios para ser aceptadas socialmente, ahí conocen y conviven con sus amigos e incluso ahí conocen a sus novios.

El escenario planteado anteriormente se caracteriza por ser un espacio donde se va a recibir el aprendizaje formal y donde se amplía el horizonte de relaciones con otras personas diferentes a la familia, pero también es donde se dan las rivalidades que enfrentan a los y las adolescentes por su pertenencia a un centro educativo o alianza. Las estudiantes entrevistadas mencionan que a pesar de que ellas participan en las rivalidades no les gusta vivir con la incertidumbre de que si por pertenecer a un centro educativo vinculado con rivalidades ellas pueden ser atacadas en cualquier momento. Una de las entrevistadas muestra esta situación cuando se le pregunta qué es lo que más y lo que menos le gusta de ir a estudiar a su centro educativo.

*“Por veces en la casa no me gusta estar porque me siento aburrida y acá en el colegio se distrae uno un poco ya sea con el estudio o con los amigos.*

*Y ¿Qué es lo que menos te gusta de venir a estudiar aquí?*

*Lo que no me gusta es por veces cuando vengo del transcurso de la casa al colegio porque puedo tener algún problema o puede pasar algo [. . .] como ya sabe la rivalidad que hay entre los colegios. Entonces uno nunca sabe si en el camino uno puede encontrarse algo o alguna bicha loca o un bicho que te quiera hacer algo [. . .]”. (Entrevista estudiante 12).*

Este testimonio sugiere que aunque ella participe en las rivalidades y se sientan bien

haciéndolo, ellas podría prescindir de este contexto violento. De lo contrario no diría explícitamente que lo que no le gusta de asistir a su centro educativo es que en el trayecto entre esta institución y su casa puede tener problemas derivados de su pertenencia a un centro educativo vinculado con la dinámica. Esta situación sugiere que si no estuvieran conviviendo en un contexto violento posiblemente podrían tomar otros referentes para construir su autoconcepto.

Desde la perspectiva de las entrevistadas las autoridades están realizando un buen esfuerzo para contrarrestar la violencia estudiantil, pero ellas señalan que eso no es suficiente. Desde su perspectiva el problema seguirá ahí, aún después que ellas se vayan del centro educativo y dejen de participar en violencia. Esta perspectiva se enmarca en su vivencia cotidiana donde observan que la capacidad de las autoridades para establecer orden y hacer cumplir los reglamentos escolares es deficiente. Esto se pudo evidenciar en dos situaciones; la primera cuando en un centro educativo había estudiantes fuera del aula en horas clase, había estudiantes gritando frente a sus aulas, tirando objetos, etc. Este hecho indica que al interior de esta institución educativa hay dificultades para poder moldear las conductas y los comportamientos de los y las estudiantes, aspecto que pone en entredicho la capacidad de cumplir con su papel de socializador. Las estudiantes se percatan de esta situación y el comentario de una de ellas lo muestra.

*“Aquí no estudio, la verdad, no estudio porque ¿para qué lo voy a hacer? Siempre voy a pasar el año, estudie o no estudie, sino lo compro [el título] es lo bueno”.* (Entrevista estudiante 15).

El testimonio de la entrevistada muestra cómo la permisividad que ella experimenta en su centro educativo la lleva a poner en duda la calidad de la institución al afirmar que puede comprar el título.

La segunda situación que evidencia las deficiencias de las autoridades para establecer orden y hacer cumplir con los reglamentos es la propia experiencia que las entrevistadas viven al evadir los controles de las autoridades cuando participan en las rivalidades. Esta situación

facilita que las alumnas tengan comentarios pesimistas cuando se les pide que hablen de algunas soluciones que puedan contrarrestar el problema de la violencia estudiantil. Así lo confirma una de las entrevistadas.

*“Ah, soluciones podría dar, pero que se den no creo. Las que he visto que están funcionando más o menos son las brigadas estudiantiles que está haciendo la Secretaría de la Juventud, los campamentos para compartir entre ellos.”* (Entrevista estudiante 1).

El testimonio de esta alumna refuerza la idea que, aunque las estudiantes consideren que se están haciendo esfuerzos por parte de las autoridades para solventar el problema de la violencia estudiantil, su experiencia en evadir los controles al participar en las rivalidades pone en entredicho la capacidad de las autoridades para solventar el problema.

Al finalizar este apartado se puede observar cómo las relaciones entre estas adolescentes con la familia, el grupo de pares y su centro educativo oscilan entre la conexión y la tensión al mismo tiempo que demandan un equilibrio entre confianza y control por parte de estos actores.

### 2.3. Definición de las alumnas que participan en las rivalidades

En este apartado se describirá cuál es la idea que las entrevistadas tienen de ellas mismas y cuáles son los parámetros que ellas toman de referencia para compararse con respecto a las demás personas.

#### 2.3.1. La idea que tienen las entrevistadas de sí mismas

Como ya se mencionó anteriormente, las entrevistadas están en la etapa adolescente, donde la construcción de su autoconcepto ocupa gran parte de sus preocupaciones. La manera en que ellas van construyendo la idea de sí mismas no sólo se da a partir de cómo se ven ellas así mismas, sino que también se apoya en la percepción que tienen sobre cómo los demás las ven.

Para entender un poco cómo las entrevistadas construyen su autoconcepto, casi al inicio de la entrevista se hizo un ejercicio con cada una de las alumnas. En este ejercicio se les dio un total de 25 tarjetas que contenían diferentes características que pueden verse en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Características que describen su forma de ser

1. Independiente	6. Temerosa	11. Rebelde	16. Religiosa	21. Insegura
2. Tímida	7. Sensible	12. Atractiva	17. Hogareña	22. Activa
3. Responsable	8. Problemática	13. Estudiosa	18. Fiel	23. Creativa
4. Fuerte	9. Tranquila	14. Confiable	19. Servicial	24. Atrevida
5. Paciente	10. Obediente	15. Cariñosa	20. Impulsiva	25. Madre dedicada

Luego se les pidió a las estudiantes que de estas características seleccionaran 5 que describieran mejor su forma de ser y que las pegaran en el extremo superior de una hoja bajo el título las “más cercanas”. También se les pidió que seleccionaran 5 tarjetas que contenían características contrarias a cómo ellas se veían y estas tarjetas serían ubicadas en la misma hoja debajo del título “las más lejanas” porque son las características que, desde su perspectiva, se alejaban más de su comportamiento. Luego se les pidió que explicaran por

qué habían puesto cada una de esas características.

Los resultados de este ejercicio muestran que al explicar su selección las entrevistadas incorporaron características que ellas relacionaron con su participación en las rivalidades entre los atributos más cercanos a su comportamiento. Entre las características más frecuentes con las que ellas se describían están: problemáticas, rebeldes, atrevidas, fuertes o impulsivas asociando estos atributos a su participación en las rivalidades. Una de las alumnas explica por qué ella considera que el ser problemática es un atributo cercano a su forma de ser.

*“Problemática en el sentido de que si yo veo que alguien está discutiendo me meto en la pelea aunque no vaya conmigo, con sólo que sea alguna amiga”* (Entrevista estudiante 13).

En la cita anterior la estudiante relata un episodio de su vivencia en las rivalidades donde ella al ver a alguna de sus amigas en problemas interviene. De esta manera la entrevistada vincula la característica de “problemática” con el comportamiento violento que tiene al participar en las rivalidades y lo interioriza como un referente que le ayuda a describir su forma de ser.

Otra de las características frecuentes con las cuales se describían así mismas las entrevistadas era el ser rebelde. Una de las alumnas explica por qué ella se ve como una persona rebelde, pero al mismo tiempo problemática.

*“Como soy rebelde para mis padres, soy problemática y en algunas veces en el colegio he dado problemas que por veces me gusta estar fregando, como relajear”.* (Entrevista estudiante 12).

Esta entrevistada junta dos características para explicar que ella se ve así misma vinculada con las rivalidades en su centro educativo. En la conversación, la entrevistada relató que ella ha tenido serios problemas derivados de las rivalidades, motivo por el cual ella ha estado detenida en la policía.

Otro aspecto importante de retomar es que muchas de las entrevistadas incluyeron como un atributo cercano a su idea de cómo son el ser “confiable” indicando la importancia que tiene para ellas esta característica. Desde su perspectiva, ellas quieren ser confiables, pero esperan recibir lo mismo a cambio. Cuando hablan de la confiabilidad ellas lo relacionan con su vivencia en las rivalidades, donde desde su perspectiva esta dinámica requiere de personas en quien se pueda confiar y esto en el escenario de las rivalidades implica ser una persona a quien se pueda recurrir en busca de ayuda y apoyo.

Regularmente quienes enfatizaron características vinculadas con las rivalidades entre las más cercanas también acentuaban entre las características más lejanas a su forma de ser atributos como: “responsables” “temerosas” “sensibles” “obedientes”. Por ejemplo, una de las estudiantes que menciona entre las características más cercanas a como es ella el ser problemática al escoger las características que consideraba más lejanas a su forma de ser ella seleccionó algunos atributos como el ser “responsable” ya que señala que no cumple con sus tareas en el centro educativo y el ser “obediente” porque dice que le cuesta obedecer.

En la selección unas estudiantes enfatizaban más las características que las asociaban con las rivalidades, mientras otras preferían enfatizar entre las más cercanas atributos que las desmarcaban de las rivalidades. Entre estas características están, el ser: tranquilas, responsables, estudiosas y confiables. Una de las entrevistadas explica por qué ella incluye entre las características más cercanas a su forma de ser el atributo de tranquila.

*“Tranquila porque en realidad soy tranquila, mientras no se metan conmigo.”* (Entrevista estudiante 14).

Al explicar por qué el atributo de tranquila está más cercano a ella, la entrevistada lo relativiza un poco al señalar que eso depende de si ella no se siente perjudicada, dando a entender que de un momento a otro ella puede no ser tranquila. Esta situación evidencia la versatilidad de la forma en que la adolescente utiliza este atributo y cómo de esta manera convive con las diferentes características que ella tiene.

Otra de las entrevistadas para describirse así misma tratando de desmarcarse de las rivalidades utiliza la característica de estudiosa. Según las entrevistadas es rara la persona que sabe llevar las dos cosas a la vez: las rivalidades y el estudio, por eso lo más frecuente es que quienes participan en esta dinámica tengan un rendimiento académico deficitario, situación con la que coinciden algunos maestros con los que se platicó de manera informal sobre las estudiantes que ellos seleccionaban para poder entrevistarlas.

En general, la manera en cómo ellas utilizan los atributos para describirse así mismas muestran la capacidad que tienen de jugar con la multiplicidad de características que estas adolescentes tienen. El hecho de que todas incorporen entre las características más cercanas a su comportamiento al menos un atributo que relacionan con las rivalidades sugiere la importancia que para ellas tiene este aspecto actualmente en sus vidas.

### 2.3.2. Presencia de normas convencionales y estereotipos de género en el autoconcepto.

Cuando las entrevistadas se describieron así mismas tomando de referente algunos atributos que vinculaban con las rivalidades también seleccionaron algunas características que las mostraba como más cercanas o lejanas de aquellas normas, principios, valores, reglas y estereotipos establecidos por la sociedad.

En el ejercicio todas las entrevistadas se describieron utilizando algunos atributos que se le atribuyen a la mujer de forma convencional. Es decir, que todas incluyeron en su autoconcepto alguna característica que encaja con las normas sociales, con lo que la sociedad espera de cómo deben comportarse las mujeres. Entre estos atributos se pueden mencionar: ser paciente, hogareña, religiosa, sensible, insegura, servicial, responsable, fiel, tranquila y cariñosa. Una de las entrevistadas dice por qué ella ubica el atributo de cariñosa entre las características más cercanas a la idea de sí misma.

*“Me gusta hacer todo lo posible por darle cariño a una persona, sea este mi novio, mi amigo o mi amiga”.* (Entrevista estudiante 15).

Esta situación indica que las pautas de comportamiento que la sociedad espera de las

mujeres sí está presente en la definición de estas adolescentes, por lo tanto difícilmente se puede hablar de un rompimiento total con respecto de estos principios, normas, valores convencionales y estereotipos de género. El siguiente testimonio muestra cómo estas adolescentes incluyen entre las características más cercanas a cómo se ve, ser “hogareña” que es una de las cualidades que más las acerca al estereotipo femenino y que las vincula con el ámbito privado del hogar, espacio que por años se ha asociado a las mujeres. A continuación una alumna explica la razón por la que se ve así misma como una persona hogareña.

*“Porque en mi casa me comporto como toda una ama de casa. Cuando no está mi mamá es como si yo fuera la señora de la casa, que hago lo mismo que hace mi mamá, lavo, plancho, cocino, atiendo a mi hermano cuando llega del trabajo, atiendo a mi hermana pequeña y cuando llega mi papá en la noche también lo atiendo a él, hago todo lo que se refiere a un hogar”.* (Entrevista estudiante 2).

La cita anterior contiene la idea de las tareas que convencionalmente se le atribuyen a las mujeres cuando se les ubica en el espacio del hogar. La entrevistada menciona que ella se considera hogareña porque desempeña todas esas labores en sustitución de su madre, el ejemplo inmediato a seguir y quien la instruye a lo largo del proceso de socialización para que aprenda a ser una “buena ama de casa”, es decir que pueda realizar de la mejor manera posible las tareas vinculadas con el espacio donde convencionalmente se le enmarca a las mujeres. Por tanto esta cita lo que muestra es la manera en que ellas se conciben así mismas reproduciendo los estereotipos femeninos convencionales.

Para conocer más sobre la idea que las entrevistadas tienen de ser mujer, al final del ejercicio, se les preguntó ¿cómo te han dicho que deben comportarse las chicas en la vida cotidiana? Y las respuestas señalan que todas tienen la idea que su participación en las rivalidades es una actividad que va contra los principios, normas, valores y contra el comportamiento que la sociedad espera de una mujer. Por esta situación cuando ellas ubican como más cercanas algún atributo que relacionan con su participación en las rivalidades saben que este aspecto las aleja un poco de las normas convencionales, de las características



que la sociedad espera de una mujer. A continuación una de las entrevistadas confirma esta situación al responder a la pregunta de cómo le han dicho que debe comportarse una chica en la vida cotidiana.

*“Que tiene que ser más dócil que el hombre, que no se tiene que meter en deschongues, en problemas estudiantiles y que uno les tiene que ayudar más a los padres en el hogar haciendo limpieza y todo eso”.* (Entrevista estudiante 9).

La cita muestra cómo la entrevistada sabe que su participación en las rivalidades va contra esas normas convencionales que le han ido transmitiendo a lo largo de su socialización y al mismo tiempo muestra cuál es la idea de mujer que le ha inculcado su familia. Hay estudiantes que por el contrario, piensan que la sociedad restringe a las mujeres al ámbito del hogar lo cual limita su horizonte de vida, algo con lo que ellas no están de acuerdo al señalar que las mujeres “somos iguales a los hombres.” A continuación una estudiante menciona la razón por la cual ella cree que participan las mujeres en las rivalidades.

*“Porque no sólo los hombres lo pueden hacer y por la idea de que una mujer lo pueda hacer igual o mejor y que puede superar al hombre en algún sentido.”* (Entrevista estudiante 18).

Las palabras de la estudiante indican cómo las mujeres toman de referente su participación en las rivalidades para mostrar que, ellas siendo mujeres, lo que ponen a prueba y reflejan con su accionar en esta dinámica son sus capacidades para mostrar que pueden hacer varias cosas aunque estas no están contempladas entre las tareas que convencionalmente realizan las mujeres. De esta situación se desprende la idea que cuando ellas se consideran o se muestran como más cercanas a la dinámica, más lejos se está de cumplir con estas normas convencionales. Así lo confirma la siguiente alumna cuando describe a las compañeras que no participan en las rivalidades.

*“Son señoritas que saben lo que quieren, que saben atenerse a las reglas que dicta la sociedad y también eso que tienen personalidad porque es de tener mucho valor el de no*

*dejarse llevar*". (Entrevista estudiante 3).

Esta cita ilustra cómo la entrevistada contrapone la idea de cumplir las reglas establecidas por la sociedad con participar en las rivalidades, realzando la capacidad de sus compañeras para negarse a entrar en la dinámica. Las entrevistadas coinciden en señalar que una vez que entran a participar en las rivalidades es difícil salirse antes de finalizar su bachillerato.

En este apartado se describe cómo a medida que ellas incluyen en la idea de sí mismas características que las vinculan con las rivalidades se alejan de cumplir con la imagen convencional de mujer planteada por la sociedad. Sin embargo, el hecho que todas también incorporaran en la descripción de sí mismas características que corresponden con las normas convencionales indica que no quieren desconectarse completamente con la idea convencional de mujer que la sociedad establece.

En este estudio lo que se observa es cómo ellas para describirse lo hacen tomando como referente características que vinculan con las rivalidades, pero al mismo tiempo retoman características socialmente aceptadas. Esta situación es comprensible debido a que estas adolescentes no son personas unidimensionales, es decir, que no sólo son y se ven como estudiantes, ni como adolescentes o mujeres. Estas tres identidades conviven y llegan a un punto donde coinciden. Lo interesante en este caso es la manera en cómo ellas se apropian de las rivalidades para mostrarse ellas y mostrar a los demás que son capaces de hacer cosas que, a veces, nadie espera de una mujer, por tanto lo que están haciendo es un ejercicio de autoafirmación de su identidad como mujer. Hasta este momento se ha expuesto lo que corresponde a la idea que tienen las entrevistadas de sí mismas que forma parte del autoconcepto, pero la otra parte del autoconcepto es la manera en que ellas piensan que los demás las conciben.

### 2.3.3. La perspectiva de los demás sobre su participación en las rivalidades

Cuando las entrevistadas construyen su autoconcepto retoman la percepción de los otros sobre ella y la suya propia. Así pueden tener una idea de que tan semejantes o diferentes son a las demás personas y ver que tan cerca o lejos se está de ser aceptados por las personas a quienes les importa.

En el estudio se quiso conocer cómo ellas perciben que sus compañeros (as) las evalúan a partir de su participación en las rivalidades. En este punto se les pidió que relataran lo que ellas piensan sobre cómo perciben su comportamiento tanto los compañeros (as) que participan y los que no participan en las rivalidades. A continuación una de las entrevistadas reflexiona sobre cómo ella cree que sus compañeros que participan en las rivalidades la definen.

*“Tal vez piensen de que yo me pongo igual a ellos, que me paro y de que no soy una bicha “polla”, que me gusta andar fregando”.* (Entrevista estudiante 12).

El referente de comparación de la entrevistada son los miembros del grupo que participan en las rivalidades. La frase “me pongo igual a ellos” indica su idea de querer ser como ellos, de estar en la misma sintonía para poder ser aceptada y reconocida en este grupo. Por este motivo, ella aspira a ser vista como un miembro “valiente” o en sus palabras “parada” y no una “polla” o una persona débil o cobarde. De ahí se deriva el razonamiento de que si ella actúa como sus compañeros(as) tiene mayores probabilidades de ser aceptada, algo que desde su punto de vista lo logra. Otra de las características, como ya se mencionó anteriormente es que estas adolescentes utilizan como referente de comparación el atributo de ser “confiables” y por este motivo esperan que sus compañeros y compañeras las perciban como personas “confiables.” Una de las estudiantes confirma esta situación cuando responde a la pregunta ¿qué crees que piensan de vos las personas que participan en las rivalidades?

*“Que soy fiel a las cosas que ellos hacen y que soy confiable más que todo”.* (Entrevista estudiante 19).

La frase indica que para esta adolescente es importante ser vista como una persona fiel y confiable, situación que como ya se mencionó en la página 4, en el escenario de las rivalidades puede implicar el ser una persona que está dispuesta a ayudar a sus compañeros y compañeras. Ayuda que puede significar el participar de la dinámica de las rivalidades de

lleno o ser cómplice de las acciones de sus compañeros y compañeras. Una alumna explica por qué ella se ve así misma como una persona confiable.

*“Porque me gusta que confíen en mí y bueno yo respeto, un secreto es un secreto. Si me lo dicen a mí ahí se queda.”* (Entrevista estudiante 2).

La cita anterior expresa cómo esa confianza, a la que se refiere la entrevistada, reside en la capacidad de guardar secretos o quedarse callada, lo que puede traducirse en complicidad. Dentro de la dinámica de las rivalidades la confianza vista como una complicidad es importante porque regularmente quienes son testigos de las actividades vinculadas con esta dinámica son sus pares. Por este motivo, el silencio de sus compañeros es valorado positivamente porque contribuyen a que la dinámica se vaya dando en el anonimato, lo que dificulta establecer responsabilidades y sanciones.

De esta forma la cualidad de ser confiable se convierte en una llave para obtener la aceptación en su grupo de pares y/o en el círculo de estudiantes que participa en esta dinámica. Esta situación puede facilitar que las adolescentes se sientan bien con la imagen que proyectan a partir de sus acciones y esto indica que tienen una idea si mismas positiva. Sin embargo, la situación se revierte cuando las entrevistadas hablan sobre lo que ellas creen que piensan sus compañeros (as) que no participan en las rivalidades. En este escenario, las características para ser aceptadas por sus compañeros y compañeras pueden cambiar porque puede ser que estos y estas no aprueben la participación de las mujeres en las rivalidades. Por este motivo, las entrevistadas creen que sus compañeros y compañeras que no participan en las rivalidades tienen un concepto negativo de ellas. Así lo confirma la siguiente entrevistada.

*“Las que no participan piensan que soy una niña demasiado rebelde, de que no tengo principios, que no me preocupo por mi futuro, que sólo pienso andar así en las calles dándome duro con los demás”.* (Entrevista estudiante 2).

La cita anterior señala cómo la entrevistada piensa que por participar en las rivalidades

peleándose en las calles es valorada negativamente por sus compañeras que no participan en esta dinámica. Desde la perspectiva de la entrevistada sus compañeras toman como referente la característica de “rebelde” para explicar su comportamiento porque transgrede los principios convencionales.

Las entrevistadas constantemente enfatizan la idea que su participación en las rivalidades las muestra frente a las demás personas como alguien que transgrede lo socialmente establecido. A continuación una de las adolescentes da otra visión de cómo ella cree que las demás la perciben a partir de su participación en las rivalidades.

*“Han de pensar que uno anda sólo en desórdenes, que a uno no le interesa el estudio, solo pelear”.* (Entrevista estudiante 11).

Esta cita indica cómo la entrevistada cree que sus compañeros y compañeras que no participan en las rivalidades tienen una idea negativa de ella al señalar que quienes participan en esta dinámica priorizan su accionar en la violencia estudiantil más que estudiar. Por tanto, lo que se observa a partir de las conversaciones con las entrevistadas es que desde su punto de vista hay una visión generalizada de que su participación en las rivalidades es más aceptada en el círculo de personas que participan en las rivalidades porque en este espacio donde han experimentado que la violencia es un referente de comportamiento aceptable y en ocasiones requerido.

En este apartado se abordó la temática de cómo las entrevistas piensan que sus demás compañeros y compañeras las perciben a partir de su participación en las rivalidades y ver de qué manera esta situación les afecta en cómo ellas construyen un autoconcepto positivo o negativo de ellas mismas. El siguiente apartado aborda el tema de cómo las entrevistadas ven a sus demás compañeras tanto a las que participan en las rivalidades como las que no lo hacen.

#### 2.3.4. La percepción de las entrevistadas sobre sus compañeros (as)

La comparación con los demás juega un papel importante en la construcción del

autoconcepto de estas adolescentes porque es un referente que les indica que tan diferente o similares son de las demás personas. En la comparación que ellas realizan hacen una evaluación sobre cómo ellas se acercan o se alejan de las características de sus demás compañeras y compañeros con miras a conocer las probabilidades de aceptación que tienen en su grupo de pares, pero también en los diversos ambientes en los que se desarrollan. A continuación se presenta cuál es la idea que las entrevistadas tienen de sus compañeras

#### 1. Percepción de las entrevistadas sobre las compañeras que participan en las rivalidades

La evaluación que las entrevistadas hacen de cómo conciben a sus compañeras que participan en las rivalidades puede ser positivo o negativo.

Cuando las entrevistadas evalúan a sus compañeras que participan en las rivalidades, en principio, se espera que las adolescentes tengan una idea favorable de las primeras porque pertenecen al mismo grupo y tener una idea favorable del grupo al que se pertenece contribuye a tener una identidad positiva. La siguiente alumna confirma esta situación al señalar cómo ella se ve reflejada en su compañera cuando se le pregunta *¿Cómo describirías vos a las alumnas que participan en las rivalidades?*

*“Que son unas grandes locas, como yo, pero son buena onda y no lo dejan perder a uno”.*  
(Entrevista estudiante 10).

En esta cita la estudiante hace referencia al atributo de loca como una persona que está dispuesta a todo y que tiene la cualidad de “no dejar perder” a sus demás compañeros y compañeras si se da un problema relacionado con las rivalidades. Una de las estudiantes describe a sus compañeras que participan en esta dinámica enfatizando la cualidad “no dejar perder a los otros”.

*“Como personas que sí son valientes y que sí se paran y que ella me puede hacer el paro. Que si yo voy con ella no me va a dejar perder. Se describen como personas que saben lo que hacen y están dispuestas a todo”.* (Entrevista estudiante 11).

La idea de fondo detrás de la frase “no dejar perder al otro (a)” es la solidaridad que hace referencia al vínculo entre los compañeros y compañeras alrededor de una causa, situación o circunstancia. En este caso, la causa que demanda la solidaridad de los y las estudiantes son las rivalidades y por eso es tan importante para quienes participan en esta dinámica el no dejar perder a su grupo porque además, el contribuir a ganar las confrontaciones es la llave a la aceptación dentro de este grupo. Otro elemento intrínseco que está presente en la vinculación entre los miembros del grupo de pares es el ser confiables, porque este atributo indica que por cualquier problema se puede contar con esa persona.

Pero como ya se mencionó anteriormente, las entrevistadas no sólo tienen comentarios favorables hacia sus compañeras que participan en las rivalidades, también hay casos donde evalúan negativamente el comportamiento de sus compañeras en esta dinámica y lo evidencian a continuación.

*“Algunas que participan no se preocupan en el estudio. Se dejan llevar por el vacil y andan fregando.”* (Entrevista estudiante 1).

Este testimonio refuerza la idea que manejan otras entrevistadas sobre cómo la participación en las rivalidades dificulta entre otras cosas el que ellas puedan cumplir con las tareas asignadas en su centro escolar. Por este motivo, las entrevistadas contraponen las características vinculadas con las rivalidades con el atributo de ser responsable, refiriéndose con esto básicamente a la tarea de estudiar.

Aunque pueda parecer extraño que una persona critique a un miembro de su grupo lo que enfatiza con este comentario es la idea que quienes participan en las rivalidades transgreden lo socialmente establecido porque pelear no es aceptado y porque se supone que si están estudiando deben priorizar esta actividad. El comentario de esta adolescente lo que indica es que ella se reconoce como miembro de un grupo que transgrede los principios y normas convencionales. Situación que hasta cierto punto, puede ser normal porque en la adolescencia la idea de sobrepasar los límites establecidos es tomado como un desafío.

En este escenario, la participación en las rivalidades es vista por las entrevistadas como un hecho que no encaja con las normas convencionales. A partir de esta situación, las entrevistadas enfatizan la idea de cómo quienes participan en esta dinámica se alejan de esas normas convencionales y de la idea convencional que se tiene de mujer. Una de las estudiantes al describir a sus demás compañeras que participan en las rivalidades señala esta situación.

*“Las que participan son cheras bastante locas en el sentido de andar con novios, en el sentido de los estudios son irresponsables y además son malhabladas”.* (Entrevista estudiante 4).

Como se puede observar, en la cita la entrevistada enfatiza la idea que quienes participan en las rivalidades se alejan de las normas y de la idea convencional de mujer establecida por la sociedad. Según esta entrevistada, quienes participan en esta dinámica no cumplen con la idea que la mujer debe ser fiel y tener una sola pareja, tampoco acatan la disposición de ser respetuosas porque son “malhabladas.” Esta cita refuerza nuevamente la idea de las entrevistadas de cómo la característica de ser responsable difícilmente puede estar presente entre los atributos que mejor describen a las personas que participan en las rivalidades, porque según ellas, por participar en esta dinámica, regularmente se descuidan los estudios. Aunque en este punto es importante aclarar que también la idea de “no perder a los otros” se puede traducir en una responsabilidad sobre alguien más porque muchas veces implica arriesgarse por el otro. En este sentido, la participación de las mujeres en las rivalidades muestra que si están dispuestas a arriesgarse por otros u otras están actuando como proveedoras de seguridad, una actividad que convencionalmente se le atribuye a los hombres. A continuación una alumna relata como la tarea de “no dejar perder a los otros” es pareja para hombres y mujeres al mencionar qué hacen hombres y mujeres en las rivalidades.

*“En forma de defensa de que tenemos que estar ahí cuidándolos y ellos a la vez cuidándonos a nosotras”.* (Entrevista estudiante 18).



Estas palabras puede interpretarse como un reforzamiento del estereotipo femenino de debilidad donde el hombre debe proveer protección, pero en este caso lo que indica es que ellas están al mismo nivel que los hombres y que ellas son capaces de proveerlos a ellos de seguridad, así como los hombres hacen eso con ellas.

Al finalizar este apartado lo que se puede observar es cómo las entrevistadas enfatizan que su participación en las rivalidades son un acto que transgrede lo socialmente establecido y que por este motivo ellas están expuestas a ser criticadas. Sin embargo, a pesar de las críticas ellas saben que su participación en las rivalidades tiene cierto grado de aceptación donde ella experimenta sus alcances y límites desafiando constantemente los principios y normas. A partir de esta situación es que ellas enfatizan que al mismo tiempo que pueden ser personas con características convencionales, también pueden desafiar a la sociedad y marcar un distanciamiento con esta para mostrar algunas capacidades con las que pueden sobresalir. A continuación se muestra cuál es el concepto que tienen las entrevistadas sobre sus compañeras que no participan en las rivalidades.

2. Percepción de las entrevistadas sobre sus compañeras que no participan en las rivalidades. El concepto que tienen las entrevistadas sobre sus compañeras que no participan en las rivalidades varía desde el tener una idea favorable de su persona hasta el tener una idea negativa, precisamente por no unirse al grupo de quienes participan en las rivalidades.

Quienes tienen una idea favorable de sus compañeras que no participan en las rivalidades coinciden en señalar que son personas que se dedican estrictamente a estudiar y que por lo tanto cumplen con las normas porque es lo que se supone que deben hacer. A continuación una de las entrevistadas describe a sus compañeras que no participan.

*“Si no se quieren meter en problemas no hay problema, pero sabemos que en algún momento se las van a encontrar y no te andan preguntando si te metes en problemas o no. Que estén atentas a que en cualquier momento les va a pasar algo a ellas, aunque si nosotras estamos ahí las vamos a ayudar”.* (Entrevista estudiante 14).

La entrevistada dice que ellas - las que participan- respetan su decisión de no participar, pero no la comparten, por eso ella hace énfasis en que si no se quiere meter no hay problema, pero en caso que necesiten de ayuda, ellas estarán dispuestas a ayudar. En la frase se puede entender que la entrevistada piensa que participar o no participar es una cuestión de tiempo, por eso dice “en cualquier momento les va a pasar algo” y ahí es donde ellas actuarán como heroínas defendiendo a sus compañeras.

Caso contrario ocurre con las entrevistadas que tienen una percepción negativa de quienes no participan en esta dinámica. Esta percepción negativa tiene dos formas de expresarse; la primera se refiere a ver a sus compañeras como personas débiles y temerosas. La segunda se basa en la idea que quienes no participan no son solidarias.

Con respecto al primer caso, las entrevistadas pareciera que contraponen la idea de fuertes y valientes que son características que ellas tienen por participar en las rivalidades con las características más estereotipadas de mujer como el ser débil y temerosa. A continuación una alumna confirma esta situación.

*“A las que no participan las veo como niñas de Kinder, que dejan que cualquiera llegue, les pegue y les quite las cosas. No hacen por defenderse.”*(Entrevista estudiante 2).

La percepción negativa de esta entrevistada hacia sus compañeras por no participar en las rivalidades refuerza el autoconcepto positivo de esta adolescente al mostrar que su compañera es débil y frágil sugiriendo que quienes participan en esta dinámica tienen características opuestas como ser valientes y fuertes.

La otra idea se desprende del razonamiento de que quienes no participan pueden contribuir a dejar perder a sus compañeros y que las confrontaciones no se ganen, por tanto no son solidarios. Una alumna confirma esta situación al opinar sobre sus compañeras que no participan en las rivalidades.

*“Dejan perder a la gente. Entonces ahí caen mal”.* (Entrevista estudiante 10).

La cita nuevamente enfatiza en la idea de no dejar perder a su grupo como una muestra de solidaridad pero al mismo tiempo como un requisito de aceptación en este grupo.

En este apartado se puede ver cómo las entrevistadas pueden tener un concepto tanto positivo como negativo de sus compañeras que participan como de las que no lo hacen. Esta idea situación sugiere que estas adolescentes respetan la decisión de sus demás compañeras de no participar, aunque no la compartan, pero tienen la idea que esto puede cambiar porque están constantemente expuestas a la violencia estudiantil.

Al finalizar este apartado lo que se puede ver es que las entrevistadas para elaborar la definición de sí mismas toman de referente las vivencias cotidianas y una de ellas es su participación en las rivalidades. En este punto es importante mencionar que para definirse a sí mismas ellas incorporan algunas características que vinculan con las rivalidades mostrando así su cercanía con esta dinámica. Sin embargo, en el estudio se pudo ver cómo al mismo tiempo que incorporaban atributos que las vinculaban con las rivalidades, también incluían algunas características que encajaban con los principios, normas, valores y estereotipos de mujer planteados por la sociedad, lo que señala cómo estas adolescentes aprovechan la versatilidad de las diversas características para adaptarse con mayor facilidad a las condiciones que le permitan lograr una idea positiva de sí mismas.

## Capítulo III: La discusión de los resultados

### Introducción

En este apartado se retoman elementos que guiaron la investigación y que su discusión puede contribuir a entender mejor la temática de la participación de la mujer en las rivalidades estudiantiles y cómo éstas a partir de su participación en esa dinámica construyen su autoconcepto.

El primer apartado de este capítulo plantea la discusión sobre la importancia que tiene para las adolescentes su participación en la violencia estudiantil tomando en cuenta que están en una etapa donde enfatizan la importancia de la búsqueda de identidad, autonomía y experimentación.

El segundo apartado plantea que aunque la participación de estas mujeres en las rivalidades sea menor su accionar contribuye a dinamizar la violencia estudiantil. Luego, en el tercer apartado se pasará a discutir sobre cómo las estudiantes se apropian de características que vinculan con su participación en este tipo de violencia para describirse así mismas, pero sin dejar completamente de lado los principios y normas sociales.

Finalmente, se aborda la temática de la importancia que las mujeres le dan a su participación en las rivalidades violentas y cómo esto incide en la construcción de su autoconcepto. En la discusión de este tema se retoman las perspectivas de autoras como Adler (1975) que señala que las acciones violentas de las mujeres denotan una masculinización y autores como Messerschmidt (1999), quien señala que las mujeres que participan en violencia no dejan de ser femeninas, sino que construyen un nuevo tipo de feminidad.

### 3.1. La importancia de las rivalidades para las adolescentes.

Durante la adolescencia se enfatiza, como diría Erikson (1968), la búsqueda por la identidad. En esta etapa la construcción de la idea que cada quien tiene sobre sí mismo se vive con intensidad y se conjuga con el ansia experimentar cosas nuevas y de búsqueda de autonomía,

convirtiéndose éstas en las principales preocupaciones de su vida cotidiana.

En esta investigación se pudo conocer que gran parte de la rutina de las adolescentes está relacionada con las actividades escolares y en este contexto se ubica su participación en la violencia estudiantil. El comportamiento de las adolescentes tomadas como referente en el estudio muestra que una de las actividades a través de la cual ellas experimentan cosas nuevas es a partir de su participación en las rivalidades estudiantiles violentas. En los resultados de este estudio se pudo conocer cómo ellas a pesar de saber que su accionar en este tipo de actividades puede perjudicarlas, participan señalando que es una experiencia excitante que hace correr su adrenalina en los momentos más intensos. Además, su participación en esta dinámica las hace protagonistas de los relatos que se dan entre los estudiantes de su institución educativa.

Las rivalidades regularmente se dan en el trayecto que ellas hacen entre su hogar y el centro educativo, donde además, es el espacio y el tiempo donde ellas pueden experimentar con su autonomía porque es donde ellas disponen qué hacer con su conducta sin la intervención de sus padres o adultos que les rodean. Durante el estudio se conoció que las entrevistadas no siempre van directamente del hogar a su centro educativo y viceversa, varias de las entrevistadas mencionaron que no les gustaba llegar temprano a su hogar y que por ese motivo preferían quedarse más tiempo con su grupo de pares. Entre las razones por las cuales ellas mencionaron que prefieren llegar tarde a su casa están: para evitar ocuparse de los quehaceres de su hogar, por evitar problemas con sus padres o demás familiares, porque al llegar a casa después difícilmente las dejan salir y porque se sienten mejor con su grupo de pares. Ahora, el problema se deriva de que estas adolescentes se desarrollan en un contexto donde tienen que convivir con las rivalidades estudiantiles violentas y donde no es extraño que algún miembro de su grupo de pares participe en esta dinámica.

El capítulo anterior menciona que un aspecto que comparten las estudiantes que asisten a centros educativos vinculados con las rivalidades es que están expuestas a la violencia estudiantil y esta situación abarca tanto a quienes participan como a quienes no lo hacen. En este contexto, las rivalidades estudiantiles son el referente compartido por quienes participan

como por quienes no lo hacen porque cuando se dan las confrontaciones el elemento que detona el enfrentamiento es la identificación como miembro rival.

En este escenario, la ocurrencia de una acción violenta no es vista con extrañeza, lo cual puede indicar que se está normalizando que se den estas acciones. En el caso específico de estas adolescentes, ellas mencionaron que poco a poco ellas fueron acostumbrándose a convivir en este ambiente y a justificar su accionar violento. Varias de las entrevistadas coincidieron en señalar que al principio ellas no tenían en mente participar en las rivalidades, pero que por diversas razones, ellas lo hicieron y siguieron en la dinámica. Entre las motivaciones que ellas mencionaron y que sirven para justificar su accionar violento están: la aceptación en el grupo de pares, la defensa personal, la obtención de protección por parte de sus compañeros, la consecución de reconocimiento, la obtención de objetos materiales y el entretenimiento.

Estas adolescentes señalan que al inicio sentían temor de participar por los riesgos a los que se exponían, pero después de tener la experiencia de hacerlo la primera vez su ocurrencia se fue normalizando, más aún cuando a cambio de su participación obtuvieron reconocimiento y se dieron cuenta que por ser mujeres podían pasar desapercibidas reduciendo así los riesgos de ser descubiertas y sancionadas por las autoridades educativas y por la policía.

Básicamente, las dos formas más comunes con que las entrevistadas justificaban su participación en las rivalidades y/o su accionar violento era decir que lo hacían por defensa personal o por ayudar a sus compañeros haciendo referencia a sus cualidades como compañera solidaria y confiable que “no deja perder a los otros”. Y es en este punto donde los mecanismos de inducción, ayuda y reciprocidad juegan un papel importante en las rivalidades porque funcionan como un proceso de persuasión que atrae a las estudiantes a participar en esta dinámica a partir del vínculo de la solidaridad. Y como ya se pudo ver en el capítulo anterior, la participación en la violencia estudiantil no sólo se reduce a las confrontaciones, sino que implica diferentes tareas que van encadenándose para producir las confrontaciones. Por eso, quienes participan pueden hacerlo de cualquier manera desde introducir o guardar un arma hasta pelear con una rival.

El elemento que tienen en común las estudiantes que participan con las que no lo hacen es que, en ambos casos, están expuestas a las rivalidades. Y, esa situación, en algún momento, facilita que quienes no participan entren en la dinámica. De ahí surge la importancia de tratar de evitar la primera vez, porque como lo mencionaron las adolescentes, después de la primera vez “se agarran las cosas normales”.

Cuando las estudiantes que participan en las rivalidades justifican su participación, algunas dicen que empezaron a hacerlo por defensa personal, pero que con el tiempo les fue gustando y ahora ya lo hacen como dicen ellas “por vacil” por pasar el tiempo, situación que quedó evidenciada en esta investigación. Además, el participar en este tipo de actividades puede derivar en que estas adolescentes entren en contacto con otros factores relacionados con violencia como: la relación con maras y el acceso a las armas.

En este contexto de violencia estudiantil es que se relacionan los miembros del grupo de pares, situación que los vincula y a partir de la cual se explota la solidaridad para atraer a más estudiantes a participar en la dinámica. Esta situación refuerza el planteamiento de Gunnar y Thorolfur (1999) cuando señalan que el grupo de pares puede incentivar el comportamiento violento de sus miembros porque éstos le atribuyen valor a las prácticas violentas. Esto coincide con las motivaciones de algunas entrevistadas que señalan que participan porque quieren ser aceptadas en su grupo de pares. Además, el grupo de pares animan a sus miembros a utilizar la violencia y si esto no funciona, entonces se recurre a la presión grupal que puede llegar incluso a violencia contra los miembros de su grupo, tal es el caso de “los descontones”.

Para las entrevistadas su participación en la violencia estudiantil es importante en este momento de sus vidas porque les permite compartir con su grupo de pares experiencias que las hace sentirse bien, sentirse parte de algo y experimentar la autonomía de su comportamiento con respecto de sus padres. El hecho que las entrevistadas estén dispuestas a arriesgarse por participar en las rivalidades indica la importancia que ellas le dan a esta dinámica.

Sin embargo, su participación en este tipo de violencia tiene un límite. Las entrevistadas coinciden en señalar que su participación en esta dinámica es temporal y la relacionan con su permanencia en el centro educativo. La situación planteada muestra que hay cierto nivel de aceptabilidad de la utilización de la violencia porque es vista como normal y en casos hasta necesaria. Ejemplo de ello es cuando las entrevistadas justificaban su participación en las rivalidades apoyadas en la idea de la defensa personal y de “no dejar perder a los otros”.

En este escenario, no es extraño que estas adolescentes al describirse a sí mismas incorporen características que las vinculan con las rivalidades. Compartir esas características les puede facilitar aceptabilidad en su grupo de pares que participan en la dinámica y a la vez esto puede contribuir a que tengan una idea positiva de ellas mismas. Un ejemplo claro es cuando ellas ubican entre las características más cercanas a la idea de sí mismas cualidades como: “ser confiables” y “fieles” porque son personas a quienes se puede recurrir en caso de un problema vinculado con las rivalidades. Ser vistas por los demás de esta misma manera les da satisfacción porque saben que es una manera de ser aceptadas y es algo con lo que se sienten bien consigo mismas.

Dentro de su grupo de pares participantes en las rivalidades, estos comportamientos violentos son aceptados, pero fuera de este círculo no siempre es así. Por ese motivo, las adolescentes saben que su participación en esta dinámica ya no tiene cabida en su vida futura. Más bien, ellas esperan que esa trayectoria como alumnas involucradas en violencia estudiantil no interfiera con su intención de seguir estudiando, de obtener un buen trabajo y de tener una familia estable.

Las entrevistadas están conscientes que su participación en estas actividades vinculadas con la violencia puede traerles problemas para conseguir estos objetivos porque regularmente a la gente no le gusta relacionarse con personas que hayan participado en dinámicas violentas porque les es difícil tener confianza en ellas. A partir de esta situación, su participación en las rivalidades no aparece entre sus expectativas futuras. Por el contrario, lo que se observa es la manera en que ellas buscan acentuar las características que las hacen mostrarse más cercanas del cumplimiento de principios y normas convencionales a través de expectativas



como: seguir estudiando, obtener un buen trabajo y de tener una familia estable.

Los elementos planteados en este apartado muestran cómo las adolescentes al convivir en un contexto violento se apropian de la violencia asumiéndola como parte de su vida actual porque es un referente que las hace sobresalir. Por este motivo, su participación en las rivalidades es importante en este momento de sus vidas. Y como se mencionó anteriormente, la autonomía y el ansia experimentación les sirven a estas adolescentes para apropiarse de la violencia e incitar a su grupo de pares a que lo hagan también, recurriendo a la solidaridad. En este sentido, los resultados de esta investigación refuerzan el planteamiento de Gunnar y Thorolfur (1999) sobre cómo el grupo de pares puede incentivar la realización de comportamientos violentos.

## 2.2. La contribución de la participación de las mujeres a las rivalidades estudiantiles

En esta investigación se pudo conocer que la participación de las mujeres en las rivalidades es muy variada y contribuye a dinamizar la violencia estudiantil con el agravante que su accionar, usualmente, pasa desapercibido por las autoridades. Esta situación facilita las condiciones para que este fenómeno siga perpetuándose.

El estudio señala cómo la contribución de las mujeres a la dinámica de las rivalidades es silenciosa pero importante porque complejiza aún más el fenómeno creando la ilusión de que las mujeres no se vinculan a esta actividad, aunque en la práctica ellas sí lo hacen. Incluso, se aprovechan de la idea estereotipada de que las mujeres no participan en violencia para evadir los controles de las autoridades y tener éxito en las tareas que realizan. Por este motivo, aunque las autoridades establecen controles continuos y más estrictos hacia sus compañeros, ellas logran dar continuidad a las rivalidades a través de su trabajo porque ellas normalmente pasan desapercibidas. De esta situación se deriva la percepción de las entrevistadas de cómo su participación en las rivalidades puede ser más efectiva que la de los hombres porque lo hacen sin levantar sospechas y con mayor probabilidades de éxito.

En repetidas ocasiones las entrevistadas enfatizaron que una de las formas más usuales en que ellas participaban en las rivalidades era introduciendo armas a su centro educativo,

porque regularmente registraban a los hombres, pero rara vez a las mujeres. Las mujeres al percibir que corren menos riesgos que sus compañeros de ser revisadas, descubiertas y sancionadas no tienen mayor obstáculo para acceder a las peticiones de sus compañeros cuando éstos les piden que les introduzcan las armas. De esta manera, no sólo las mujeres burlan los controles, sino también los hombres, porque ellos saben que son sujetos de revisión y por eso les piden a sus compañeras que lo hagan y así garantizar el suministro de armas para que en las confrontaciones haya más probabilidades de ganar.

La situación planteada anteriormente indica que más allá de las diferencias entre hombres y mujeres, el vínculo que une a los y las estudiantes es la idea que todos pertenecen a centros educativos con problemas de violencia estudiantil, por eso la idea de solidaridad es un artificio que alimenta la dinámica porque contribuye con el reclutamiento de participantes y ahí no importa si se es hombre o mujer.

Las diversas modalidades en que participan las mujeres en las rivalidades muestran que, al igual que ellas se aprovechan del estereotipo femenino utilizándolo a su favor para reducir los riesgos asociados con las rivalidades, los hombres también se aprovechan de esta situación y la explotan a través de los favores que les piden a sus compañeras. De esta manera, las confrontaciones no se interrumpen porque haya más restricciones y control hacia sus compañeros hombres porque ellas pueden realizar este trabajo. Ejemplo de esta situación es cuando en los centros educativos hacen registros en las entradas para evitar la introducción de armas, pero como se evidenció en este estudio, aunque haya un mayor control hacia los hombres, regularmente las mujeres pasan desapercibidas y por eso ellas contribuyen a la dinámica a través de la introducción y tenencia de armas.

Otro ejemplo de cómo las mujeres se aprovechan del estereotipo femenino para sacarle ventaja a su participación es cuando ellas van a explorar las condiciones para realizar las confrontaciones sin ser percibidas por sus rivales y por la policía como un peligro potencial. Sin embargo, estas mujeres se encargan de proveerle a sus demás compañeros y compañeras la información necesaria para que las confrontaciones puedan realizarse y ganarse.

Lo planteado en este apartado refuerza la idea que aunque la participación de las mujeres en las rivalidades sea menor y, en algunos casos, bajo modalidades más encubiertas, su accionar contribuye a que las rivalidades sigan dándose. Esta situación plantea una perspectiva diferente a la de Spergel (1995) porque aunque las mujeres participen de manera indirecta realizando tareas auxiliares, ellas no sólo participan de esta manera sino que también enfrentándose y planificando las confrontaciones. Además, en este caso no se puede denominar al accionar de estas mujeres como ‘pale imitations’ porque al explotar los estereotipos femeninos convencionales para participar en las rivalidades lo que hacen estas mujeres es mantener oculto uno de los canales que alimenta esta dinámica, por tanto contribuye a que se siga manteniendo y reproduciendo. Además, la utilización de los estereotipos femeninos para seguir dinamizando las rivalidades indica una visión estratégica porque se apoyan de estos estereotipos para pasar inadvertidas y con ello dar continuidad a las rivalidades y esta situación a su vez indica la existencia de violencia instrumental porque sus acciones en las rivalidades les permiten obtener reconocimiento, protección, objetos materiales, etc.

### 3.3. La apropiación de las rivalidades y la construcción del autoconcepto

En el estudio se pudo conocer que la participación de las mujeres en las rivalidades violentas es una actividad a partir de la cual ellas pueden sobresalir porque muestran que son valientes y que “no dejan perder” a sus compañeros. La situación planteada anteriormente facilita que estas mujeres vayan construyendo una idea de si mismas positiva a partir de su vinculación con dinámicas violentas porque son aceptadas dentro de su grupo de pares.

Por este motivo, un factor común a las entrevistadas es que ellas toman la violencia como un eje de referencia para describirse ellas mismas. Esta situación se puede constatar cuando las entrevistadas se describen a si mismas utilizando características como: “problemáticas” “rebeldes” “impulsivas” y relacionan estas cualidades con las rivalidades.

En los resultados se mostró como las mujeres se describen apropiándose de características que ellas vinculan con su participación en las rivalidades al señalar que son problemáticas porque si ven a una compañera discutiendo ellas se meten a pelear, son rebeldes porque al

pelear en las calles rompen con los principios establecidos por la sociedad, son impulsivas porque actúan para ayudar a sus compañeros que están en problemas, refiriéndose al caso específico de las rivalidades.

La manera en cómo ellas se apropiaban de características que vinculaban con su participación en las rivalidades ya sea para mostrarlas como más cercanas o lejanas a la idea de sí mismas y la manera en cómo ellas al mismo tiempo también incorporan características que coinciden con los principios, normas y estereotipos femeninos indica que estos aspectos son importantes en la construcción de su autoconcepto porque son tomados como referente. Esta situación muestra que las personas no son unidimensionales tiene varias y múltiples características que acentúa en diferentes momentos de su vida cotidiana. Para estas adolescentes su participación en las rivalidades estudiantiles violentas es importante en este momento de su vida y por eso ellas la retoman como un referente en la construcción de la idea de sí mismas, sólo que para unas es más importante que para otras sobresalir con su participación y resaltar este aspecto.

La participación de las mujeres en las rivalidades violentas es vista por algunos de sus compañeros como una acción solidaria o heroica lo que contribuye a que estas mujeres construyan una idea positiva de sí mismas. En este punto hay que mencionar que, aunque las entrevistadas saben que la violencia no es aceptada socialmente, ellas participan en las rivalidades violentas porque con sus acciones quieren demostrar que tienen la capacidad para hacer las mismas cosas que los hombres, pero sin llegar a serlo. Por lo tanto, la participación de las mujeres en las rivalidades y su incorporación como referente en la idea de sí mismas no significa un rompimiento completo de estas adolescentes con las expectativas sociales, sino un distanciamiento de ellas.

#### 3.4. La violencia estudiantil como forma de autoafirmación de feminidad

Los resultados del estudio muestran que las mujeres que participan en las rivalidades estudiantiles violentas no pretenden parecerse a los hombres, sino mostrar que tienen capacidades semejantes. Esta situación señala que su vinculación con dinámicas violentas se relaciona más con la afirmación de su feminidad.

A lo largo del estudio se ha mencionado que las entrevistadas utilizan el estereotipo femenino para participar en las rivalidades sin mayores riesgos y contribuir a que la dinámica siga perpetuándose. Esta situación indica que ellas no pretenden tener características masculinas, sino que por el contrario se aprovechan de las características femeninas para mostrar que siendo mujeres son tan competentes como sus compañeros en las rivalidades, incluso algunas dicen que pueden superarlos. Comentario que puede derivarse de saber que ellas tienen la capacidad de participar en esta dinámica pasando desapercibidas gracias a la utilización de los estereotipos femeninos a su favor, caso que no ocurre con sus compañeros hombres. En este sentido, los resultados muestran que estas mujeres no rechazan su feminidad, sino que la refuerzan mostrando que son más capaces y en ocasiones más hábiles que los hombres. Por tanto, los resultados de esta investigación difieren de perspectivas como la de Miller (1973) y Adler (1975) quienes señalan que las mujeres que participan en acciones vinculadas con violencia están masculinizándose.

Por este motivo es preciso mencionar que para estas mujeres adolescentes su participación en las rivalidades violentas no implica que ellas quieran tener características masculinas. Esto queda evidenciado cuando ellas al describirse así mismas utilizan características que encajan con los principios, normas y estereotipos femeninos convencionales como el ser cariñosas, sensibles, fieles, etc. Además, durante el estudio se pudo observar que las entrevistadas utilizaban vestuario y accesorios asociados con su feminidad, incluso en varios casos se observó que se maquillaban. Estos resultados coinciden con la perspectiva de James Messerschmidt (1999) cuando menciona que las mujeres que participan en pandillas aunque sean vistas como chicas malas no rompen completamente con las expectativas sociales femeninas porque al mismo tiempo que incorporan sus prácticas atípicas también incorporan prácticas convencionales.

Los elementos planteados en este apartado señalan que convencionalmente la fuerza se asocia con la violencia y por tanto con los hombres, pero este estudio captó que la violencia es un referente que no necesariamente es un comportamiento exclusivo de los hombres, sino que es un fenómeno presente en el contexto y un problema compartido por determinadas personas, tal es el caso de estas alumnas. En este contexto, las entrevistadas están expuestas

a la violencia y su participación en violencia es vista por su grupo de pares que participan en la misma dinámica como “normal” y como una conducta aceptable y esto es importante para ellas porque pasan gran parte de su día en compañía de su grupo de pares. Por este motivo, la violencia es importante para las adolescentes y lo expresan tomándola como un referente para mostrar que ellas sin dejar de ser mujeres pueden ser tan capaces de participar en violencia como sus compañeros hombres.

### 3.5. Las rivalidades estudiantiles violentas: un referente presente en la construcción de identidad

Las adolescentes saben que su participación es importante para movilizar las rivalidades estudiantiles, pero también es una experiencia que marca su vida actualmente. Para conocer más de este último punto, en este apartado se reflexionará sobre la pregunta general que guió la investigación y que aborda la temática de ¿cómo la participación de las alumnas de educación media en las rivalidades incide en la construcción de su identidad femenina?

Para responder a la pregunta general que sirvió de guía en la investigación hay que tomar en cuenta que las entrevistadas tienen una identidad como adolescente, estudiante y mujer que se conjugan. Durante el estudio se conoció que las entrevistadas tienen una identidad como estudiantes de un centro educativo vinculado a la violencia estudiantil. En este contexto, entra en juego su identidad adolescente, a través de la cual ellas experimentan con su participación en violencia estudiantil el ejercicio de su autonomía, lo que les permite conocer sus capacidades y limitaciones. En este punto es que ellas se aprovechan de su identidad como mujer sacando provecho a los estereotipos femeninos para contribuir a las rivalidades y mostrarse capaces de hacer las tareas que realizan los hombres.

Sin embargo, el problema es que en este proceso de construcción del autoconcepto uno de los referentes es la violencia. Esta situación da la pauta para que estas mujeres consideren que las rivalidades violentas y su participación en ellas son legítimas, que normalicen la ocurrencia de actos violentos y que además la violencia se convierta en un patrón de conducta. Y estos riesgos no están tan lejos. Cuando estas mujeres dicen que se sienten bien al estar en una confrontación o cuando obtienen reconocimiento lo que indican es que han

hecho de la violencia un referente que les permite sobresalir y tener una idea de si mismas positiva.

El otro punto es la normalización de la ocurrencia de las rivalidades estudiantiles. En las entrevistas las alumnas señalaron que las primeras ocasiones en las que ellas estuvieron expuestas a las rivalidades si tuvieron miedo, pero después fueron acostumbrándose, aunque esto no quiere decir que ellas no se sientan afectadas por este tipo de violencia.

Finalmente, del punto relacionado con los patrones de conducta no puede decirse mayor cosa porque requeriría de un estudio longitudinal, lo que sí se puede mencionar es que las entrevistadas no contemplan entre sus expectativas de vida futura el seguir vinculadas con las rivalidades estudiantiles. Por el contrario, entre las expectativas de vida futura, las entrevistadas mencionaron que querían seguir estudiando, conseguir un buen trabajo, casarse y tener hijos. Con respecto a la educación, las entrevistadas señalan que ahora se observa un cambio con respecto de épocas anteriores donde lo más usual era que las mujeres no estudiaran o que dejaran de estudiar para dedicarse a las tareas del hogar.

La situación planteada anteriormente muestra que, aunque en este momento de su vida su participación en las rivalidades estudiantiles violentas sea importante, existe la probabilidad que en un futuro ésta ya no sea tan importante y que tampoco sirva de referente en la construcción de su autoconcepto. Esto no quiere decir que si las rivalidades son importantes de forma momentánea, éstas no tengan efectos posteriores.

La participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas existe y sus acciones contribuyen a que la dinámica siga perpetuándose y aumentando su peso inercial, por eso es necesario que se visibilice su ocurrencia, se entienda como problema y se establezcan líneas de acción para contrarrestarla.

## Capítulo IV: Las Reflexiones finales

Al finalizar esta investigación se presentan algunas consideraciones finales en las que se reflexiona sobre tres elementos: La participación de las mujeres en violencia como un problema que requiere atención, la violencia como referente de identidad, los temas pendientes de agenda y algunas recomendaciones para abordar el tema.

### 4.1. La participación de las mujeres en violencia como un problema

Estudiar la participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas visibilizó la complejidad no sólo de la dinámica de las rivalidades, sino también del papel que realizan las mujeres en este tipo de violencia.

Al finalizar esta investigación se puede observar cómo la participación de las mujeres en las rivalidades contribuye a dinamizarlas de forma silenciosa, lo que hace que pase inadvertida por las autoridades y por consiguiente que no se trabaje para contrarrestarlo de manera efectiva. Esta situación genera condiciones para que las rivalidades estudiantiles sigan extendiéndose y perpetuándose.

Además, la participación de estas mujeres en las rivalidades es importante para ellas en este momento de sus vidas porque les permite experimentar su autonomía, sentirse parte de algo y al mismo tiempo les permite sentirse y mostrarse capaces de hacer cosas que la sociedad no espera de ellas, algo que es sumamente atractivo durante la adolescencia donde constantemente se desafían los límites establecidos. En este escenario, la relación que las adolescentes tienen con su familia, grupo de pares y con su centro educativo en términos de la confianza y el control es fundamental para entender cómo ellas van construyendo sus referentes de comportamiento.

Los resultados de esta investigación muestran que la relación de estas adolescentes con sus familias puede considerarse como desgastada o débil básicamente por dos razones: la primera es porque las estudiantes tienen problemas en su hogar y esto las hace sentirse incómodas en él y por eso tratan de pasar el menor tiempo posible en su casa. La segunda



razón es porque, existe falta de supervisión de la familia hacia las adolescentes y esto puede ser un indicador del distanciamiento que hay entre ambos.

Con respecto a la relación entre adolescentes y el centro educativo al que asisten esta relación se caracteriza por tener deficiencias en el control de los estudiantes y estas, a su vez se expresan en aspectos como: la falta de autoridad, la excesiva permisividad que se les da a los alumnos y la imagen negativa de los estudiantes hacia la calidad académica del lugar donde estudian, entre otras. En este sentido, las condiciones que les brindan las instituciones escolares a las adolescentes son importantes para la educación formal de estas personas y cómo esto a su vez puede incidir en la manera en que ellas se ven a sí mismas.

El prestigio de la institución a la que ellas asisten les afecta positiva o negativamente, porque si su institución es reconocida por su calidad académica, entonces hay más probabilidades que la pertenencia a esa institución les brinde satisfacción a las adolescentes y por este motivo trabajen para lograr estar y mantenerse en esa institución. Pero si por el contrario, la institución donde estudian es poco conocida por su calidad académica y se distingue por su calidad deficiente o por los problemas de violencia estudiantil, el pertenecer a esta institución no les hace sentirse del todo cómodas porque pone en duda la calidad de estudiantes que son.

Este escenario indica la importancia de conocer cuáles son los parámetros sobre los cuales las instituciones educativas y los estudiantes construyen su imagen y prestigio. En este punto es importante recordar que la naturaleza y la función del centro educativo están vinculadas con la acción de formar y moldear los comportamientos y las conductas de sus estudiantes. Cuando esto no sucede el referente de disciplina, orden y autoridad quedan en entredicho mostrando un desequilibrio donde hay mayor permisividad que control.

Los resultados de esta investigación coinciden con la idea de Gunnar y Thorolfur (1999) sobre cómo los lazos débiles en la relación entre las adolescentes y la familia o entre las adolescentes y el centro educativo facilitan que este vacío sea llenado por el grupo de pares. Y, en ocasiones, este grupo de pares está vinculado con violencia. Los resultados del estudio

señalan que el grupo de pares que participan en violencia animan a los demás estudiantes a participar en las rivalidades y esto lo hacen incluso a través del artificio de “la solidaridad” que debe expresarse según quienes participan en esta dinámica en “no dejar perder al otro”.

Los mecanismos y las dinámicas de las cuales se valen las estudiantes para continuar participando en las rivalidades muestran que el tema es complejo porque incluso se hace uso de “la solidaridad”, que es un elemento clave para persuadir a los y las compañeras a participar y con ello reproducir estas rivalidades estudiantiles violentas. Por tanto, es necesario visibilizar que la participación de las mujeres en esta dinámica es un problema y por lo tanto debe prestársele atención.

#### 4.2. La violencia como un referente en la construcción del autoconcepto

La participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas puede contribuir a que ellas tengan una idea positiva de sí mismas porque su accionar en esta dinámica las hace ser y sentirse parte de un grupo, donde a su interior se valoran características como: el ser confiable y valiente en el contexto donde su participación en las rivalidades es aceptada y en casos requerida como forma de comportamiento.

Sin embargo, también se pudo conocer que cuando se recurre a la violencia como un referente que incide en la construcción del autoconcepto también existen dificultades para lograr una identidad positiva a partir de otras características. En este caso si existen problemas para lograr una idea aceptable y satisfactoria de sí mismas como estudiantes y cotidianamente están conviviendo en un marco donde hay personas que aceptan y legitiman la violencia, entonces se da la probabilidad que se trate de conseguir la aceptación por la vía de su participación en violencia.

Las entrevistadas consideran que se han hecho esfuerzos para contrarrestar la violencia estudiantil, pero señalan que esto no es suficiente. Esa opinión se deriva de su propia experiencia en las rivalidades donde ellas saben que ni siquiera son vistas como un problema o un peligro lo que les permite evadir los controles. De esta manera aunque haya medidas que establezcan controles más rígidos hacia sus compañeros hombres, ellas y ellos se

aprovechaban de los estereotipos femeninos para seguir dinamizando la violencia estudiantil sin ser percibidos.

La investigación permitió conocer cómo, a pesar de que la participación de las mujeres en las rivalidades es considerada por la gente como una desviación de los principios y de los estereotipos femeninos, desde la perspectiva de estas alumnas su participación en esta dinámica es una reafirmación de feminidad porque siendo mujeres muestran que son capaces de hacer y de sobresalir en tareas que regularmente se le atribuían a los hombres.

De esta manera, lo que se pudo conocer es cómo ellas a partir de las rivalidades van construyendo una idea de sí mismas como mujeres capaces de enfrentar retos, de ser autosuficientes y de tener perspectivas de vida más allá del hogar. En este punto ellas enfatizan su deseo de seguir estudiando y trabajar, aunque no dejan completamente de lado la idea convencional de mujer, porque también dicen que quieren ser esposas y madres. Situación que señala que su accionar en la violencia estudiantil más que un rompimiento completo con los principios, normas, reglas y estereotipos femeninos lo que muestra es un distanciamiento temporal de estos.

#### 4.3 Los temas pendientes de agenda

La elaboración de esta investigación permitió ver el vacío de información que existe en el país con respecto al tema de la identidad. Esta situación deja abierta una puerta a futuras investigaciones para explotar este tema debido a su riqueza. En este sentido se plantea la necesidad de abordar dos temáticas. La primera se concentra en conocer los referentes de construcción de identidad de los adolescentes y jóvenes salvadoreños. Y, la segunda temática va encaminada a conocer cuáles son los elementos que forman parte de la identidad femenina de las salvadoreñas. El desarrollo de estas temáticas serviría para establecer un marco de referencia de cuáles son los referentes de identidad en los que se apoyan los y las salvadoreñas.

Otro punto importante de rescatar es que en la elaboración de esta investigación se pudo conocer que cuando la relación entre las adolescentes y su familia o entre las adolescentes y su centro educativo están erosionadas se abre paso a que este vacío se compense con otras

personas y éstas, en el período de la adolescencia, suelen ser el grupo de pares. Y como se pudo observar en el estudio, el grupo de pares, puede estar vinculado con dinámicas violentas que animen a los y las adolescentes a incurrir en acciones violentas, datos que coinciden con la idea de Gunnar y Thorolfur (1999) sobre el papel del control social. Esta situación también está presente en la investigación cuando las entrevistadas señalan que una de las motivaciones por las cuales ellas participan en las rivalidades violentas es la aceptación en su grupo de pares. Por tanto se sugiere un estudio sobre la temática del control social en la prevención de la violencia.

También se considera necesario retomar el tema de la relación que puede existir entre las maras y las rivalidades estudiantiles violentas porque es un punto que en algún momento salió durante el estudio, pero que no pudo ser abordado porque no era parte de los objetivos y porque no existían ni tiempo ni recursos para hacerlo.

Finalmente, pero no menos importante es la necesidad de retomar un estudio que permita conocer si la exposición a la violencia puede convertirse en un patrón de conducta. La inquietud por proponer este tema surge a partir de la realización de este estudio, porque entre los resultados se observa que para las entrevistadas su participación en las rivalidades violentas es importante en este momento de sus vidas. Los riesgos que enfrentan al participar en esta dinámica y tomarla como un referente en la construcción de su autoconcepto son prueba de ello. Sin embargo, por la naturaleza de esta investigación, no se puede conocer si la violencia se ha interiorizado a tal punto que pueda convertirse en un patrón de conducta. Para conocer este punto, tendría que elaborarse un estudio longitudinal donde pueda tomarse a las mismas personas en momentos diferentes de su vida

#### 4.4 Recomendaciones de lineamientos para abordar el tema

El estudio permitió conocer, describir y analizar cómo la participación de las mujeres en las rivalidades violentas incide en la construcción de su identidad femenina. Ahora, a partir de los resultados y de su discusión se plantea la inquietud de cómo abordar el tema o que tipo de recomendaciones pueden hacerse para contribuir a contrarrestar los problemas derivados de esta dinámica violenta.

Los resultados de la investigación muestran que la participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles usualmente pasa desapercibida aunque ellas contribuyan con la dinámica. De esta manera aunque las autoridades establezcan mayores controles hacia los hombres, las mujeres siguen alimentando la dinámica. Una recomendación para hacer más efectivas las acciones creadas para prevenir y contrarrestar las rivalidades estudiantiles violentas sería hacer visible que la participación de las mujeres en las rivalidades es un peligro porque da continuidad a este tipo de violencia.

Un segundo punto que se conoció en la investigación es cómo las mujeres se aprovechan de los estereotipos femeninos para participar en las rivalidades evadiendo los controles de las autoridades. Para solventar esta situación se plantea que las autoridades de educación y la Policía Nacional Civil ejerzan un mayor control sobre las mujeres, porque en el estudio se muestra que ellas también participan de maneras muy diversas en las rivalidades violentas. Este elemento serviría como un disuasivo para que las estudiantes que quieran participar lo piensen dos veces antes de hacerlo. En este escenario, se plantea también la necesidad de que al interior de los centros educativos se establezca una autoridad que facilite el orden y que los centros educativos cumplan con su función socializadora de formar a las personas.

Un tercer punto importante de retomar es que según las entrevistadas después de la primera vez que participan, los temores se van disipando y ellas van acostumbrándose poco a poco a la dinámica. Por tanto, se plantea la necesidad de evitar “la primera vez”. Esta situación implica que en la elaboración de programas o proyectos se debe tomar en cuenta a las personas que no participan en las rivalidades estudiantiles violentas. Conteniendo la participación de más personas en las rivalidades se está contribuyendo a contrarrestar la inercia con la que esta dinámica se da. Una manera de trabajar con estas personas que todavía no participan en las rivalidades violentas y que incluso podría incluir a aquellos que ya participan es la promoción de becas o intercambios escolares a nivel internacional para aquellos alumnos y alumnas que tengan mejores notas. De esta manera el referente de competencia serían las notas. El objetivo de esta iniciativa es restarle terreno a la violencia como referente de construcción de identidad positiva y potenciar la creatividad y el desarrollo de los estudiantes salvadoreños. Esta medida busca explotar el elemento de la

competencia aplicándolo en áreas que promuevan el desarrollo de su país.

Tomando en cuenta la posibilidad de que haya pocos recursos y que ésta iniciativa beneficie a pocas personas se propone incentivar otros proyectos en los cuales puedan interesarse los demás estudiantes. Hay que tomar en cuenta que, los y las estudiantes, tienen intereses muy diversos, por lo cual unos se inclinarán por participar en actividades vinculadas con el deporte, mientras otros prefieran las actividades académicas como la participación en olimpiadas de matemáticas, ferias de ciencias, competencias de ortografía, etc. Partiendo de la idea que debe atacarse un problema desde diferentes puntos, esta propuesta tiene la ventaja que estaría ofreciendo una mayor diversidad de actividades a los y las estudiantes para aumentar las probabilidades de que se interesen por participar en alguno de ellos. Esta recomendación parte de la necesidad por buscar que los y las estudiantes busquen referentes de identidad diferentes a la violencia y que ocupen su tiempo libre en actividades que no pongan en riesgo su vida ni la de los demás.

Partiendo de la premisa de que ya existen proyectos que benefician a los y las adolescentes con el objetivo de evitar que se interesen en vincularse con la violencia. En esta investigación se recomienda que se realice una evaluación de los proyectos ya existentes y se siga potenciando a aquellos que son exitosos. Luego, anclar estos proyectos en un programa de adolescencia y juventud para que el trabajo que se realice se complemente con los otros proyectos y que exista coordinación entre las instituciones que impulsan y desarrollan estos proyectos para evitar así la duplicidad de esfuerzos.

Además, de los proyectos y actividades que ya se desarrollan en el marco de la prevención de la violencia, existen otras actividades que son atractivas para los y las adolescentes y que pueden institucionalizarse para contribuir a disminuir el número de personas que se vinculan con dinámicas violentas.

Actualmente se observa que los y las estudiantes de algunos centros educativos participan en competencias de baile donde ponen a prueba su creatividad, coordinación y perseverancia debido a que implica muchas horas de trabajo y un esfuerzo en grupo. Esta idea podría

institucionalizarse y tiene la ventaja que ya existe un espacio recorrido, porque hay grupos escolares que se especializan en hacer coreografías e incluso hay un canal de televisión que transmite estas competencias todos los días. Esta propuesta también tiene el objetivo de facilitar a los y las estudiantes actividades diferentes a la violencia y donde pueden desarrollar otras capacidades, habilidades y virtudes como es el caso de la creatividad, el trabajo en equipo, la disciplina, etc.

Estas recomendaciones se elaboraron pensando en que, usualmente, así como las mujeres pasan desapercibidas, también se deja de lado a los estudiantes que no participan en las rivalidades. Por este motivo, en la investigación se recomienda trabajar para evitar que más personas se vinculen con las acciones violentas, pero también se propone trabajar con aquellos que participan en las rivalidades para tratar de sacarlos de esa dinámica y una opción para hacer ambas cosas de manera integrada y complementaria es a partir de un programa. En este sentido, deben fortalecerse aquellos proyectos que incentiven la integración de los y las adolescentes a partir de actividades que desarrollen sus habilidades, destrezas y virtudes con el objetivo de minimizar al máximo que más estudiantes tomen la violencia como referente para sobresalir y construir una idea positiva de sí mismos. Además, deben seguirse promoviendo actividades en las cuales los y las adolescentes experimenten aspectos como: la confianza, la solidaridad y el trabajo en equipo en un marco diferente al de la violencia para que puedan convivir y desarrollarse en una sociedad menos violenta.

## Bibliografía

### Textos Bibliográficos

- Aguirre, M. (2002). Estudio sobre Formas de Vida de los Jóvenes de El Salvador desde la Perspectiva de: la educación, trabajo, salud y vivienda. San Salvador: Ministerio de Trabajo y Previsión Social y La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Aguirre, A. (1996). Psicología de la Adolescencia. Santafé de Bogotá: Alfomega.
- Cioldi, F. y Doise, W. (1996). Identidad social e identidad personal. En R. Bourhis y J. Leyens (Eds). Estereotipos, Discriminación y Relaciones entre Grupos. Madrid: McGraw-Hill.
- Cruz, J. M (1997). La cultura de la violencia. Estudios Centroamericanos (ECA). 588.
- Cruz, J. M (1999). Maras o pandillas juveniles: los mitos sobre su formación e integración. En O. Martínez. Sociología General. Nuevo Enfoque: San Salvador. Segunda edición.
- Campbell, A. (1993). Street Gangs. Men, Women and Agresión from Rage in Marriage to Violence in the Streets: How Gender Affects the Way we Act. New York: Basic Books.
- Campbell, A. (1999). Female gang member's social representation of aggression. Female. En Chesney-Lind, M. y J. Hagedorn (Eds). Gangs in America. Essays on Girls, Gangs and Gender. Chicago Lake View Press.
- Coleman, J y Hendry, L. (2003). Psicología de la Adolescencia. Ediciones Morata, S. L.: Madrid: Cuarta Edición.
- Ericsson, E. (1968). Identidad, Juventud y Crisis. Paidós: Buenos Aires.



- Escalante, A. (1995). Género y vida cotidiana. En Vega Robles, I. (Ed). Lo Femenino y lo Masculino en la Vida Cotidiana. San José: Universidad de Costa Rica.
- FLACSO, UNICEF, MINED, GTZ. (2004). Diagnóstico sobre el fenómeno de la violencia estudiantil interinstitucional en el Área Metropolitana de San Salvador y un modelo programático de prevención e intervención para disminuir esta forma de violencia. San Salvador.
- Flick, U. (2002). An introduction to Qualitative Research. London: Sage Publications.
- Gaborit, M., Rodríguez, M., Santori, A. y Paz, C. (2003). Género desde la salud pública. En Más allá de la invisibilidad: disparidad de género en El Salvador. San Salvador: UCA editores.
- González, I. (1998). Socialización del adolescente. En Aguirre Baztán, A. (Ed.). Psicología de la adolescencia. Santafé de Bogotá: Alfomega.
- Good, T. y Brophy, J. (1996). Good, T. y Brophy, J. 1996. Desarrollo moral y social. En Psicología Educativa. México: McGraw-Hill.
- Gunnar, J. y Thorolfur, T. (1999). Adolescent Violence, Social Control, and the Subcultura of Delinquency: Factors related to violent behavior and non-violent delinquency. Youth & Society. Vol. 30 No. 4, 445-460.
- Hagedorn, J. y Devitt, M. (1999). Fighting Female: The Social Construction of Female Gangs. En Chesney-Lind, M. y J. Hagedorn (Eds). Gangs in America. Essays on Girls, Gangs and Gender. Chicago Lake View Press.
- Krauskopf, D. (2002). Adolescencia y Educación. San José: Editorial Universidad

Estatat a Distancia.

- Labajos, J. (1998). Identidad del adolescente. En Aguirre Baztán, A. (Ed.). Psicología de la adolescencia. Santafé de Bogotá: Alfomega.
- Lagarde, M. (1992). Identidad de Género. Memoria del curso impartido. En: Centro Juvenil “Olor Palme”. Managua, Nicaragua.
- Martin-Baró, I. (1983). Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica, I. San Salvador, El Salvador: UCA editores.
- Messerschmidt, J. 1999. From patriarchy to gender: feminist theory, criminology, and the challenge of diversity. En Chesney-Lind, M. y J. Hagedorn (Eds). Gangs in America. Essays on Girls, Gangs and Gender. Chicago Lake View Press.
- Moore, J. y Hagedorn. J. (2001). Female Gangs: A Focus Research. Juvenile Justice Bulletin. Youth Gang Series. Washington, DC: U.S. Department of Justice.
- Oficina Panamericana de la Salud. (2003). La violencia juvenil. En E. Drug, L. Dahlberg, J. Mercy, A. Zwi y R. Lozano (Eds). Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. Publicación Científica y Técnica N° 588.
- Real Academia Española. (1992). Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera edición. Madrid.
- Rice, F.P. (2000). Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura. Madrid: Prentice Hall.
- Richards, Lyn. (2002). Using N6 in Qualitative Research. Melbourne-Australia: QSR International Pty. Ltd.
- Santacruz, M. y Concha-Eastman, A. (2001). Barrio Adentro: La solidaridad violenta de

las pandillas. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública, Universidad Centroamérica “José Simeón Cañas”.

- Spergel, I. (1995). The youth gang problem. New York, NY: Oxford University Press. En Female Gangs: A Focus Research. Editado por Moore, J. y J. Hagedorn. Washington, DC: Juvenile Justice Bulletin. Youth Gang Series.: U.S. Department of Justice.

#### Textos hemerográficos

- Disturbio colegial da lugar a proceso. (1956, 1 de junio). La Prensa Gráfica.
- Tirotean autobús lleno de niños del Externado. (1959, 17 de junio). La Prensa Gráfica.
- Orgullo perdido. (2002, 14 de abril). El Diario de Hoy.
- Hospital Rosales atiende a 10 estudiantes a la semana por riñas. (2002, 6 julio). La Prensa Gráfica.
- PNC arrestó a 33 estudiantes. (2004, 1 de abril). La Prensa Gráfica.
- Testimonios. (2002, 6 de julio).El Diario de Hoy.

#### Textos electrónicos

- Carlie, M. (2002). The gender composition of gangs. Recuperado en [http://www.faculty.smsu.edu/m/mkc096f/what\\_I\\_learned\\_about/GANGS/gender\\_composition.htm](http://www.faculty.smsu.edu/m/mkc096f/what_I_learned_about/GANGS/gender_composition.htm) [2005, 16 de julio].
- GTZ, (2004). ¿La Criminalidad es Masculina?.Recuperado en <http://www.gtzgenero.org.ni/notas.php?idnota=27> [2005, 25 de agosto].
- IUDOP, (2000). La situación de la mujer en El Salvador. Recuperado en

<http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/2000/boletin2/bol200.htm> [2005, 18 de enero].

- Krauskopf, D. (s/f). Las Conductas de Riesgo en la Fase Juvenil. Recuperado en <http://www.cintenfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cintenfor/temas/youth/doc/not/libro37/libro37.pdf>. [2004, 24 de septiembre].

# **Anexos**

## **Anexo 1: La entrevista**

En la investigación se utilizó la entrevista semiestructurada como técnica para acercarse al tema. A continuación se muestra la entrevista que se realizó con las estudiantes.

### **Guía de entrevista**

Tema: la importancia de la participación de las mujeres en rivalidades

Mi nombre es Xenia Ortiz y soy estudiante de maestría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Actualmente yo estoy realizando mi tesis sobre la participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles y me gustaría conocer tu vivencia al respecto.

La información relatada en esta entrevista es para fines académicos, por lo que no nadie sabrá lo que tu nos digas ni tu nombre, garantizando así el anonimato. La entrevista tiene un tiempo aproximado de 45 minutos. En los cuales se hace un recorrido por algunos aspectos de tu vida cotidiana como la escuela, la familia, los amigos y que nos relates un poco tu experiencia con respecto a las rivalidades entre centros educativos.

A. Vamos a iniciar con algunos datos generales básicos como:

- ¿Cuántos años tienes?
- ¿Dónde vives?
- ¿A qué se dedican tus padres?

B. Ahora hablaremos brevemente de algunos datos escolares básicos como:

- ¿En qué año ingresaste al Centro Educativo al que vas?
- ¿A dónde ibas antes?
- ¿Qué año cursas?
- ¿Qué especialidad estudias?
- ¿Qué tipo de estudiante te consideras?

C. Ahora haremos un ejercicio pequeño donde trataras de describirte como sos con algunas tarjetas.

### **Ejercicio1.**

Selecciona 5 tarjetas que crees te describen mejor como sos y otras 5 tarjetas que tu creas son las más lejanas a como eres tu. Y luego explícame por qué has seleccionado estas tarjetas.

D. Ahora pasaremos a hablar un poco de cómo la sociedad espera que nos comportemos nosotras las mujeres en la vida cotidiana.

- ¿Cómo te han dicho que debería comportarse una chica en la vida cotidiana?
  - Y ¿tú estás de acuerdo con esto?
  - ¿En qué aspectos?

E. Ahora hablaremos un poco de cómo te sentís en el centro educativo al que asistís.

- ¿Cómo te sentís de estudiar en tu (CE)?.
- ¿Qué es lo que más te gusta de venir a este Centro Educativo?
- ¿Qué es lo que menos te gusta de venir a este Centro Educativo?
- ¿Qué sentís si alguien habla mal del (nombre del CE)?
- ¿Qué haces cuando alguien habla mal de tu CE?

F. Otro aspecto de la vida cotidiana son los compañeros y amigos y de eso hablaremos en este apartado. Por ejemplo:

- ¿Dónde conociste a tus amigos y amigas?
- ¿Es importante para ti tener amigos? ¿Por qué?
- ¿Qué tipo de cosas haces con los amigos y amigas?
- ¿Qué tipo de cosas haces con los compañeros y compañeras?

G. Como estudiante tenes que enfrentarte a ciertas dinámicas como las rivalidades entre

estudiantes de diferentes centros educativos. Ahora vamos a hablar un poco de la dinámica de las confrontaciones entre técnicos y nacionales tratando de ver ¿de qué se trata esto de las rivalidades?. ¿Quiénes participan? Y ¿Cómo participan? si hay diferencias en las cosas que hacen los hombres y las mujeres.

- ¿A qué crees que se deben las rivalidades entre técnicos y nacionales?
- ¿Cómo se dan estas rivalidades? ¿De qué se trata esto de las rivalidades?
- ¿Por qué crees que participan las mujeres?
- ¿Qué hacen los hombres en las confrontaciones?
- ¿Qué hacen las mujeres?
- ¿Hay algún tipo de reglas en las confrontaciones? ¿los hombres pelean con las mujeres?

H. Ahora vamos a hablar de la dinámica de las rivalidades pero tratando de conocer cuál ha sido tu vivencia al respecto. Lo que percibís y lo que sentís al enfrentarte a esta situación.

- ¿Has ayudado a algún compañero o compañera en las rivalidades?
- ¿De qué forma?
- ¿Por qué lo ayudaste?
- ¿Tus amigos o amigas participan o han participado en las rivalidades?
- ¿En algún momento te has sentido presionada o comprometida a participar en las rivalidades? ¿Por qué?
- ¿Qué sentiste la primera vez que estuviste en medio de una confrontación?
- ¿Qué hiciste?
- ¿Que sentís ahora cuando hay confrontaciones?
- ¿Qué haces?
- ¿Qué es lo que más te gusta de estar en medio de una confrontación?
- ¿Qué es lo que menos te gusta de estar en las confrontaciones?
- ¿Cuáles son los beneficios que puedes obtener por tu participación en las rivalidades?
- ¿Cuáles son los riesgos de participar en las confrontaciones?
- ¿De qué maneras se podría decir que tu has participado en las rivalidades?



- En una nota periodística sale que a veces los estudiantes van armados al centro educativo  
¿Alguna vez has llevado o has introducido armas a tu centro educativo? ¿por qué?
- ¿Qué sentiste al hacer esto?
- ¿Alguna vez has tenido que guardar o esconder armas? ¿por qué?
- ¿Qué sentiste?
- ¿Por qué comenzaste a participar?
- ¿Por qué participas ahora en las rivalidades?
- ¿Cómo te sentís cuando vas sola y te encuentras con estudiantes de la alianza rival?
- ¿Qué haces?
- ¿Preferís andar sola o acompañada?
- ¿Cómo te sentís cuando vas acompañada y te encuentras con estudiantes de la alianza rival?
- ¿Qué haces?
- ¿De qué hablan cuando están planeando las excursiones?
- ¿Has planeado alguna excursión? ¿Por qué?
- ¿Con quién o quiénes hablas de lo que paso después de las confrontaciones?
- ¿De qué (temas) hablan después de las confrontaciones?
- ¿Algún familiar tuyo ha participado en estas rivalidades?
- ¿Hasta cuando vas a participar en las rivalidades?

I. Después que hablamos de las rivalidades pasaremos a hablar de lo que piensas de tus compañeras tanto de las que participan como las que **NO** lo hacen.

- ¿Cómo describirías a las alumnas que participan en las rivalidades?
- ¿Cómo describirías a las alumnas que no participan en las rivalidades?

J. Ahora vamos a hablar de cómo tu crees que los demás ven tu participación en las rivalidades

- ¿Quiénes saben que tu participas en las rivalidades?

- ¿Te gusta que los demás sepan que tu participas en esta dinámica de las rivalidades?  
Por qué?
- ¿Qué crees que piensan de ti los que participan?
- ¿Qué crees que piensan de ti los que no participan?

K. Después que hablamos de los amigos y la escuela falta conocer un poco de las dinámicas familiares.

- ¿En algún momento tus padres te han aconsejado qué hacer en las confrontaciones?
- ¿Cómo te sientes en tu hogar con tu familia?
- ¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?
- ¿Qué es lo que menos te gusta?
- ¿Qué hacen tus padres cuando están enojados contigo?
- ¿Cuándo tienes un problema a quien recurrís? ¿por qué?
- ¿Cuando sales es frecuente que tus padres sepan donde estas?
- ¿Cuando sales es frecuente que tus padres sepan con quienes estas?
- ¿Es frecuente que cuando salís tus padres sepan a la hora a que regresas?

L. Este apartado trata de conocer qué piensas tu de las siguientes situaciones:

- ¿Es aceptable que los padres utilicen el castigo físico para educar a los hijos?
- ¿Si un extraño maltrata a un amigo tuyo tu amigo tiene el derecho de pegarle?
- ¿Si dos compañeros tienen problemas es aceptable que estos arreglen sus diferencias a golpes?
- ¿Crees que es necesario andar armada? ¿Por qué?
- ¿Qué harías si alguien te ofende?
- ¿Qué harías si alguien te amenaza?
- ¿Qué harías si alguien te golpea?

M. Después de todo lo que hablamos sería bueno hacer un resumen de tu vida cotidiana

haciendo énfasis en tu experiencia relacionada con las rivalidades estudiantiles y cuáles son tus expectativas de futuro.

- ¿Qué piensas de las rivalidades?
- ¿Qué soluciones puedes proponer para que se terminen las rivalidades?
- ¿Cómo te gustaría ser/hacer en 5 años?
- ¿Cómo piensas lograr esto?
- ¿Piensas que lo puedes lograr?

## **Anexo 2: Ejercicio de descripción de mi misma**

Casi al inicio de la entrevista se realizó un ejercicio con las estudiantes donde se quería conocer la idea que tienen ellas de sí mismas.

Para realizar este ejercicio se les dio un total de 25 tarjetas y una hoja de papel donde en el extremo superior decía “las más cercanas” y en la parte inferior decía “las más lejanas”.

Con respecto a las tarjetas se optó por un total de 25 tarjetas para que tuvieran un balance entre diversidad y limitado número de posibilidades que permitieran poder establecer, si existía, algún patrón. Cada tarjeta contenía una característica diferente ya establecida por la investigadora. Las características básicamente se referían a dos temas específicos: las rivalidades y las normas y los estereotipos femeninos.

Con respecto al procedimiento, las estudiantes debían seleccionar 5 tarjetas que describieran mejor la idea que tienen ellas de sí mismas y ubicarlas en la hoja debajo de la frase “las más cercanas”. Luego debían seleccionar otras 5 características que describieran todo lo opuesto a como ellas se ven y ubicarlas debajo de la frase “las más lejanas”. Finalmente, ellas debían explicar por que habían seleccionado cada una de estas y por qué las habían ubicado como más cercanas o lejanas. A continuación se muestra la hoja que se utilizó para realizar el ejercicio y las 25 características entre las cuales tenían que hacer su selección.

### **Anexo 3: Esquema analítico del procesamiento de información**

La investigación sobre la participación de las mujeres en las rivalidades se concibió como un estudio cualitativo. Por este motivo, para la recolección de información se planteó la realización de entrevistas semiestructuradas y para ser coherente con este condicionamiento se decidió ordenar y procesar la información bajo una metodología cualitativa.

En este estudio se utilizó el programa “QSR” N6 que sirve para ordenar y procesar la información de tipo cualitativa. La manera en que se ordenan estos datos es a través de la construcción de un árbol analítico que establece una jerarquía entre los temas generales y específicos.

En este caso específico el tema general del cual se desprenden los demás temas son las rivalidades. De ahí se derivan otros temas entre los cuales están: el perfil de la entrevistada, la adolescencia, la dinámica de la adolescencia, la participación de las mujeres en rivalidades, la identidad y finalmente las actitudes de las entrevistadas hacia la violencia. Estos temas son los grandes bloques que a su vez están compuestos por otras categorías que se derivan de estos temas. A continuación se muestra el árbol analítico que contiene los temas y elementos que sirvieron en la realización de esta investigación.

### **Las Categorías utilizadas en el ordenamiento de datos en Nud ist**

Las categorías que se presentan a continuación retoman los elementos que se consideraron claves para entender el tema de las rivalidades estudiantiles violentas y como esto incide en la construcción de la identidad femenina. Cada categoría que se utiliza es una casilla donde se introducen las respuestas de las entrevistadas sobre el tema. A continuación se presenta el esquema analítico que se utilizó.

**(1) Rivalidades estudiantiles:** aquellas acciones que denotan una competencia entre personas y grupos y que contribuyen a dinamizar la violencia entre estudiantes de diferentes centros educativos.

**(11) Perfil:** características generales de la entrevistada.

**(111) Datos generales:** datos sociodemográficos básicos.

(1111) Edad: Años cumplidos de la entrevistada

(1112) Residencia: Lugar donde reside la entrevistada

(1113) Ocupación: Oficio al que se dedican los padres

**(112) Datos escolares:** Características básicas de su educación formal

(1121) Ingreso: Año de ingreso en el CE. Mostrará permanencia en CE.

(1122) Procedencia: Centro escolar de donde procede.

(1123) Grado: Año que cursa actualmente la entrevistada

(1124) Especialidad: Rama de estudios en la que se especializan.

**(12) Adolescencia:** Etapa intermedia entre niñez y adultez.

(121) Experimentación: proceso de conocimiento que se apoya en el mecanismo de probar cosas nuevas.

(122) Autonomía: independencia en la toma de decisiones. Hacerse cargo de sí misma.

(123) Grupo de pares: Grupo de personas casi de la misma edad con las que pasa la mayor parte del tiempo y con las que comparten tiempo, espacios, gustos, preocupaciones, etc.

(1231) Importancia: Qué tan importante es el grupo de pares para la entrevistada.

(1232) Participación: Participación de los miembros más cercanos en la dinámica de las rivalidades.

(1233) Presión: Situación en la que compañeros o amigos presionan para que alguien participe en dinámica de rivalidades.

(12331) Descontón: Ajuste de cuentas que se les da a los que no hicieron nada en las rivalidades.

(1234) Inicio de relación: Donde conoció a sus amigos y amigas.

(1235) Actividades: Actividades que comparte con sus amigos y amigas.

(124) Familia: Grupo de personas con las cuales convive en su hogar.

(1241) Opinión: Perspectiva de cómo se siente en su hogar.

(1242) Supervisión parental: Proceso que da cuenta de los mecanismos de control y supervisión de los padres o encargados hacia las menores.

(1243) Expectativas de futuro: Visión de futuro que tienen las entrevistadas sobre su vida.

**(13) Dinámica de rivalidades:** Proceso constante que alimenta las rivalidades entre estudiantes de diferentes CE.

(131) Explicaciones: Diferentes explicaciones sobre la dinámica de las rivalidades.

(132) Identificación con CE: Relación o vínculo que las adolescentes dicen tener hacia su Centro Educativo.

(133) Factores asociados: Elementos que facilitan el que se de o se desarrolle la dinámica de las rivalidades. Elementos que pueden ser facilitar o contener la participación de las adolescentes en las rivalidades.

(1331) Contexto: Elementos del entorno que pueden facilitar la participación de estas adolescentes en las rivalidades.

(1332) Armas: Acceso y relación que las adolescentes tienen con las armas.

(1333) Antecedentes familiares: Participación de algún miembro de la familia en las rivalidades estudiantiles violentas.

(1334) Pandillas: Relación que las adolescentes tienen con maras.

(134) Las rivalidades: Lo que sucede en las rivalidades

(1341) Planificación: Planeación de los enfrentamientos y ataques hacia el bando contrario.

(1342) Temas: Temas de los que se habla después de los enfrentamientos

(1343) Situaciones: Ocasiones en las que describen su vivencia en las rivalidades.

(135) Las soluciones: Opinión de las entrevistadas sobre las posibles soluciones planteadas por ellas.

**(1.4) Participación de la entrevistada:** Involucramiento de las adolescentes mujeres en la

dinámica de las rivalidades.

(141) Tipo: Manera de participación de las adolescentes en las rivalidades.

(1411) Participación Directa: Participación en las confrontaciones. Acción que implica la utilización de esfuerzo físico. Aunque también se incluye la acción de planear los ataques.

(1412) Participación Indirecta: Participación encubierta y sutil de las adolescentes en la dinámica de las rivalidades. Usualmente esta consiste en introducir armas al CE, guardarlas, hacer la segunda, sondear condiciones, etc.

(142) Motivos: Razones que incentivaron a las adolescentes a participar en la dinámica de las rivalidades.

(1421) Aceptación grupo de pares: Motivo relacionado con la aprobación de las acciones por parte del grupo de pares.

(14211) Inducción: Acción de incitar a la participación en las rivalidades. En ocasiones implica la presión o el compromiso de participar.

(14212) Ayuda: Acción de favorecer, beneficiar o de asistir a otro u otros sin esperar nada a cambio.

(14213) Reciprocidad: Participación motivada por la inquietud de obtener algo a cambio.

(1422) Defensa Personal: participación motivada por la acción previa de agresión.

(1423) Protección: Participación motivada por la obtención de protección por parte de los demás, sobre todo de parte de los hombres.

(1424) Respeto, fama y prestigio: Participación motivada por la obtención de reconocimiento.

(1425) Objetos materiales: Participación motivada por la obtención de objetos materiales no solo para obtener reconocimiento sino también para venderlos o reutilizarlos.

(143) Temporalidad: Espacio de tiempo en el que participan o han participado en las rivalidades.



- (1431) Coyuntural: Participación esporádica, espontánea y puntual. En momentos determinados. No es permanente.
- (1431) Permanente: Participación constante en las rivalidades estudiantiles.
- (144) Mecanismo: Proceso que dinamiza las rivalidades estudiantiles
  - (1441) Aprovechamiento estereotipo femenino: Lógica de competencia según la cual hay reto cuando la disputa es entre iguales hombre-hombre/mujer-mujer.
  - (1442) Optimización de recursos: Visión estratégica que se basa en la reducción de riesgos y el aumento de las probabilidades de éxito.
- (145) Importancia: Valor o significado que tiene para las entrevistadas su participación en las rivalidades.
  - (1451) Beneficios: Lo que pueden conseguir a cambio de su participación
  - (1452) Riesgos: Peligros y problemas que pueden tener por su participación en las rivalidades.
- (146) Expectativas sociales: Es la forma en que la sociedad espera que las mujeres se comporten.
- (147) Qué sienten: que sienten las entrevistadas cuando realizan esa acción.
  - (1471) Inicio: La primera vez que sucedió.
  - (1472) Ahora: Que sienten ahora que ya ha pasado algún tiempo.
- (148) Que hacen en las rivalidades: Que hacen las entrevistadas en las rivalidades
  - (1481) Viajan solas: Qué sienten y qué hacen cuando van solas.
  - (1482) Viajan acompañadas: que sienten y qué hacen cuando van acompañadas.
- (15) Identidad:** proceso de construcción de la definición de la idea de si mismas. Autoconcepto.
  - (151) Identidad Personal: Forma en que se ven así mismas con sus características singulares.
  - (152) Identidad Social: Forma en que se ven ellas a si mismas como miembros de un grupo.
    - (1521) Identidad estudiante: Como se ve o autoconcibe como estudiante.

Cómo se evalúa como estudiante.

(1522) Identidad participante de rivalidades: Cómo se ve como miembro del grupo de personas que participan en las rivalidades.

(1523) Identidad mujer: Ver concepto que tiene ella sobre si misma como mujer. Es decir cómo se autoconcibe como mujer ¿cumple con los parámetros establecidos del ser mujer?

(153) Percepción sí participan: Opinión de ellas sobre las que sí participan.

(154) Percepción no participan: Opinión de ellas sobre las que no participan.

(155) Percepción de otros sobre ella: Lo que ella cree que piensan sobre ella.

(1551) Percepción sí participan: percepción de ella sobre lo que piensan las personas que sí participan en las rivalidades violentas.

(1552) Percepción no participan: percepción de ella sobre lo que piensan las personas que no participan en las rivalidades violentas.

**(16) Actitudes hacia violencia:** Inclinação a dar una respuesta agresiva

(161) Violencia intrafamiliar: Está de acuerdo o no con el castigo físico hacia los hijos.

(162) Violencia de un extraño: ¿Acepta que su amigo le pegue a un extraño?

(163) Violencia entre compañeros: Acepta que dos compañeros resuelvan sus diferencias a golpes.

(164) Actitud andar armada: Inclinação a andar armada.

(165) Violencia hacia ella: Qué haría ella en el caso de que la ofendan, la amenacen o la golpeen.